

BISAGRAK



*El kirchnerismo en el
contexto latinoamericano
¿Apertura o cierre de una etapa?*

PRÓLOGO DE ROBERTO CABALLERO

HÉCTOR BERNARDO

GREGORIO DOLCE

BISAGRAIK

*El kirchnerismo
en el contexto
latinoamericano
¿Apertura o cierre
de una etapa?*

HÉCTOR BERNARDO GREGORIO DOLCE

ÍNDICE

ADVERTENCIA PRELIMINAR	9
PRÓLOGO, Saúl Luis Casas	11
PRÓLOGO INVITADO, Roberto Caballero	13
INTRODUCCIÓN	17
ENTREVISTAS	
GERARDO ABOY CARLÉS. El primer lapso del kirchnerismo fue un “populismo atemperado como el alfonsinismo”	31
ALCIRA ARGUMEDO. “El kirchnerismo es una corrección del menemismo”	51
PAULA BIGLIERI. Hoy se “construye un Estado presente, un Estado antineoliberal”	53
ATILIO BORON. Este “es un movimiento desarrollista con una retórica más radical”	59
STELLA CALLONI. “Los que critican lo hacen porque nunca han gobernado”	67
DANIEL CAMPIONE. “Es un gobierno burgués reformista”	75
EMILIO DE ÍPOLA. Existe un cierto “desprecio por la acción parlamentaria”	83
RICARDO FORSTER. “Argentina hoy es una nación consultada, respetada”	89
NORBERTO GALASSO. Durante estos años se “logró repolitizar a la sociedad”	101
JULIO GAMBINA. “La política nacional e internacional del kirchnerismo es el pragmatismo”	107
HORACIO GONZÁLEZ. “Es un gobierno lleno de decisiones y de contradicciones”	119
ERNESTO LACLAU. “El kirchnerismo es la verdadera izquierda en la Argentina”	127
MARÍA ANTONIA MUÑOZ. Se construye un “Estado como garante de lo nacional y lo popular”	135
JOSÉ NATANSON. “Es emergente de un proceso de transición del neoliberalismo”	143
MARCOS NOVARO. “El kirchnerismo se empobrece a medida que se radicaliza”	149
MARTÍN RETAMOZO. “El kirchnerismo tiene una función legitimante de la soberanía”	157
FLORENCIA SAINTOUT. “La posibilidad de transformación convierte al kirchnerismo en revolucionario”	167
JUAN JOSÉ SEBRELI. “Argentina está mucho más autoritaria que en los primeros años de Néstor”	175
GASTÓN VARESI. El gobierno “se podría definir como neodesarrollista”	183
ANÍBAL VIGUERA. “El interrogante es hasta dónde llega la voluntad política de avanzar”	193
CONCLUSIONES	
DATOS OBJETIVOS, MIRADAS SUBJETIVAS, Héctor Bernardo	203
PALABRAS CRUZADAS, Gregorio Dolce	209
BIBLIOGRAFÍA	221

Agradecemos al director Saúl Casas, por su orientación y formación brindada, ya que en el avance de este trabajo fuimos adquiriendo cada vez más herramientas debido a sus consejos y observaciones. A Delicia Zurita por su acompañamiento, afecto y ayuda para estar en cada uno de los detalles, por lo que merecería ser una de las autoras de este libro. Y a Nadia Freaza, por afecto y paciencia a la hora de resignar espacios y tiempos que deberían ser para ella.

ADVERTENCIA PRELIMINAR

El presente libro no es un trabajo científico aunque cuenta con aspectos que pueden parecérselo. Es un texto pensado por periodistas con el objetivo de abordar a distintos académicos en el marco de la discusión social en la que se encuentra el kirchnerismo* luego de 10 años de gestión. Mediante este escrito, los autores pretenden exhibir el pensamiento y análisis de distintos escritores y académicos, quienes puedan dar cuenta a través de sus miradas y gracias a las herramientas teóricas con las que cuentan del presente proceso político en Argentina y en América Latina. Con esa intención se llevaron adelante 20 entrevistas a personas que trabajan sobre el kirchnerismo o que han manifestado algún posicionamiento explícito al respecto. Con la finalidad de que el trabajo sea más riguroso y de que el lector pueda realizar una tarea comparativa entre cada reportaje, se manejó un mismo esquema de preguntas para cada académico. Sin embargo, podrán verse repreguntas que surgieron en base a algún concepto que los periodistas consideraron pertinente aclarar, aunque no se persiguió sostener una discusión o debate con los entrevistados ni entre ellos. Además, cabe destacar que alguna de las opiniones o consideraciones que pudieron verter en las entrevistas podrían ser susceptibles de cambio de parecer por parte de los reporteados, ya que el proceso que éstos analizan está en curso y, por ende, está expuesto a eventuales modificaciones. En tanto, se debe señalar que las conversaciones fueron realizadas entre 2011 y 2012, y, obviamente, la mayoría en momentos o días distintos, lo que implica que pudieron haber ocurrido cambios en el Gobierno argentino y en el contexto latinoamericano que los escritores no hayan tenido en cuenta y que el lector pueda percibir como hechos ausentes en sus respuestas -por eso se consignará la fecha de realización de cada reportaje-.

* Kirchnerismo entendido como el proceso iniciado con las presidencias de Néstor Kirchner (2003-2007) y continuado por Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011; 2011-actualidad).

PRÓLOGO

*Por Saúl Luis Casas **

Esta tesis, que tengo el gusto de presentar, ha sido gestada para transformarse en el producto formal requerido para la finalización del ciclo formativo y la culminación de la carrera de grado de sus autores. Pero es mucho más que eso. Es el producto de un concienzudo trabajo de investigación. En él sus autores, Héctor Bernardo y Gregorio Dolce, se han preocupado en elaborar un texto que ha demandado un importante uso de fuentes, especialmente orales. Utilizando la entrevista como fórmula que pueda dar cuenta del objetivo perseguido. Si bien no está pensado como un clásico trabajo de investigación, sus resultados bien pueden ofrecer condiciones sobre las cuales es posible pensar una temática de la actualidad, necesaria a ser abordada desde el pensamiento científico. Me refiero a las posibilidades que ellos abren al utilizar un campo tan fértil para el estudio como lo es el del ámbito intelectual y específicamente el del ámbito académico, respecto a la mirada que dispensan frente al denominado “fenómeno K”. Dicho de otra forma, la relación entre intelectuales y el gobierno actual en la Argentina, aunque con una década ya desde su origen, es en sí mismo un objetivo que se destaca por su originalidad.

El enfoque que presentan los autores tiene, también, la particularidad de mostrar diferentes miradas del objeto que estudian. Donde es posible, sin que ello suponga una intencionalidad manifiesta de los autores, establecer un cuadro sobre el que puedan reflejarse distintos aspectos a ser tenidos en cuenta por los entrevistados, a la hora de relacionarse con el kirchnerismo. Dicho de otro modo, los autores de esta investigación han podido pasar en limpio algunas líneas sobre las cuales se monta el enfoque que diversos académicos destacan en su interpretación del gobierno kirchnerista. De esa forma es posible decir que en el desarrollo de este trabajo van a aparecer en discusión algunos interrogantes, que de alguna manera también están en el sentido común, en la relación entre

kirchnerismo y la política, el kirchnerismo y los partidos políticos o el kirchnerismo y su relación con el Estado o con otros Estados de América Latina, entre otros tópicos que los autores destacan.

Pero uno de ellos es, en mi opinión, el que resalta sin duda por la significación que los entrevistados le asignan a la hora de pensar lo “nuevo” desde la aparición y la consolidación del gobierno de los Kirchner. Este aspecto es el de la “repolitización” de la sociedad. Teniendo en cuenta la fuerte crisis de representación desatada en los 90 que terminó de explotar hacia fines de 2001: ¿Es posible decir que con el gobierno K la política vuelve a cobrar significación? Ahora esa significación novedosa de la política, que parece bastante evidente en el plano del sentido común: ¿Cómo es interpretada por los intelectuales del mundo académico? ¿Se ha revalorizado el papel de los instrumentos del sistema democrático? Y en definitiva: ¿Se ha podido salir de la crisis política? ¿Se ha reabierto el debate político en la Argentina desde la llegada del gobierno K? Estos y otros interrogantes están presentes en el discurso y análisis de los académicos que han sido entrevistados en este trabajo. Y constituyen, en mi opinión, el núcleo central a ser destacado como el principal aporte de los autores de esta tesis.

* Director de la presente tesis. Profesor en Historia (UNLP), licenciado en Sociología (UNLP) y magíster en Ciencias Sociales (UNLP).

PRÓLOGO

*Por Roberto Caballero **

La agenda del cambio de época

El prólogo a este libro es lo menos importante del libro que van a leer. Porque por fuera del monumental esfuerzo de selección y entrevistas de sus autores, nada de lo que se diga o escriba en estos párrafos puede agregar demasiado a un trabajo de recopilación que es excelente en su propósito y factura.

Aviso, entonces, que demorarse en estas líneas es esperar injustificadamente para sumergirse en la explicación que tiene Alcira Argumedo para calificar al kirchnerismo como “una corrección del menemismo”, a la vez que rescata la renovación de la Corte Suprema y su política internacional. Impide, por ejemplo, acceder con la premura del caso a los fundamentos que tiene Marcos Novaro para asociar al movimiento que gobierna a la Argentina hace una década con el “roquismo”. O saber por qué Emilio de Ípola afirma que este proceso “sería algo más bien nuevo”, en contraste con Juan José Sebrelí, que declara “inocua” la política de derechos humanos o describe como “neopopulista” el carácter de la administración nacional, y se lo dice así, casi en la cara, al filósofo Ernesto Laclau, que en realidad reafirma que es “populista” y de izquierda. Pero en estas páginas también sobresalen las miradas agudas e indispensables de Stella Calloni (“las medidas del gobierno golpean la impunidad”), de Paula Biglieri (“con todas sus diferencias, es el que más se ha acercado al peronismo clásico”), de Norberto Galasso (“Cristina maneja las cosas distinto a Néstor, y Hugo Moyano las manejó peor”), de Antonia Muñoz (“lo mejor es la recodificación del campo político, del Estado y la movilización popular”), de Aníbal Viguera (“el kirchnerismo es un primer momento de una tendencia nueva”), de Atilio Boron (“se ha quedado a mitad de camino”), de Horacio González (“es un gobierno progresista en términos generales”), de Florencia Saintout (“estamos en un momento de avance que no se ha detenido”), de José Natanson (“el kirchnerismo es

la expresión local de un fenómeno regional”), de Julio Gambina (“tanto la política nacional como la internacional son pragmáticas), de Martín Retamozo (“hay un horizonte de incorporación de lo nacional y popular”), de Ricardo Forster (“hay saltos cualitativos que todavía se tienen que dar”), de Gastón Varesi (“el kirchnerismo expresa una posibilidad de radicalización”), de Gerardo Aboy Carlés (“lo mejor que le puede pasar es que la próxima elección la gane la oposición”) y de Daniel Campione (“no hay alternativa para ir a una transformación más radical”). Todas ellas imprescindibles para armar el relato coral de un tiempo rico en acciones, rebordes y matices.

La obra que tienen a la vista comprueba que es falso que esté todo dicho sobre el kirchnerismo. Aún es tiempo de pensarlo desde enfoques originales, que pueden o no confluir en una misma sentencia, pero que permiten ir descubriendo verdades en sus pliegues que merecen el esfuerzo de la indagación crítica constante.

La vitalidad de este proyecto político se refleja, precisamente, en el interés que despierta por descifrarlo. Que haya pensadores de diversas extracciones que lo aborden con seriedad, habla de la hondura y de la extensión del cuestionario habilitado con sus medidas, algunas mejores que otras -seguro-, pero todas interpelantes.

Este trabajo meduloso, la pluralidad de las voces convocadas, la profundidad de los argumentos volcados en las entrevistas, lo inquietante de la apuesta editorial, me confirma la idea de que el kirchnerismo es un gigantesco envase epocal, donde cada sector agredido por la dictadura cívico-miliar y el neoliberalismo de los 90 sembró aspiraciones de superación desde una lógica sectorial que, de modo hegeliano, está llamada a ser digerida, asimilada y superada por el kirchnerismo político si pretendemos que esa transformación evite la sepultura que promueve la restauración conservadora.

De allí que el kirchnerismo pueda considerarse, hoy por hoy, como una identidad en tránsito, que reúne las certezas surgidas al calor de las múltiples resistencias a lo vivido en el pasado y los interrogantes que abre

un futuro incierto, que abriga en partes iguales tanto el desafío como la esperanza.

Cabría preguntarse, entonces, si la agenda del cambio de época que timonea Cristina Kirchner desde la Casa Rosada no es, acaso, una posibilidad tangible de gobernar nuestros sueños y pasiones en un sentido de mayorías, inserto en un torrente regional que busca la definitiva integración latinoamericana.

El rol que el kirchnerismo le asigna al Estado, como instrumento de la defensa y representación de los intereses nacionales y populares bajo amenaza constante de las corporaciones locales y extranjeras, es quizá la propuesta más radical de empoderamiento de la sociedad argentina, a 30 años de la recuperación democrática.

No advertirlo implica riesgos, y dejar de interrogarse sobre el presente y el futuro de esta agenda política novedosa que trata de ganar espacio en el discurso público intervenido maliciosamente por los monopolios, implica riesgos aún más graves; hasta quizá insalvables.

Hay mucho por hacer. Este libro es más que un paso auspicioso. Nos recuerda el camino recorrido y se ofrece como brújula para orientarnos en los años que vendrán.

Nada menos.

* Periodista, fundador de Tiempo Argentino.

INTRODUCCIÓN

El debate político en torno al presente argentino y de la región ha traspasado las mesas de discusión o los programas periodísticos de análisis semanal. Eso no implica que años atrás no se discutiera política por fuera de los circuitos institucionales, partidarios y burocráticos. En ese sentido, se considera que la crisis de representación, cuyo punto de ebullición máximo se evidenció en los meses de diciembre de 2001, habilitó el disenso entre el sector dirigente y gran parte de la sociedad desde otro lugar o, mejor dicho, hubo un pueblo que dijo “basta”.

Partiendo de la premisa de que actualmente existe un grado de activa discusión, de la cual el kirchnerismo no es ajeno por estar presente, por llegar al poder luego de la crisis de 2001, por reconocer la demanda de la sociedad, por motorizar un debate permanente, por cualquier otra causa o por todas ellas, el presente escrito pretende contribuir a esa cuestión.

El lector, que lejos de ser un pasivo receptor es un actor social presente y, de alguna manera, es el constructor de buena parte de este libro -ya que se pensó en los debates que se están generando en distintos espacios para producir este material- podrá encontrar preguntas explícitas e implícitas. Y, al mismo tiempo, podrá hallar respuestas de los entrevistados ocultas y otras manifiestas.

Para el desarrollo de este trabajo, no sólo se requirió cierta cautela y cuidado por parte de los periodistas, sino que debió realizarse con paciencia y sin el intento monolítico de hallar resultados forzados y pretendidamente homogéneos, ya que los acontecimientos pueden hacer variar la percepción o el abordaje de análisis.

Ese es uno de los desafíos de este libro. Pensar el kirchnerismo, del cual hace unos años han surgido diversos estudios en el ámbito académico y periodístico que dan cuenta de este proceso desde distintas perspectivas, con la complejidad de enunciar interrogantes acerca de un gobierno en curso. Empero, el desafío de distintas investigaciones sobre este tiempo, además de producir conocimiento y aportes académicos y periodísticos, incluye, sin duda, una contribución política.

Frente a esta descripción, se considera oportuno citar a Luis Bilbao (ex periodista de Le Monde Diplomatique y actual director de la revista América XXI): “No hay periodismo abstracto o en consecuencia no hay periodista ajeno al momento histórico y la realidad en que se desempeña”¹. Por ende, se aclara que el libro no pretende ubicarse en un lugar de objetividad periodística que se considera imposible e inexistente, sino que se pretende abordar el kirchnerismo y el contexto latinoamericano con rigurosidad pero con la conciencia de ser parte del presente.

Este trabajo pretendió reunir -a través de reportajes- la visión de distintos escritores y académicos, cuya selección fue variada en términos de especialización universitaria y producción bibliográfica, planteando la interacción con aquellas personas que coinciden con el gobierno y con los que no. Rápidamente surge una reflexión y una pregunta: ¿De qué espectro político son los entrevistados y por qué se habla de los que pueden estar a favor o en contra? Se da por entendido que todos tienen miradas críticas en torno a la actualidad, pero se toma una idea de Ernesto Laclau para determinar sus posicionamientos. Este autor habla de “dicotomización del espacio social² cuando los actores se ven a sí mismos como partícipes de uno u otro campos enfrentados”³. Es decir, que están de un lado o del otro del kirchnerismo, lo cual no implica críticas cerradas ni adhesiones obturadas. Pero sí, se entiende que el kirchnerismo produjo una división que conllevó a posicionamientos a favor o en contra de su gestión.

Por otra parte, es pertinente señalar por qué la decisión de indagar en el análisis que los escritores y académicos hacen del presente. Por un lado, se considera de vital importancia su aporte para analizar la realidad nacional en el contexto latinoamericano, ya que desde el conflicto

1 BILBAO, Luis; Periodismo y militancia, Argentina, Búsqueda de Nuestro Tiempo, 2001, p. 5.

2 El autor entiende que la dicotomización del espacio social, mediante la creación de una frontera interna y la construcción de una cadena de equivalencias entre las demandas insatisfechas, es la instancia de ruptura populista.

3 LACLAU, Ernesto; “*La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana*”, en revista Nueva Sociedad, núm. 205, 2006, p. 56.

con el campo en 2008 han sido crecientes las manifestaciones públicas de ellos en torno al presente. De esa manera, no puede soslayarse la creación del espacio de reflexión autodenominado Carta Abierta⁴, que surgiera ese año en el marco de la disputa por la aplicación de la resolución 125 de retenciones móviles a la soja. Luego de la intervención de ese colectivo, surgieron distintas opiniones de referentes de la academia quienes se expresaron en rechazo a los posicionamientos esgrimidos por los primeros, y, algunos, se organizaron en distintas agrupaciones⁵.

Contexto nacional y latinoamericano

Una breve mención del momento en el que asumió al gobierno Néstor Kirchner es precisa para enmarcar este libro. Por eso se recuerda que su asunción, que actualmente es materia de discusión en otros trabajos para saber cuándo surgió el kirchnerismo como expresión política identitaria de lo que en su momento fue una fractura dentro del Partido Justicialista (PJ), contó, en un principio, con el bautizo del por entonces presidente provisional Eduardo Duhalde⁶, quien eligió al entonces go-

4 Según la presentación que expone en su sitio web "Carta Abierta es un espacio no partidario ni confesional conformado por personas de la cultura, la educación, el periodismo, las ciencias, el cine, las artes, la poesía y la literatura, entre otras disciplinas. Surgió en marzo de 2008, en defensa del gobierno democrático amenazado por el conflicto suscitado por las patronales agropecuarias, y distinguiéndose siempre por la preservación de la libertad de crítica. Se trata, pues, de una iniciativa ciudadana, plural, democrática, horizontal y participativa, que se expresa por medio de su Asamblea y por sus escritos públicos conocidos como Cartas Abiertas. Sus reflexiones, debates y elaboraciones sugieren un novedoso modo de intervención política que también se materializa en Comisiones de Trabajo sobre diversos temas que hacen al interés público" (<http://www.cartaabierta.org.ar/nueva/index.php/quienes-somos>).

5 Entre otros colectivos pueden mencionarse Aurora, Club Político Argentino y Plataforma 2012, Asamblea del Frente de Izquierda y los Trabajadores, Argumentos y Cultura Compañera (ver RETAMOZO, Martín; "Intelectuales, kirchnerismo y política. Una aproximación a los colectivos de intelectuales en Argentina", Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Cuestiones del tiempo presente, puesto en línea el 23 octubre 2012, consultado el 17 diciembre 2012. URL: <http://nuevomundo.revues.org/64250>; DOI:10.4000/nuevomundo.64250).

6 Presidente período 2002-2003.

bernador de Santa Cruz para frenar el posible retorno al poder de Carlos Menem⁷.

Kirchner ejerció la presidencia a partir del 25 de mayo de 2003, en un contexto en el cual Hugo Chávez ya se encontraba gobernando Venezuela desde el 2 de febrero de 1999. El mandatario venezolano comenzaba a cuestionar el modelo neoliberal impulsado por el Consenso de Washington y, a su vez, Luiz Inácio Lula da Silva también había accedido al poder el 1 de enero de 2003 como candidato del Partido de los Trabajadores (PT), desde donde criticaba al neoliberalismo. Estos dos jefes de Estado, con sus particularidades -las cuales aún hoy dividen a políticos y analistas internacionales-, les dieron un nuevo impulso a la región. Sin embargo, sus presencias por sí mismas no determinaron el cambio que se produjo en la Argentina, aunque sí lo acompañaron.

Así, se considera como un antes y un después en la política nacional y su visión hacia Latinoamérica a la IV Cumbre de las Américas llevada a cabo en Mar del Plata, el 5 de noviembre de 2005. En esa oportunidad el presidente Néstor Kirchner, con el respaldo de los países miembros del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y otros países afines les dijeron “No al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)”. Hugo Chávez recordó, en reiteradas ocasiones, que “el papel de anfitrión que le tocó desempeñar (a Kirchner) fue clave para decidir los nuevos rumbos del continente. Todavía me parece que oigo su voz, la voz de nuestra dignidad, al enfrentar resueltamente a (George W.) Bush y a su pretensión de imponernos la agenda neoliberal del imperio: ‘Aquí no vengam a patotearnos, no vamos a aceptar que nos patoteen’”⁸.

Por ende, es preciso comprender el proceso que se daba en la Argentina teniendo en cuenta las variables locales y regionales. El país se encontraba saliendo de una crisis institucional en la cual los partidos mayoritarios, la Unión Cívica Radical (UCR) y el PJ eran cuestionados, donde las instituciones habían perdido crédito, donde la desarticulación del Estado en pos del mercado había llevado a una suerte de mercantiliza-

7 Presidente periodos 1989-1995 y 1995-1999.

8 Artículo publicado en el sitio web del diario argentino Página 12: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-179853-2011-10-27.html>.

ción de la política. Todas ellas son claves indispensables para abordar este tiempo a nivel nacional, el cual se inicia con el kirchnerismo y está relacionado al contexto latinoamericano.

Podría preguntarse: ¿Pero si existieron experiencias previas de reunión gubernamental como el Grupo Contadora⁹, Grupo Río¹⁰, MERCOSUR¹¹? Es cierto, pero debe aclararse que algunas existieron para responder a determinadas contingencias como el caso de las naciones centroamericanas y otras que aún persisten, como el MERCOSUR, pero pensadas más en términos económicos o de libre cambio en lugar de integración regional. Frente a esas particularidades, no debe soslayarse la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)¹² y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)¹³, desde donde se promueve un rol más político para pensar la unión y la integración latinoamericana más allá de los requerimientos del mercado mundial. Eso, sin dudas, implicó un cambio de paradigma, para el cual no puede dejar de mencionarse la creación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)¹⁴.

9 Reunión de los gobiernos de Colombia, México, Panamá y Venezuela, en 1983, para promover conjuntamente la paz en Centroamérica. En 1985 Argentina, Brasil, Perú y Uruguay anunciaron la creación del Grupo de Apoyo a Contadora.

10 Creado en 1990 como reemplazante de las actividades del Grupo Contadora y el Grupo de Apoyo a Contadora.

11 Bloque de países creado en 1991 y conformado por Argentina, Brasil, Paraguay (actualmente suspendido), Uruguay y Venezuela. Asociado con Bolivia, Chile, Colombia, Perú, y Ecuador. Establece la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos entre países, el establecimiento de un arancel externo común y la adopción de una política comercial común.

12 Organismo regional creado con ese nombre en 2007, que tiene como objetivos construir una identidad y ciudadanía suramericanas, al igual que desarrollar un espacio regional integrado. Néstor Kirchner fue su primer secretario General en 2010, cargo que ejerció hasta su fallecimiento el 27 de octubre de ese año.

13 Organismo que promueve la integración y el desarrollo de los países latinoamericanos, creado en 2010. Incorpora a las naciones del Caribe.

14 Plataforma de integración de los países de América Latina y el Caribe, creada en 2004 en Cuba e integrada por este país, Venezuela, Bolivia, Nicaragua, Mancomunidad de Dominica, Antigua y Barbuda, Ecuador y San Vicente y Las Granadinas. Pone énfasis en la solidaridad, la complementariedad, la justicia y la cooperación.

Populismo y nueva izquierda

La actualidad de América Latina también es objeto de intensas deliberaciones entre los miembros de la academia, los periodistas y analistas políticos, quienes intentan comprender desde sus saberes el rumbo que adoptan los gobiernos de la región en su conjunto o individualmente. Por eso, y como se entiende que la dirección de una gestión no es independiente de su escenario regional, Argentina suele ser pensada desde un lugar integral o en contexto con distintos gobiernos. Retomando la noción de dicotomización del espacio social se podría hacer referencia a una separación del espacio político regional entre gobiernos de izquierda y de derecha. Y entre las definiciones que pueden hallarse en diversos trabajos de investigación y textos periodísticos se encuentran calificaciones tales como gobiernos de “izquierda” o “populistas” -los dos términos sobre los que se hará breve referencia-. Ahora, ¿qué puede entenderse por palabras que tienen múltiples acepciones?

Por ejemplo, la izquierda está siendo definida y redefinida, por izquierda y por derecha -si se permite la digresión geométrica-. Aunque una definición que se adoptará como válida, ya que cada proceso cuenta con complejidades y contradicciones particulares, será la esgrimida por José Natanson, quien define que “la nueva izquierda surgió entre los escombros del Muro de Berlín. Aunque en 1989, cuando comenzó el colapso de la Unión Soviética, el neoliberalismo recién daba sus primeros pasos en América Latina, fue exactamente allí cuando se abrió la puerta al ascenso de la izquierda (...) Los líderes y los partidos de izquierda ya no tienen por delante un horizonte revolucionario. Como consecuencia, la gestión de los gobiernos de izquierda ha sido, en general, de tono reformista”¹⁵.

En su libro *La Nueva Izquierda*, el autor le realiza una entrevista a Ernesto Laclau, quien enfatiza que el populismo se origina “cuando el sistema institucional no logra canalizar las demandas populares y surgen

15 NATANSON, José; “Una izquierda Huérfana, pero feliz”, en revista Umbrales de América del Sur, núm. 3, Buenos Aires, 2007, pp. 102 y 105.

símbolos comunes y luego un líder que interpela a esos sectores”¹⁶.

Natanson, en otro de sus trabajos, vuelve a citar a Laclau: “El populismo no es un programa, sino una manera de pensar las identidades sociales, una manera de articular las demandas sociales. Una forma. Hay populismo de izquierda, de derecha, fascistas, comunistas, tiene la capacidad de articular diferentes demandas bajo un liderazgo fuerte que divide al campo político en dos universos enfrentados”¹⁷. Y, de esa manera, concluye que “(desde la perspectiva de Laclau) Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales (pueden ser considerados populistas ya que) están desarrollando una estrategia de incorporación de los sectores populares al sistema político (indígenas, pobres de zonas rurales y excluidos urbanos)”¹⁸.

El autor no contrapone los términos populismo y nueva izquierda, sino que los mixtura, al considerar a los gobiernos anteriormente mencionados como exponentes de la nueva izquierda y, a su vez, populistas por representar la demanda de los sectores populares. Empero, las tensiones entre ambos términos persisten en el ámbito académico, y no son pocos los que prefieren definir a los gobiernos e incluso al kirchnerismo de un modo o de otro. Esa es una de las pretensiones de este libro.

Además del texto de Natanson, puede mencionarse el libro *El Nuevo Topo* de Emir Sader, quien habla de gobiernos posneoliberales¹⁹ (Ecuador, Venezuela y Bolivia), a los que rescata del resto de los movimientos antineoliberales que sólo pudieron resistir, como por ejemplo el zapatismo, pero no pudieron salir de la lógica hegemónica para construir una

16 NATANSON, José; *La nueva izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador*, Argentina, Editorial Debate-Sudamericana, 2009, p. 213.

17 *Ibidem*.

18 *Ibidem*, p. 214.

19 El autor entiende como posneoliberales a los gobiernos que “se contraponen de manera directa a la mercantilización que comandan los procesos neoliberales, pero sabemos que conviven con una fuerte presencia de grandes capitales privados (...) y que disputan una nueva hegemonía en el marco de los mercados internos” (SADER, Emir; *El Nuevo Topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, Argentina, Siglo XXI-CLACSO, 2009, pp. 181 y 182).

alternativa ya que su visión del antipoder (noción suscripta por John Holloway)²⁰ les impidió disputar en el terreno de la hegemonía.

La lucha por el poder que dio la nueva izquierda, sostiene Sader, “es hegemónica -una guerra de posiciones en sentido gramsciano-, no plantea la alianza subordinada con la burguesía que promueve el reformismo, ni el aniquilamiento del bloque dominante que promueve la izquierda insurreccional”²¹.

También es preciso señalar que Ernesto Laclau hace mención a los gobiernos de Brasil, Venezuela, Argentina, Ecuador, Uruguay y Bolivia como de centroizquierda: “El fracaso del proyecto neoliberal a fines de los 90 y la necesidad de elaborar políticas más pragmáticas, que combinaran los mecanismos de mercado con grados mayores de regulación estatal y de participación social, condujeron a regímenes más representativos y a lo que se ha dado en llamar un giro general hacia la centroizquierda”²².

En tanto, puede mencionarse, entre otros, un trabajo de la fundación Woodrow Wilson que también analiza el tema. En *La Nueva Izquierda en América Latina* los autores sostienen que “existe una nueva izquierda cuya definición tiene dos ejes centrales: por un lado, una crítica a las reformas económicas neoliberales impulsadas en los años 80 y 90 y conocidas en su conjunto como el Consenso de Washington, y como respuesta, un énfasis en el papel del Estado como regulador de los mercados y garante del bienestar social; y, por otro lado, una crítica a los procesos de transición y consolidación democrática, que, si bien habían acabado con las dictaduras militares del pasado, no han podido superar los déficits democráticos de la institucionalidad frágil y poco transparente y la de-

20 Para este autor “el poder-sobre es la ruptura y la negación del hacer (...) El poder-hacer es social. Es la constitución del nosotros. El movimiento del poder-hacer en contra del poder-sobre no se debe concebir como *contra-poder* (término que sugiere una simetría entre poder y contra-poder) sino como *anti-poder* (término que, para mí, sugiere una asimetría total entre poder y nuestra lucha)” (HOLLOWAY, John; *Acerca de la revolución*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012, pp. 63 y 64).

21 SADER, Emir; Op. Cit. p. 182.

22 LACLAU, Ernesto; Op. Cit. pp. 59 y 60.

bilidad de los mecanismos de representación y participación política”²³.

Finalmente, otros dos autores plantean un análisis más crítico de la edificación de la izquierda latinoamericana, quienes diferencian el rumbo de los gobiernos de Venezuela, Bolivia y Ecuador del resto. Estos son los casos de Claudio Katz y Atilio Boron.

Para el primero hay “tres tipos de gobiernos en América Latina: Los conservadores, los centroizquierdistas y los nacionalistas radicales (...) Las fronteras entre el nacionalismo y la centroizquierda son difusas, pero el primer proyecto difiere del segundo por la confrontación con el imperialismo, los conflictos con los capitalistas locales y el aliento a la movilización popular”²⁴.

Mientras que Atilio Boron considera que “una izquierda digna de ese nombre sólo lo es en la medida de su radical anticapitalismo. Por eso solamente gobiernos como los de Cuba y en menor medida (habida cuenta de su corta experiencia) Venezuela, Bolivia y Ecuador califican como gobiernos de izquierda. Del resto mejor ni hablar. Pueden hacer gala de una retórica de izquierda, encendida y pródiga en gestos radicales, como en el caso de los Kirchner; o una difusa identidad izquierdista, como Lula o el socialismo chileno, más referida a su pasado que a su presente; pero una política de izquierda se mide por lo que un gobierno hace y no por sus gestos y sus discursos”²⁵.

Por otra parte, un concepto que ha vuelto a estar en debate es el de populismo, el cual es necesario intentar sacar del circuito académico -no con la intención de que abandone las universidades sino con la idea de que traspase sus muros para que pueda rediscutirse socialmente-.

Pese a que no existe un consenso en cuanto a qué comprender por populismo, más que las connotaciones peyorativas con las que distintos

23 ARMONY, Ariel y ARNISON, Cynthia; *La Nueva Izquierda en América Latina*, Estados Unidos, Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2009, pp. 8 y 9.

24 KATZ, Claudio; *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*, Argentina, Ediciones Luxemburg, 2008, pp. 39 y 40.

25 BORON, Atilio; *Sujeto y Conflicto en la Teoría Política*, Argentina, Ediciones Luxemburg, 2011, p. 4.

periodistas o analistas políticos se refieren a determinada gestión gubernamental con la intención de descalificarla, diversos libros y artículos realizaron el esfuerzo de reunir las perspectivas divergentes en torno al concepto.

En ese sentido, es valorable mencionar los trabajos de síntesis realizados por María Moira Mackinnon y Mario Alberto Petrone, *Populismo y Neopopulismo en América Latina, el problema de la cenicienta*; el escrito de Aníbal Viguera, *Populismo y Neopopulismo en América Latina*; y la compilación de Francisco Panizza, *El populismo como espejo de la democracia*, y otras investigaciones.

Mackinnon y Petrone describen los estudios en torno al populismo en distintas vertientes. Una en clave de proceso de modernización, que piensa al concepto como fenómeno que aparece en los países subdesarrollados en la transición desde la sociedad tradicional a la moderna, como puede evidenciarse en los trabajos de Gino Germani y Torcuato Di Tella.

Otra que denomina de interpretación histórico-estructural que vincula al populismo con el estadio de desarrollo del capitalismo latinoamericano, que surge con la crisis del modelo agroexportador y del Estado oligárquico. Allí se destaca el rol interventor del Estado, y dentro de ese esquema se hallan Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (perspectiva dependencista); Octavio Ianni (desde una óptica marxista); Carlos Vilas; Miguel Murmis; Juan Carlos Portantiero; Francisco Weffort y Juan Carlos Torre.

Luego menciona a los que denomina coyunturalistas, entre los que se hallan Daniel James y Alejandro Horowitz, entre otros, que hacen hincapié en las oportunidades y las restricciones que rodean a las distintas clases o sectores sociales en determinadas coyunturas históricas.

Más adelante destaca a los que orientan el estudio en el plano del discurso ideológico, según los compiladores, como Ernesto Laclau y Emilio de Ípola.

Sin embargo, dada la variedad de autores descriptos y otros que continúan discutiendo el término, este trabajo no pretende plantear una

superación o redefinición que pueda contener a todas o alguna de las nociones de populismo, sino indagar cómo piensan ese concepto los entrevistados que consideran populista al proceso kirchnerista.

Antes de ingresar a la sección de las entrevistas, es preciso señalar otro trabajo de síntesis que ayuda a comprender el concepto: *Populismo y neopopulismo en América Latina*. En ese artículo Aníbal Viguera propone dos dimensiones analíticas: estudiar los procesos mediante la evaluación de los “fenómenos político-ideológicos o estilo político” o analizar las “políticas sociales y económicas”²⁶.

Como señala en su escrito, populismo y neopopulismo son “términos vagos” que “designan indistintamente movimientos, gobiernos, tipos de Estado, modelos de acumulación, estilos políticos, ideologías, etc.”²⁷.

En “fenómenos político-ideológicos o estilo político” sitúa a quienes estudiaron el populismo a partir de las relaciones de poder, el énfasis en fuertes liderazgos que conducen a un sector social determinado y/o el estilo político de un gobierno y los sectores sociales que participan en él.

Mientras que por “políticas sociales y económicas” comprende a los autores que analizaron los procesos a partir de los cambios sociales y económicos producidos por los distintos gobiernos.

Con el objetivo de conocer la opinión de distintos escritores y académicos, los cuales fueron seleccionados, como se mencionó anteriormente, en base a su conocimiento y trabajo en torno a la realidad nacional, por la elaboración de trabajos sobre kirchnerismo, nueva izquierda, populismo y/o por el posicionamiento público que han manifestado acerca del acontecer de la política del país, se llevaron adelante distintas entrevistas semidirigidas²⁸.

26 VIGUERA, Aníbal; “*Populismo y neopopulismo en América Latina*”, en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, México, 1993, pp. 49-66.

27 *Ibidem*.

28 Esta “permite al investigador conocer el marco de referencia del entrevistado y compartir su manera de ver la realidad (...) Entrevista (semiestructurada se considera aquella) en la que el entrevistador se asegura de que el entrevistado le comunique su punto de vista acerca de determinados aspectos precisos del tema de discusión, dejándolo en libertad de abordarlo en el orden que le parezca” (GIROUX, Sylvain y TREMBLAY, Ginette; *Metodología de las ciencias humanas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 165).

La importancia de evaluar cómo analizan los académicos el kirchnerismo a través de los reportajes, en lugar de rastrear sus visiones sólo en los textos escritos, radica en la valoración que adquiere la conversación como posibilidad de abordar cuestiones que los reporteados pudieron haber omitido en sus textos y la posibilidad de repreguntar o profundizar alguna idea por parte de los periodistas. Este trabajo se enfoca en ver cómo evalúan al kirchnerismo, qué relación o tipo de Estado construye y cuál es su valoración del contexto latinoamericano. Para, de algún modo, concluir si el presente proceso es la continuación de un viejo modelo o el inicio de una nueva etapa.

ENTREVISTAS



GERARDO ABOY CARLÉS

**El primer lapso
del kirchnerismo
fue un “populismo
atemperado como
el alfonsinismo”**

15 de agosto de 2012

Gerardo Aboy Carlés

Licenciado en Sociología (UBA) y doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Es investigador independiente del CONICET y profesor de la Universidad Nacional de San Martín y el IDAES. Dirige la Maestría en Ciencia Política. Autor de numerosos libros, coautor de “Releer los populismos” (Quito, 2004) y de diversos artículos sobre identidades políticas y populismo en el país y en el exterior, entre ellos, “Populismo, regeneracionismo y democracia” (2010).

¿Qué evaluación puede hacer del conjunto de gobiernos latinoamericanos actuales?

La evaluación que puedo realizar es bastante positiva, independientemente de los gobiernos y del signo de cada uno creo que hay cierta correlación mínima de horizontes, con diferencias, pero creo que por primera vez, en bastantes décadas, hay algo parecido a un horizonte macropolítico común con todos los matices. Todos los países piensan relativamente parecido el lugar de la integración, con peculiaridades. En general creo que hay que hacer un balance de la última década en ese plano. Después tenés cuestiones de déficit institucional en América Latina con matices en cada país, en algunos casos más graves que otros, no por las instituciones hablando en sentido amplio como rutinas y pautas de interacción, hay ciertos niveles de institucionalización que repercuten, por ejemplo, en el caso venezolano. Si bien tengo una visión más favorable al oficialismo que de la oposición, hay un déficit en la práctica de los derechos civiles que no es deseable. Por eso los matices muy diferenciales en cada país.

¿De qué manera se relacionan estos gobiernos con el argentino?

Argentina tiene un problema muy serio. Hay una decisión de un horizonte político de integración con los distintos países, pero hay algo que no es atribuible a este gobierno pero que es bastante recurrente en la política argentina, que son las diferencias con políticas a más largo plazo como las que puede desarrollar Brasil o en su momento México y que tiene que ver con la inmediatez de la política interna repercutiendo en la política exterior. En ese sentido creo que en la Argentina hay un déficit muy serio en la relación con Uruguay, por ejemplo, que tiene el presidente más proclive o más amigo de la Argentina desde Manuel Oribe en el siglo XIX y el gobierno argentino no hace sino dejarlo en una situación incómoda con la oposición uruguaya (la derecha) por motivos de agenda local, por un supuesto nacionalismo. Estas urgencias de política doméstica o de acuerdo es lo que imposibilita una política más firme y creo que esto es algo que se ha agravado en los últimos años inmediatos desde

la pérdida de Jorge Taiana en la Cancillería concretamente. Creo que en la primera etapa de todo el gobierno de Néstor Kirchner y el principio del gobierno de Cristina Fernández había orientaciones más estables y había cuidados mayores con los países de la región.

¿Qué características son las que, según usted, definen al kirchnerismo?

Creo que ahora sí estamos en un cambio en lo social, creo que el kirchnerismo recompuso un horizonte comunitario muy fuerte, indispensable para el afianzamiento de cualquier tipo de práctica republicana. Lo hizo al principio con un discurso que muchos sectores intelectuales no entendieron que fue toda la discusión inicial entre José Nun y Marcos Novaro, donde la idea de Nación era de un espacio común de reparación de derechos lesionados y creo que eso fue muy positivo. El kirchnerismo hizo una lectura en cierta forma exculpatoria de la crisis del 2001, hizo una lectura unilateral de esa crisis, en donde pone a la sociedad como una supuesta víctima del neoliberalismo cuando 2001 fue una confusión de movimientos muy diversos. Tenés de un lado a aquellos que sí habían sido claramente golpeados por las políticas de reforma del Estado que se habían impuesto durante buena parte del gobierno de Carlos Menem, y, al mismo tiempo, la protesta de muchos sectores que pateaban hacia el final de los 90 y todo eso explotó junto en la calle. Creo que el kirchnerismo construyó un sentido más ético a esa crisis y de ahí sacó fuerza política sumamente importante. Los primeros dos gobiernos yo los leo como una suerte de vuelta a lo mejor de la transición democrática argentina, de Raúl Alfonsín, lo veía como una síntesis de un montón de prácticas de lo que había sido el alfonsinismo, lo que había sido la renovación, lo que habían sido ciertas prácticas del partido intransigente de los socialistas. Creo que fue muy positivo todo ese período en términos de recomposición de comunidad política y de alternativas de cierta política transformadora. Me parece que este tercer gobierno (segundo de Cristina Fernández) se aparta de esa línea más general. Yo creo que hay un cambio importante de diciembre de 2011 para acá. Más allá de la evo-

cación de los años 70, el kirchnerismo se queda más con la política de los años 80 que otra cosa.

¿Si tuviera que definir al kirchnerismo dentro del escenario latinoamericano, cómo lo haría: lo identificaría como un gobierno de nueva izquierda, populista, ambos o de alguna otra manera? ¿Y qué entiende usted por la caracterización que sugiere?

En ese primer lapso el kirchnerismo ocupaba un lugar intermedio que lo podemos llamar, si querés, populismo atemperado como el alfonsinismo, pero de ninguna manera es un populismo a la vieja usanza. En Argentina la expansión del liberalismo, que supone todo un discurso de los derechos humanos en los años 80, inhabilitó por lo menos durante buena parte de esa transición ciertos elementos cíclicos del populismo clásico que suponían básicamente una voluntad homogénea y no dejar lugar para cierto espacio de pluralismo. Creo que eso en la Argentina entró en crisis en el tercer gobierno de Juan Domingo Perón. Si bien es cierto que veía al kirchnerismo como muy parecido al alfonsinismo en la estructura, en el dispositivo discursivo, es cierto que en los últimos meses hay mayor énfasis en el discurso político y cierto agotamiento en las políticas sociales.

Hay gestos de una mayor concentración de poder. Ciertos elementos republicanos y liberales que acompañaron la primera etapa del kirchnerismo como la renovación de la Corte Suprema de Justicia, la ley electoral, ley de medios, el decreto que anuló la figura de calumnias e injurias para el periodismo, hoy están más radicalizados. Pero bueno, la política argentina tendría que recordar que la mayoría de las reformas del peronismo se hicieron en los primeros dos o tres años del gobierno de Perón, en un marco importante que se reconoce como el primer peronismo. Con esto no estoy diciendo que Cristina es populista a la vieja usanza, no lo es. Yo creo que hay una transición en el modelo inicial, pero es una advertencia ver que los períodos de reforma más importantes, las reformas sociales y políticas más importantes se realizaron con mayores consensos en un marco más pluralista. Esto tendría que ser una advertencia para ver cómo muchas veces el poder tiende a concentrarse más.

Usted habla de populismo atemperado en uno de sus artículos y en esta entrevista ¿Cómo lo define?

El populismo clásico de Hipólito Yrigoyen, de Perón, de Getulio Vargas y Lázaro Cárdenas suponía la constante inestabilidad de lo que llamamos el *demos* legítimo, o el adversario está dentro de la comunidad política legítima y es aceptado o mañana estás afuera del movimiento. Eso no se repite más, puede volver pero se ha agotado la política argentina en la crisis de los 70, es decir, cuando Perón ya no pudo conducir esa heterogeneidad propia del peronismo. Porque sólo hay populismo atemperado, lo que estoy diciendo es que existen estos movimientos de intentar impulsar o intentar regenerar para adentro al adversario pero no con la radicalidad de antes, no redefiniendo realmente el *lego*. O sea, hay una cuota de liberalismo o de radicalismo propia del proceso iniciado en 1983 que evita que actúe como límite. Creo que el populismo atemperado sería un híbrido entre el marco de la democracia liberal y lo que es la vieja alianza populista pero sin el aspecto disruptivo para la construcción de un orden pluralista que tenía el viejo orden populista.

El populismo no se define ideológicamente en el sentido de que podés tener un populismo de derecha o de izquierda, sería posible pensar populismos de signo ideológico muy distintos. Yo creo que tiene que ver con la mecánica, justamente con ese juego de tratar de romper, pensar y tratar de volver a unir la comunidad política. Creo que esa es la forma en que procede ese fenómeno, eso que tendría que ser lo que Ernesto Laclau llamaría entre *plebs* y *populus* sería lo que para mí, a diferencia de Laclau, es el juego mismo de expulsar y volver a reincorporar al adversario. Entonces no tendría que ver esta caracterización más sociológica política para decirlo de alguna forma con el tipo de orientación específica del gobierno. Es cierto que muchas veces los movimientos populistas tienen juegos que son muy contradictorios en términos ideológicos, pero tampoco podemos decir que esto se basa en una condición ideológica o si se basa en el desarrollo pragmático de la actividad política.

¿Observa algún tipo de relación entre el kirchnerismo y el primer peronismo?

Hay algo que me gustaría marcar que tiene que ver con las tradiciones políticas argentinas y con cómo permea el kirchnerismo actual, y es el proceso que yo veo de cierta mutación en el kirchnerismo. Generalmente algo que la historiografía tiende a no ver en profundidad es que el tipo de liderazgo y la concepción de cómo es la sociedad fue mucho más homogénea y autoritaria en el yrigoyenismo temprano que en el peronismo. Perón siempre tuvo una concepción, una idea, con esto no quiero decir una idea más plural pero sí una idea de que la sociedad estaba compuesta por sectores muy diversos con los que había que acordar pragmáticamente. Y en este sentido se diferencia el peronismo frente al radicalismo yrigoyenista, la diferencia está en que Yrigoyen nunca fue el dueño exclusivo del radicalismo y Perón durante muchos años sí marcó con su signo el peronismo. Y bueno, yo creo que la concepción de la política y del pueblo que impera en la Argentina tiene más que ver con un yrigoyenismo que con la experiencia del peronismo de los 50. Y algunas veces hoy, en el discurso del kirchnerismo, se tiende a reactualizar esa idea de una voluntad popular homogénea en el marco de cierta polarización que tiene que ver con cierta frontera a las que llegaron algunas reformas del gobierno.

¿Qué tipo de Estado construye el kirchnerismo?

Por un lado el kirchnerismo hizo mucho por reconstruir un Estado con un mínimo de diferenciación con la sociedad. El problema de la política argentina ha sido, en muchos sentidos, cierta colonización por parte de grupos de poder del Estado. Es cierto que durante la primera etapa el kirchnerismo hizo tal vez más que ninguno de los gobiernos de 1983 para acá, porque reconstruye un espacio de decisión política no colonizado, pero creo que eso también está en el entramado de intereses o en los problemas por las circunstancias económicas o las prioridades de la agenda política. Hoy por hoy el sostenimiento del empleo en la Argenti-

na, por un criterio muy válido, el papel de cierto empresariado protegido y subsidiado por el Estado, está marcando nuevamente una colonización muy vasta de la gestión pública por intereses sectoriales. Criticamos a la soja, al campo, a ciertas empresas de medios y al mismo tiempo subsidiamos a empresas que no dan cuenta de los subsidios estatales, y también subsidiamos a una parte de la industria nacional con muy buenos motivos como el mantenimiento del empleo. Entonces digo: ¿qué tipo de Estado construye el kirchnerismo? Yo creo que el kirchnerismo hizo mucho por reconstruir inicialmente un centro de decisión más vinculado al poder que se construía a través de una elección pública, creo que la participación de la ciudadanía en las elecciones fue muy beneficiosa, que el proyecto kirchnerista tiene un componente desarrollista muy fuerte también, lo tuvo. Creo que se cometieron muchos errores también: la restricción externa argentina llegó antes de tiempo por problemas de decisión, de administración, que tiene que ver con la política energética que terminó pulverizando nuestra balanza comercial.

Uno de los problemas básicos de los márgenes del gobierno en cuanto a divisas en el mercado está jorobando la tasa de inversión que pueda dar continuidad en la creación de empleos, tiene que ver con el hecho de que durante muchísimos años la inversión de energía fue mínima, al mismo tiempo todavía no conocemos bien las transformaciones. Igualmente ha habido una mejora del nivel de empleos, una mejora de la situación social, pero todavía no tenemos estadísticas.

¿Sobre qué modelo de acumulación considera que está basado el kirchnerismo?

Bueno, no es mi especialidad, fue un intento desarrollista pero me parece que cometió errores para lograr una tasa de inversión que permitiera realmente lograr una modificación fuerte de la estructura productiva. Sí hubo cambios con Eduardo Duhalde y los Kirchner del sistema financiero, pero no de la matriz productiva en Argentina, la dependencia, el empresariado protegido, la ausencia de exportación con mayor valor agregado, si bien se está mucho mejor a lo que se estaba. Pero hasta qué

punto se cambió la estructura productiva del país eso es algo que vamos a poder verlo dentro de un cierto lapso. Todavía el modelo argentino encuentra restricciones muy similares a las que había hallado en la década del 70.

¿El kirchnerismo es la última etapa de algo viejo o el comienzo de lo nuevo?

Yo creo que es y fue un proceso político muy importante, no creo en los límites de principio y final. Te diría que es final de ciclo porque para mí resume mucho de lo mejor de esa transición que había empezado en los 80, en ese sentido sí cierra un ciclo. Pero también fue apertura de cierto horizonte, de forma más democrática, de intento de expandir los derechos, de tener una política reformista muy poderosa. No podemos saber cuál será el destino. Hoy hay ciertos nubarrones, un cerramiento del gobierno con imposibilidades de pensar alternativas de recambio y con la alternativa cierta de que esto se polarice más con un intento próximo de reforma electoral y constitucional que puede llevar a una mayor polarización en un contexto de crisis económica. Yo creo que lo mejor para el kirchnerismo hubiera sido claramente concentrarse en la gestión, tener un candidato propio que no sea Daniel Scioli. Lo mejor que le podría pasar al kirchnerismo es que la próxima elección la gane la oposición, es decir, ningún peronista, y volver en cuatro años.

ALCIRA ARGUMEDO

**“El kirchnerismo
es una corrección
del menemismo”**

6 de septiembre de 2012

Alcira Argumedo

Socióloga, docente universitaria y dirigente política. Actualmente es diputada nacional por Proyecto Sur. Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA e investigadora del CONICET. Escribió, entre otros, “Monopolios y Tercer Mundo” (1975), “Los laberintos de la crisis -América Latina: poder transnacional y comunicaciones-” (1985), y “Los silencios y las voces en América Latina: notas sobre el pensamiento nacional y popular” (1993).

¿Qué evaluación puede hacer del conjunto de gobiernos latinoamericanos actuales?

Me parece que existen ciertas diferencias dentro de una orientación que, evidentemente, si se los compara con lo que fue la hegemonía neoliberal de los años 90 son un paso adelante. Básicamente, en la mayoría de los casos, por la política exterior -que es el mismo caso del gobierno de los Kirchner-. Algo que yo reivindico es el cambio de las relaciones carnales hacia un intento de articulación, o integración latinoamericana. En la política internacional me parece que es un gran paso adelante.

En las políticas internas hay una serie de interrogantes que son distintos según el país. Una de las cosas más preocupantes del conjunto de estos países es que no están poniendo freno a esta tendencia de las naciones centrales de volcar hacia América Latina las producciones y las industrias altamente contaminantes y depredadoras, como son la minería a cielo abierto; ahora el petróleo *shale* con la técnica del *fracking*; las pasteras; la pesca por aspersión, que es absolutamente aniquiladora de especies; el cultivo a gran escala de transgénicos con utilización masiva de glifosato, que además de las consecuencias que tiene para la salud se sabe que tiende a una esterilización de la tierra, más la devastación de bosques nativos que está generando una situación muy crítica.

El otro aspecto implica que, dada las condiciones altamente favorables de los famosos *commodities* o productos primarios, se impone la tendencia hacia una reproducción de una división mundial del trabajo por la cual volvemos a ser exportadores de materias primas. Sólo hay que ver lo que pasa con China: el 90 por ciento de las exportaciones del MERCOSUR (Mercado Común del Sur) -y esto se aplica a Argentina de igual modo- son productos primarios sin valor agregado, mientras que el 90 por ciento de las importaciones son productos industriales. Con lo cual se está generando una relación muy similar a la que había con Inglaterra en el siglo XIX. La historia ha demostrado que esto supone una gran debilidad para las sociedades. Primero en términos de posibilidades de un avance en el campo industrial, la mayoría no ha desarrollado áreas industriales

con tecnología de avanzada, mientras nosotros somos meros maquiladores de autos y de otros productos. Esto es un interrogante serio.

El otro elemento es la entrega a las grandes corporaciones transnacionales de estas áreas estratégicas de recursos naturales, lo que es altamente peligroso, porque son producciones de 15 o 20 años y luego dejan la tierra arrasada. Por ejemplo, la minería a cielo abierto ha sido prohibida por el parlamento europeo en todo su territorio por considerar que tiene consecuencias catastróficas e irreversibles.

En ese sentido, estamos en una situación similar a la de la Forestal. A principios del siglo XX se permitió a la Forestal devastar un bosque de 2 millones de hectáreas de quebrachos, era el quebrachal más importante del planeta. Eso terminó en los años 50. Todavía hoy, 60 años después, se están haciendo estudios del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) y la secretaría de Medioambiente que indican que los procesos de desertificación de tierras y de sequías en el norte de Santa Fe se deben a eso.

La minería a cielo abierto no sólo implica la utilización masiva de fuentes de agua, además deja los llamados diques de cola, que son diques del tamaño del San Roque (Córdoba) pero con barro tóxico. Es decir, agua, cianuro, barro y metales pesados. Eso queda por los siglos de los siglos. ¿Por qué lo prohíben en Europa? Porque en España uno de esos diques tuvo una quebradura e inundó a una altura de dos metros dos pueblos aledaños con barro tóxico. Y otro caso fue cuando se produjo una caída de varias toneladas en el río Danubio, que dejó de ser el Danubio azul para ser el Danubio violeta.

Al famoso petróleo y gas *shale* -con el que ahora están todos tan entusiasmados en extraerlo en Vaca Muerta, Neuquén- lo prohibieron Nicolás Sarkozy (presidente de Francia) y Ángela Merkel (canciller alemana) que no son precisamente representantes de la izquierda revolucionaria. Lo hacen porque verdaderamente tienen consecuencias muy graves en términos de contaminación.

¿De qué manera se relacionan estos gobiernos (latinoamericanos) con el argentino?

Creo que en el campo específico de la política internacional es muy bueno lo que han hecho. Reitero, me parece excelente. El problema es que no se está pensando una integración a mediano plazo sobre la base de tener autonomía en el desarrollo de tecnología de avanzada. Hoy prácticamente en toda América Latina -más allá de lo que digan algunos políticos con mucha parafernalia- no somos capaces de producir más que carretas y diligencias, y resulta que vino el ferrocarril, o velas de cebo y vino la electricidad. Y no es cierto que se esté produciendo en América Latina una integración. Nosotros tendríamos que estar ya creando líneas aéreas latinoamericanas con producción de aviones en América Latina. Flota mercante latinoamericana, una serie de elementos de integración, más proyectos a mediano plazo de integración industrial, sobre todo de las más avanzadas que son las menos conflictivas.

Si bien nuestros países no tienen individualmente la masa crítica de recursos materiales y científicos tecnológicos para llevar adelante este desafío, con la articulación de los potenciales de Colombia, Venezuela, Brasil, Argentina y otros países más chicos se alcanza un potencial mayor que la IBM (International Business Machines). No hay una verdadera vocación en este campo. Hay que fijarse lo que están haciendo los chinos. Ellos estaban atrasadísimos en tecnología de avanzada y en 1978 definieron que tenían la necesidad de llevar adelante una política de incorporación de estas tecnologías y desarrollos y ahora son una potencia mundial. Pensamiento estratégico a mediano y largo plazo, me temo que no predomina en ninguno de los países de la región.

¿Si tuviera que definir al kirchnerismo dentro del escenario latinoamericano, cómo lo haría: lo identificaría como un gobierno de nueva izquierda, populista, ambos o de alguna otra manera? ¿Y qué entiende usted por la caracterización que sugiere?

De centro y, más allá del discurso, tirando a la derecha. Si bien puede haber habido algún tipo de cambio, si uno analiza al kirchnerismo

sus principales referentes y funcionarios fueron destacados referentes y funcionarios del menemismo. Eso se ve en lo que pasa con el caso de Ciccone. Tenés a un Aníbal Fernández que denuncia que desde el 2002 en adelante hubo un vaciamiento de la Casa de la Moneda. Pero si uno se fija cómo se inicia ese vaciamiento, ve que comienza con el decreto 777 de Eduardo Duhalde. El decreto 777 de Duhalde está firmado por el ministro Aníbal Fernández. Después dice que eso sigue con los 10 años en los que fue presidente del Banco Central Martín Redrado. Ahora, entre 2004 y 2010, en este país no gobernó Napoleón Bonaparte. No solamente son los dos Kirchner los que avalaron ese vaciamiento, sino que él era ministro y jefe de Gabinete.

Se da un relato casi psicopático. En la estatización del 51% de Repsol-YPF, con banderas, con volantes, con marchas, etc. ¿Quiénes estaban festejando como los grandes héroes de la patria? Oscar Parrilli, que en 1992 había sido el miembro informante de la privatización de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), más Cristina Fernández que como legisladora provincial impulsó que los legisladores de Santa Cruz votaran la privatización. Veinte años después son los mismos los que hacen esto. Otra de las grandes banderas de la soberanía fue la estatización de los fondos de pensión. ¿Quién fue el miembro informante de la privatización de los fondos? Oscar Parrilli. Lo que pasa es que tienen una cara dura infernal, porque ni siquiera mencionan que se pueden haber equivocado. Por eso digo que hay un toque farsesco que es bastante incómodo y hace que muchas cosas que dicen o hacen no sean creíbles.

Acá se dice: “La guerra contra las corporaciones” y se refieren solamente a Clarín. ¿Y la Barrick Gold, Minera La Alumbrera, la British Petroleum, qué son? ¿Y los grandes bancos? Todavía sigue funcionando la ley financiera de José Martínez de Hoz. Acá no hay un impuesto a la renta financiera. Entonces te encontrás con que, por un lado, no se cambia el impuesto mínimo no imponible a los sueldos. Ahora la presidenta dice que tenía un plazo fijo de 3.200.000 dólares. Si lo pesifica, como anunció que iba a hacer, a 4,50 pesos el dólar tiene 14 millones de pesos. Si eso lo pone en un banco al 10 por ciento -que es un interés bajísimo- le va a dar

cada año 1.400.000 pesos de renta financiera. Es decir, más de 100 mil pesos por mes. Entonces, el trabajador que gana 7 mil pesos tiene que pagar impuesto a las ganancias, pero la presidenta que tiene esa renta por la cual no tiene que hacer ningún esfuerzo no paga ni 50 centavos.

Con el tema del tratamiento de la deuda, ahí si reivindico lo que hizo Rafael Correa en Ecuador. Correa tomó la decisión política de revisar la deuda y cuando los bancos se enteraron que tenían registrados todos y cada uno de los desfalcos que habían realizado, ellos mismos ofrecieron el pago del 30 por ciento de la deuda total -no como acá que te dicen que bajaron el 75 por ciento y en realidad fue el 15 por ciento-. Pero cuál era la condición: que no dieran a conocer los desfalcos que habían realizado.

Ellos te dicen: “Nos estamos desendeudando”. Pero en el año 2005 la deuda era de 173 mil millones de dólares. Desde entonces hasta acá se pagaron 70 mil millones de dólares, y ahora la deuda es de 193 millones de dólares. ¿Eso se llama “desendeudarse”? Claro, con referencia al crecimiento del PBI puede ser que sea menos, pero la deuda como tal ha continuado creciendo.

Para que nos demos una idea, la destrucción que causó el terremoto y el tsunami de febrero de 2010 en Chile, produjo un costo de 30 mil millones de dólares. Quiere decir que cada 3 años Argentina destruye recursos nacionales pagando esta deuda por el equivalente a un terremoto y un tsunami. Esto es algo que no va a cambiar ¿Por qué? Porque hay intereses y estrechas relaciones con el sector financiero. Esta es la otra faceta del kirchnerismo. Sin dudas, que a mi modo de ver, no son precisamente centroizquierda.

Otro ejemplo, nosotros planteamos la necesidad de reconstrucción del sistema ferroviario. Cristina Fernández va con Franco Macri -porque no con todos los Macri están peleados-, uno de los grandes socios del gobierno, y compran en China 10 mil millones de dólares en material ferroviario y Macri cobra una comisión de 400 millones de dólares. Con el monto que se pagó a China es posible reconstruir más de 20 mil kilómetros de vías con producción propia de locomotoras, vagones, rieles,

etc. Eso te crea decenas de miles de puestos de trabajo en las fábricas y talleres ferroviarios, en las industrias proveedoras, en el servicio de trenes, en la recuperación de los pueblos fantasmas y en las economías regionales. Pero no, ellos toman opciones que no son precisamente de centroizquierda. Esto se reproduce en muchas instancias y no pareciera ser una cosa nueva, sino una continuidad.

El presidente Néstor Kirchner, en 2007, prorrogó por 40 años la explotación de las reservas de Cerro Dragón -que fue ahí cuando nosotros decidimos hacer Proyecto Sur- hasta su extinción final. Diez años antes de que eso pudiera volver tranquilamente a manos nacionales. Dudo mucho que esas sean propuestas de centroizquierda.

¿Sobre qué modelo de acumulación considera que está basado el kirchnerismo?

El gobierno hace correcciones del modelo neoliberal, pero mantiene varias de sus medidas. Mantiene el grueso de las privatizaciones y esto no es casual. Dentro de una lógica de intervención del Estado con un concepto que es que ellos piensan que es preciso crear una burguesía nacional porque no existe. Pero como todos sabemos, la burguesía que parte de la nada tiene que hacer un proceso de acumulación primitiva. ¿Cómo ha hecho su acumulación primitiva esta nueva burguesía de los Cristóbal López, los Lázaro Báez, los Sergio Spolsky, el grupo Eskenazi y todos los amigos del poder? Robando en el Estado o cobrando comisiones de las grandes corporaciones.

Ahora se pelearon con Clarín, y lo digo con autoridad moral porque está publicado en Página/12 -que no miente- un artículo de 2005 en el que yo decía “elemental Watson”, que es una crítica a la decisión del presidente Néstor Kirchner de prorrogar por 10 años las concesiones que había hecho Carlos Menem a las grandes corporaciones de medios: Clarín, Moneta, Vila-Manzano, Hadad y compañía. Y permitió la fusión de Cablevisión y Multicanal en 2007. Después se pelearon y entonces resulta que ahora están en contra de las grandes corporaciones.

Acá se ha generado el monopolio de las corporaciones transnacionales y lo que yo llamo el “amigopolio K”. Es decir, la compra por parte de los amigos del poder de una multiplicidad de medios que se podrían representar con una mano. Hay varios dueños -que serían los dedos- pero todos confluyen en un mismo punto. Es una nueva forma de monopolio. Las organizaciones sociales, hasta ahora, no cuentan con ese 33 por ciento con el que iban a participar, supuestamente por problemas financieros. Pero lo que se esperaba era que la pauta publicitaria oficial fuera a las organizaciones sociales y no a los amigos del poder. No al señor Spolsky y compañía. Hay muchas cosas muy farsantes.

¿Observa algún tipo de relación entre el kirchnerismo y el primer peronismo?

El peronismo histórico con sus cosas buenas, malas, tuvo uno de sus momentos más gloriosos en esos 18 años de la resistencia peronista. Luego vino Juan Domingo Perón y llegó toda esa turbulencia dramática de situaciones límites para los sectores populares, donde uno de los factores fundamentales fue la represión de la dictadura militar.

A partir de la dictadura militar lo que queda del peronismo es lo que uno llama el “pejotismo”. Es decir, un conjunto de aparatos políticos con inserciones territoriales, clientelísticas, muchas veces mafiosas. Los típicos gobernadores feudales de las provincias más chicas o los barones del Conurbano. Con mucha capacidad de alcanzar y conservar el poder. ¿Para qué? No les importa. Por eso pudieron ser neoliberales en los 90, ahora se suponen que son nacional-populares y si la mano viene trotskista serán trotskistas, no hay duda de ello. Porque verdaderamente no son tipos que se meten en un proyecto. Esto con el peronismo no tiene nada que ver.

A Perón se le pueden criticar muchas cosas, pero hay tres aspectos en los que Perón fue consecuente. Uno fue el enfrentamiento con Spruille Braden, o sea un claro enfrentamiento con las potencias hegemónicas y a favor de la unidad latinoamericana -una parte de eso lo hacen-; el otro

fue la defensa de los trabajadores y la justicia social; y el tercer aspecto fue la defensa del interés nacional. Acá el nivel de entrega es espantoso y ellos participaron en ese nivel de entrega. Después se habrán pelado, pero eran íntimos de Domingo Cavallo.

Las recuperaciones que se han hecho ahora de alguna manera parecen estertores en función de cuando sienten que tienen el agua al cuello. El ejemplo de Repsol-YPF en ese aspecto es clave: en vez de hacer un acuerdo con PDVSA (Petróleos de Venezuela S.A.) o Petrobras (Petróleo Brasileiro S.A.) para la explotación del petróleo tradicional en el territorio o en la cuenca marítima -donde se sabe que hay reservas- se acuerda para hacer la extracción de este petróleo *shale* que es altamente depredador.

El otro problema es que si uno se pone a ver en términos de la situación social, el 50 por ciento de la población económicamente activa -8 millones de personas- están desocupados, precarizados o en negro. Esa no era la concepción de Perón.

Mientras Perón deja en el año 1973 una participación del 50 por ciento de los trabajadores en el PBI (Producto Bruto Interno), ahora no se pasa del 26 por ciento, habiendo tenido 10 años de crecimiento a tasas chinas.

Ellos mismos te dicen que en el caso de los trabajadores jóvenes de 18 a 29 años el 75 por ciento está precarizado, tercerizado, desocupado o en negro. Estas no son las condiciones óptimas de defensa de los trabajadores. Dejan mucho que desear. Por eso nosotros lo llamamos el “pejotismo”.

Creo que hacen una cierta distorsión, han tomado medidas buenas, pero que no estaban en sus proyectos. Un ejemplo es la asignación universal por hijo, que durante 6 años se negaron a implementarla y la impulsaba la CTA (Central de Trabajadores de la Argentina), los Chicos del Pueblo, la Coalición Cívica, todos nosotros. Cuando perdieron las elecciones en 2009 y vieron que iba a salir por ley desde la oposición, lo sacaron ellos. Ahora son los grandes abanderados de la asignación universal por hijo.

En ese sentido los Kirchner reproducen la idea del “pejotismo”. No

tienen un proyecto nacional en el mediano y largo plazo, pero corrigen ciertas barbaridades del modelo neoliberal que ellos apoyaron, cuando el agua les llega al cuello. Y lo hacen con mucha irresponsabilidad y con mucho caradurismo.

¿El kirchnerismo es la última etapa de algo viejo o el comienzo de lo nuevo?

El kirchnerismo es una corrección del menemismo.

¿Cuáles son los principales logros del gobierno y cuáles las principales falencias?

Lo mejor es la política internacional, sin dudas. Y cierta capacidad, sobre todo de Néstor Kirchner, de pescar los espíritus de época y darles respuestas. Eso fue lo que hizo con los derechos humanos. Los Kirchner jamás participaron de la lucha por los derechos humanos. No nos engañemos. Carlos Menem hace el indulto a fines de 1989 y ellos en 1991 no tuvieron ningún problema en recibirlo diciendo: “Este es el proyecto de transformación que la Argentina necesita”.

En 2001-2002 se tomó conciencia de que ese genocidio había sido la condición para imponer ese modelo de saqueo. La represión a las Madres de Plaza de Mayo fue algo que conmovió muchísimo y ellos rápidamente lo pescaron. Horacio Verbitsky les dio la idea de bajar el cuadro de Jorge Rafael Videla, la agarraron y llevaron adelante la política de derechos humanos. Pero eso tuvo cierto rasgo de perversidad al apropiarse de la bandera de los derechos humanos, penetrar los organismos y hacer la cosa típica de meter cuñas y dividir. Así dividieron a Hijos, Abuelas, Madres, dividieron a Familiares, etc. Porque se quiso hacer una partidización de los derechos humanos, sin reconocer la autonomía y el protagonismo que debían tener en la política de derechos humanos aquellos que habían protagonizado la gran epopeya que tuvo la Argentina. Porque este país es el más avanzado en la política de juicios a los genocidas, pero también es inéditamente lo más avanzado en cuanto a la lucha de los organismos de derechos humanos.

Lo mismo con el cambio de la Corte Suprema de Justicia. Vieron que había toda una demanda, manifestaciones de los abogados laboristas, etc. Y ellos hicieron el cambio, lo reconozco.

Lo que más rotundamente reivindico es la política internacional de integración con América Latina. Dar prioridad a América Latina frente a las otras alternativas. Reivindico lo que fue el rechazo al ALCA en Mar del Plata en 2005.

Ahora, en el plano interno, lo peor de todo es la corrupción. A mí me tocó analizar los presupuestos nacionales. Los famosos subsidios a las grandes corporaciones pasaron de 800 millones de dólares en el año 2005 a 17.500 millones de dólares en el año 2011. Ellos mismos reconocieron que dieron mil millones de dólares por año a casinos, bingos, aeropuertos, a Puerto Madero; es decir, a sus amigos.

En el caso de los Cirigliano se demuestra que la corrupción mata. Hay una relación directa entre la corrupción y la tragedia de Once. Y esto se sigue reproduciendo en todos esos sectores. Se ha robado a mano armada.

Su aliado ahora es José Luis Manzano, alguien que robaba para la corona y que además era un hombre de Jorge Mas Canosa, es decir de la mafia cubana de Miami. Esos son los amigos del poder. A eso se suma el enriquecimiento ilícito de todos ellos.

Todo esto, junto a esa carencia de un proyecto serio a mediano y largo plazo, lleva a una situación muy crítica y al desperdicio de una etapa histórica inédita, como lo fueron estos años de crecimiento al 8 por ciento.

PAULA BIGLIERI

**Hoy se
“construye un
Estado presente,
un Estado
antineoliberal”**

14 de julio de 2012

Paula Biglieri

Doctora en Ciencias Políticas y Sociales (Universidad Nacional Autónoma de México). Investigadora del CONICET y la Universidad Nacional de San Martín en la Escuela de Política y Gobierno y en el Centro de Estudios del Discurso y las Identidades Sociopolíticas (CEDIS) de la Escuela de Posgrado (UNSAM). Se encuentra a cargo de la cátedra de Teoría Política Moderna en el Departamento de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Nacional de La Matanza. Coautora del libro “En el nombre del pueblo” (2011) y codirectora de la revista “Debates y Combates”.

¿Qué evaluación puede hacer del conjunto de gobiernos latinoamericanos actuales?

Es muy positiva. De los últimos 10 años este es un momento extraordinario que estamos viviendo en Latinoamérica, en donde se han dado una serie de gobiernos populares, populistas de izquierda, es decir, que entienden a la ampliación de los derechos en cada uno de sus países. Y, además, están armando todo un escenario regional de trabajo en conjunto que es la primera vez que se da en la región.

¿Cómo analizaría a los gobiernos latinoamericanos?

No he estado trabajando ninguno de los gobiernos en particular, aunque creo que los de Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales se pueden inscribir dentro de esta idea de populismo de izquierda, entendiendo al populismo como una forma de articulación política. Luego el contenido depende de cada contexto.

En menor medida los de Dilma Rousseff y Lula da Silva; José Mujica; y, en su momento, el de Michelle Bachelet fueron gobiernos más volcados hacia la institucionalidad. En ese sentido embistieron menos contra el *status quo* de sus respectivos países o lo han conmocionado menos. El caso de Chile es claro, ya que no se ha tocado el modelo neoliberal.

¿De qué manera se relacionan estos gobiernos con el argentino?

Básicamente la relación es de cooperación. Es muy interesante el lazo directo que hay entre los distintos presidentes como Rafael Correa, Evo Morales, Hugo Chávez, en su momento Lula da Silva y ahora Dilma Rousseff, en aquel momento Michelle Bachelet, ahora José Mujica. Me parece que hay una afinidad político-ideológica, en general, que permite lazos de colaboración muy estrechos. Podría decir que hay un proyecto de región en común.

¿Qué características son las que, según usted, definen al kirchnerismo?

Es un proceso de carácter populista. Populista en el sentido que lo define Ernesto Laclau, sin ninguna connotación peyorativa. Es decir, que desde que en 2003 asumió Néstor Kirchner la presidencia se ha dado un proceso de dicotomización del espacio social entre los lugares de enunciación de un nosotros y un ellos. El nosotros, el pueblo argentino, identificado con el kirchnerismo que ha llevado adelante, sobre todo desde el gobierno de Cristina Fernández, un proceso político cuyo significativo nodal es el significativo igualdad. Esas serían las características. Un gobierno o un proceso político donde hay una dicotomización del espacio social, con un liderazgo claro, el de Néstor y el de Cristina, anclados por el significativo igualdad. Eso por un lado. También este proceso, una de las características que tiene, son sus paradojas: el principio de la no contradicción no funciona en la política en general, ha sido refutado ampliamente desde el campo posestructuralista. Creo que el kirchnerismo, en ese sentido, presenta una serie de paradojas en su interior como el apoyo a la sanción de la ley de matrimonio igualitario, que implica una ampliación en el sentido de los derechos civiles y respecto a la igualdad. Al mismo tiempo, este proceso político ha posibilitado que se afiancen de golpe algunos liderazgos más conservadores a nivel provincial. Por ejemplo, el gobierno de José Luis Gioja en San Juan, que es fuertemente conservador, pro católico y se opuso a la sanción de esta norma. Tiene esas paradojas, es un proceso muy fuerte en pos de la igualdad, en pos de modificar el *status quo*, y, por otro lado, también ha permitido, en la medida en que han entrado en articulación, el afianzamiento de liderazgos conservadores. Otro caso, por ejemplo, es el de Daniel Scioli en la provincia de Buenos Aires. Estas paradojas están hacia adentro de la articulación kirchnerista. Pero, si también uno intenta ir en pos de procesos para modificar el *status quo*, tiene que extender la articulación lo más posible y, en ese sentido, ahí adentro entran en equivalencia distintos elementos que pueden sonar contradictorios unos con otros. Pero a mí me parece que lo que marca la diferencia es el liderazgo y hacia dónde rumbea ese liderazgo.

¿Qué tipo de Estado construye el kirchnerismo?

Construye un Estado presente, un Estado antineoliberal, si me permitis el término. Es decir, en esta dicotomía Estado/mercado, el kirchnerismo se vuelca por la primacía del Estado. En la dicotomía privado/público, se vuelca por la primacía de lo público; y en el interés meramente privado o colectivo, se vuelca por este último. Entonces es un Estado que va por la ampliación de los derechos y la inclusión. Un Estado que se hace cargo de la igualdad y ahí van sus políticas, que puedan ser más eficientes o no -eso es otra discusión-. La asignación universal por hijo, el matrimonio igualitario. Hablamos de derechos civiles, sociales y, te diría más, derechos políticos, porque un elemento fundamental es la ley de servicios de comunicación audiovisual, porque una democratización del espacio de la opinión pública hace al mejor funcionamiento de una democracia representativa. Immanuel Kant decía que “el espacio de la opinión pública es el nexo entre la sociedad civil y el Estado, y el buen legislador es aquel que está atento a la escucha de la opinión pública y sanciona leyes en relación a esa escucha, y en relación a los debates críticos racionales que se den en esa esfera pública”. Si vos a esa esfera la tenés tomada por dos o tres grandes grupos económicos que te marcan una agenda, un estado de opinión general, muy difícilmente pueda funcionar bien la democracia representativa. Por eso me parece que la ley de medios debe incluirse como ampliación de los derechos políticos, en el sentido de que da mayor pluralidad y la posibilidad de mayor igualdad respecto al acceso del espacio público.

¿Observa algún tipo de relación entre el kirchnerismo y el primer peronismo?

Este gobierno es el que más se ha acercado en términos generales a aquel peronismo clásico, más allá de todas las diferencias, por supuesto. El peronismo clásico implicó una ruptura en el orden socio-simbólico y la integración de la mayoría de la ciudadanía perteneciente a los sectores más carenciados, vulnerables, sectores populares integrados al espacio público. Implicó la irrupción de lo popular en la arena política, en la

arena pública y en la arena social. El kirchnerismo es el que más se ha acercado, de todos los gobiernos peronistas que ha habido desde entonces a la fecha, al modelo clásico de peronismo en el sentido de ruptura o intento de ruptura del orden instituido, del orden dado. El kirchnerismo está generando una conmoción del *status quo*, por eso digo que para mí el kirchnerismo es peronista, con otros elementos, claro. Siempre es una “mismitud” que incorpora una diferencia. Es peronismo pero con diferencias. Además, también tiene similitudes por la dicotomización del espacio social, el lugar del líder, etc.

ATILIO BORON

**Este “es un
movimiento
desarrollista
con una retórica
más radical”**

15 de agosto de 2012

Atilio Boron

Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Harvard. Profesor de Teoría Política y Social, carrera de Ciencias Políticas, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Investigador principal del CONICET.

Miembro del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y director del Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED).

Autor, entre otros trabajos, de “Néstor Kirchner y las desventuras del ‘centro-izquierda’ en la Argentina” (2007), “Socialismo siglo XXI: ¿hay vida después del neoliberalismo?” (2008).

¿Qué evaluación puede hacer del conjunto de gobiernos latinoamericanos actuales?

La evaluación es muy positiva, introduciendo matices porque no son todos lo mismo. Cuando se habla de conjunto de gobiernos latinoamericanos distingo, por una parte, un conjunto creciente de gobiernos de derecha que forman parte de la ofensiva de Estados Unidos después de la derrota del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas). En ese caso hablamos de los gobiernos de Costa Rica, Panamá, Honduras, Paraguay. Luego hay un conjunto de gobiernos de izquierda un poco más radical que serían los de Venezuela, Bolivia y Ecuador. Y, por otro lado, están los gobiernos de centroizquierda, con matices, algunos más radicales como el caso de Argentina, algunos menos radicales, como el caso de Brasil y Uruguay, que acompañan al trío más radicalizado pero que tiene características diferentes que no pueden ponerse dentro de una misma categoría. Por ejemplo, mientras Hugo Chávez, Rafael Correa o Evo Morales piensan en un “Socialismo del siglo XXI” o categorías del “Buen Vivir”, Brasil, Argentina y Uruguay piensan en un “capitalismo serio”. Sin embargo, tanto unos como otros han tenido un papel muy importante en impedir y frustrar el proyecto del ALCA y sentar las bases para un proceso de cooperación, la UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) y demás.

¿De qué manera se relacionan estos gobiernos con el argentino?

En los últimos años, a partir de 2003, la Argentina cambia sus prioridades en materia de relaciones internacionales y se vuelca hacia América Latina, y eso es muy positivo porque la única oportunidad que el país tiene de acomodarse, más o menos, de una manera colectiva y tendiente a consolidar un proceso de desarrollo económico armónico, con equidad y fortalecimiento democrático, es a partir de una relación muy fuerte con los vecinos de América del Sur. Y siguiendo esa línea, las respuestas son muy efectivas. Por ejemplo, las tentativas de golpe contra Evo Morales en 2008 y contra Rafael Correa en 2010 fueron paradas debido a la acción de todos los gobiernos en su conjunto. Hay que recordar que en 2010 Cristina Fernández llamó a todos los presidentes y en pocas horas estaban

todos acá en Buenos Aires. O sea que la integración latinoamericana y la acción Argentina de trabajar por América Latina es extremadamente importante.

¿Qué características son las que, según usted, definen al kirchnerismo?

Es muy complejo. El kirchnerismo es un proyecto desarrollista. Es una suerte de heredero del peronismo pero que se ha ido distanciando del peronismo, aunque siguen existiendo vinculaciones. Pero creo que el tiempo transcurrido, los cambios en la economía mundial, los cambios en el sistema político internacional y el hecho de que los viejos actores del peronismo hoy en día -me refiero a actores colectivos como el movimiento obrero y la burguesía nacional- han cambiado tanto que sería casi un milagro que pudiera existir hoy algo llamado peronismo. Y el kirchnerismo es un movimiento desarrollista, con una retórica más radical que lo que lleva en la práctica política concreta. Por ejemplo, la crítica al sistema neoliberal es muy fuerte pero al mismo tiempo persisten rasgos estructurales heredados de la época neoliberal. Es muy preocupante el grado de concentración económica y extranjerización de la economía que han permanecido inalterables. Es un movimiento muy complejo, policlasista, con una muy fuerte base de apoyo popular pero también con una base de algunos sectores medios y medios-altos que persisten hasta ahora, ya que el kirchnerismo se está topando con fuertes obstáculos que si no los enfrenta con clarividencia puede poner en riesgo su proyecto. Por ejemplo, la inflación es un tema gravísimo y lo más preocupante es que el gobierno sea indiferente ante eso y que piense que la única política antiinflacionaria es una política neoliberal. Es perfectamente posible tener una política antiinflacionaria no neoliberal, y el otro tema es la política energética, porque hace 5 o 6 años que se viene pegando el grito que vamos a quedarnos sin petróleo y sin divisas, porque ahora somos importadores neto de energía cuando antes éramos exportadores.

¿Cuáles serían las medidas para salir de ese escenario?

Cuando tenés un sistema de comercialización tan concentrado como el argentino, donde tenés 7 u 8 hipermercados más la cámara de supermercados chinos, que en total representan al 70 por ciento de todas las ventas de productos minoristas de primera necesidad, tenés que juntarlos, sentarlos y acordar políticas de precios.

Eso no significa tocar los salarios ni despidos, si implica tocar la tasa de ganancias de las grandes empresas.

¿Si tuviera que definir al kirchnerismo dentro del escenario latinoamericano, cómo lo haría: lo identificaría como un gobierno de nueva izquierda, populista, ambos o de alguna otra manera? ¿Y qué entiende usted por la caracterización que sugiere?

Es un gobierno de centroizquierda moderado, capitalista, que no tiene la menor intención de combatir al capitalismo, que hace algunas políticas heterodoxas en materia económica y otras sumamente ortodoxas. Y no hablo de populismo porque es una categoría que no tiene ninguna capacidad de ser utilizada en el momento actual. Está el uso que le da Ernesto Laclau al término populismo que es un hecho formal y de esa manera no podés hacer análisis político, porque si vos decís que populista puede ser Álvaro Uribe o Hugo Chávez el concepto no sirve absolutamente para nada. Al no discriminar dos tipos políticos tan diferentes ese concepto no sirve por su falta de capacidad de discriminación y distinción. El populismo fue un fenómeno sociopolítico que respondió a una etapa del desarrollo capitalista que ya está superada, porque no tenés los soportes estructurales de esa época, lo que no implica que el estilo presidencial tenga una reminiscencia del populismo de los años 50.

Y por centroizquierda entiendo un gobierno socialdemócrata muy moderado, un gobierno que dentro de los parámetros del capitalismo, dentro del desarrollismo, sin alterar las relaciones de dominación, procura poner algunos parches.

Hay que evaluar al gobierno por lo que hace y no por lo que dice. Es un gobierno que tiene una política social activa, por eso digo que es de centroizquierda, hay una política redistributiva, hay una asignación universal, ha habido mejoras en el campo cultural, ha habido discusiones contra los medios, hay un matrimonio igualitario... hay muchas cosas que hablan de una vocación de cambio dentro del sistema, por eso hablo de centroizquierda.

¿Observa algún tipo de relación entre el kirchnerismo y el primer peronismo?

Hay una cierta relación, una cierta continuidad. El peronismo fue un gran movimiento popular. El gobierno de los Kirchner tiene una referencia, pero cuando vos mirás que la comercialización de los más de 50 mil millones de dólares que exporta la Argentina está en manos de empresas privadas... Juan Domingo Perón hubiera estatizado todo eso con el IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio). Perón no hubiera sostenido la política de privatizaciones que todavía sostiene el gobierno. Aunque hay una continuidad simbólica que es importante, pero Cristina Fernández no habla tanto de peronismo y no por nada el movimiento más importante gestado alrededor del kirchnerismo es La Cámpora y no "La Juan Perón".

¿Sobre qué modelo de acumulación considera que está basado el kirchnerismo? ¿Por qué considera que se optó por ese camino?

Se basa sobre un capitalismo dependiente, centralizado, globalizado, con una mayor preocupación -hay que reconocerlo- por la distribución. En cuanto al modelo de acumulación no hay una discontinuidad con respecto al menemismo. Lo que existe hoy es una preocupación por corregir las fallas del mercado. Una prueba está cuando Carlos Heller quiso plantear el cambio a la ley de entidades financieras y Cristina, en el discurso inaugural de las sesiones del Congreso de este año, le dijo que no. Esa es la arquitectura básica del modelo de acumulación.

¿Qué tipo de Estado construye el kirchnerismo?

Creo que uno de los problemas mayores del kirchnerismo es que es absolutamente ciego con respecto a temas del Estado. El kirchnerismo no reconstruye el Estado. Carlos Menem destruyó el Estado argentino como parte del Consenso de Washington y este gobierno no ha hecho nada en materia de reconstrucción del Estado. Pero eso no quiere decir que no destine más fondos en algunas áreas como en las Universidades, aunque eso lamentablemente no se da en el marco de la reconstrucción de un Estado. Argentina no tiene un Estado. Por qué no podés controlar la pesca de arrastre que está liquidando las riquezas ictícolas, porque las naves de la Marina de guerra no pueden salir de los puertos porque no tienen plata para funcionar. Por qué no podés viajar a Bahía Blanca de noche, porque el aeropuerto no tiene balizamiento nocturno porque ni la Fuerza Aérea ni la Marina tienen recursos suficientes. Por qué a Juan Manuel Urtubey se le ocurre enseñar religión católica obligatoria en las escuelas de Salta, porque no tenés Estado para decirle usted no puede infringir la Constitución que dice que este es un Estado laico. El mismo ministro de Trabajo tiene una parte importante, casi la mitad de su personal, trabajando en negro.

¿El kirchnerismo es la última etapa de algo viejo o el comienzo de lo nuevo?

Es difícil juzgar, es un proceso que está en curso. No diría que es el comienzo de algo nuevo porque creo que hay demasiados elementos de continuidad en términos de modelo de acumulación, en forma de hacer política, en términos de mantener el modelo político-democrático muy deficitario con un sistema electoral basado en las papeletas electorales que permiten cualquier tipo de trampas. No hay muchos elementos de ruptura para decir que acá empieza algo nuevo. Sin embargo, algo nuevo hay, ha despertado muchas esperanzas, ha repolitizado a la juventud y eso es muy importante, pero se han quedado a mitad de camino.

STELLA CALLONI

**“Los que critican
lo hacen porque
nunca han
gobernado”**

8 de agosto de 2012

Stella Calloni

Periodista y escritora. Participó en las revistas América Latina, Cristianismo y Revolución, Crisis. Fue corresponsal en Nicaragua del periódico Uno Más Uno. Participó en la fundación de la Agencia Nueva Nicaragua (ANN) y, actualmente, es corresponsal del periódico La Jornada de México. Publicó junto a Víctor Ego Ducrot “Recolonización o Independencia: América Latina en el siglo XXI” (2004), y, de forma individual, “Operación Cóndor: Pacto Criminal” (2006) y “Evo en la mira: CIA y DEA en Bolivia” (2009), entre otros.

¿Qué evaluación puede hacer del conjunto de gobiernos latinoamericanos actuales?

A excepción de algunos gobiernos que están a la derecha y son pro-norteamericanos como los de Colombia, el actual de México y el de Chile, el de Panamá, el de Guatemala y la dictadura en Honduras, salvo estos casos, el resto los podemos considerar progresistas con Venezuela encabezando todo este movimiento. Sobre la ola de lo que fue la rebelión antineoliberal que se plantearon los pueblos, que comenzó en Venezuela con el Caracazo de 1989, que nos daría a nosotros otra sorpresa porque sobre ese Caracazo se armó una rebelión de jóvenes militares con estudiantes y políticos en 1992, al que le llamaron golpe militar de Hugo Chávez. Ese fue uno de los hechos más importantes. Chávez recuperó las riquezas para su país y propinó un cambio en Latinoamérica, junto con la llegada de los nuevos gobiernos de Néstor Kirchner y Lula da Silva, el de Uruguay, el de Ecuador, el de Nicaragua, todos ellos motorizaron la integración de los pueblos. El resultado es un panorama distinto y arrasó al resto de los países. Este es un momento único de América Latina.

¿De qué manera se relacionan estos gobiernos con el argentino?

Argentina, en principio, hay que remarcar que fue el país en donde se le dijo “no al ALCA”, y eso estuvo en la voz del entonces presidente Néstor Kirchner. La rápida reacción de Argentina de impedir un golpe en Bolivia enviando una comisión de derechos humanos para investigar los hechos que demostraron que efectivamente querían hacerle una trampa a Evo Morales para derrocarlo. Inclusive cuando en Colombia se proyectaba un proceso de paz muy importante fue nombrado Néstor Kirchner como enviado a ese país. Argentina se potenció como un país latinoamericano, cuando antes no había una intención del país por pertenecer a América Latina, aunque hay que destacar a intelectuales como Manuel Ugarte, que fue una de las figuras más extraordinarias en ese aspecto, además de nuestros patriotas que bregaban por la unidad de la región.

Hay una fuerza resistente que nos pone en peligro por ser resistentes, pero mientras estemos unidos más difícil será que puedan golpearnos.

Sin ir muy lejos, en 1973, pudieron tirar a un presidente como Salvador Allende porque era el único mandatario que había accedido, como socialista, al poder mediante elecciones, como a Jacobo Arbenz en Guatemala. A Cuba no han podido derribarla porque es una revolución, es un árbol con raíces muy profundas. En Venezuela no pudieron, salió el pueblo a la calle y en 48 horas desactivó un golpe de Estado. Argentina comprendió su lugar en América Latina y la necesidad de la unidad para poder consolidarse. Si no se hubiera avanzado en la unión latinoamericana, con las medidas adoptadas por la presidenta como las nacionalizaciones de las jubilaciones, el petróleo, que tocó intereses económicos y de la oligarquía local, ya le hubieran dado un golpe.

¿Si tuviera que definir al kirchnerismo dentro del escenario latinoamericano, cómo lo haría: lo identificaría como un gobierno de nueva izquierda, populista, ambos o de alguna otra manera? ¿Y qué entiende usted por la caracterización que sugiere?

En principio debo decir que el populismo es sano, pero fue maltratado como concepto por el poder hegemónico y sus repetidores. Populismo viene de gobierno popular, pero les dijeron populistas para darles un sentido peyorativo. Fueron gobiernos golpeados acusándolos de populistas porque no podían decirles comunistas. En la lucha anticomunista eran acusados de dictadorzuelos, pero era todo lo contrario. Cuando uno estudia la historia de los gobiernos populistas nos damos cuenta que eran gobiernos populares, defensores de su soberanía popular y que querían independizarse de las presiones externas.

Yo diría que el actual es un gobierno peronista, con elementos del viejo y mejor peronismo, el primer gobierno con una inclinación de justicia social que está acotada por las circunstancias económicas y políticas de estos tiempos, que son muy difíciles, y ha tomado medidas excepcionales que lo colocan en la izquierda y que han sido medidas que la izquierda alguna vez soñó para algún gobierno propio; y otras que tiene que ver con un capitalismo nacional o humano, donde se comienzan a ver algunas contradicciones. Pero sin dudas es un gobierno que ha desafia-

do al poder hegemónico local y al poder hegemónico mundial, y lo ha desafiado en temas tan serios como es la cultura, la comunicación. La ley de medios es una revolución, nada menos que tocar el poder omnímodo que es una de las patas del poder hegemónico. Antes los militares eran las patas más profundas, ahora los medios son los que desestabilizan a los gobiernos. Los Kirchner han reposicionado a la Argentina en el mundo con proyectos propios, han desafiado al Fondo Monetario Internacional y muchos de los que critican lo hacen porque nunca han gobernado y no saben lo que es gobernar. La defensa de la soberanía nacional es indiscutible, ha dado vuelta las relaciones internacionales a sabiendas de que un país no puede dejar de pagar la deuda externa, otro camino que también hizo Brasil y que les permitió resolver problemas sociales emergentes. Es el mejor gobierno que se ha tenido desde la recuperación de la democracia, y su política de derechos humanos le ha valido un papel central en el mundo, en un país donde hay una derecha muy rústica, pobre y dependiente de Estados Unidos.

¿Observa algún otro tipo de relación entre el kirchnerismo y el primer peronismo?

Hay diferencias con el peronismo y algunos parecidos. A nivel de base y de los lugares más pobres está claro con quién está el gobierno, ahora hay que dar más pasos. Pero haber sacado al país del lugar en el que estaba es muy importante, por eso muchos dicen que hay que hacer lo que hizo la Argentina para salir de la crisis.

Para luchar por el tema de la soberanía o de una unidad que te ayude a la independencia necesitás un plan ideológico muy fuerte. Para construir un capitalismo nacional tenés que hacerte un planteo ideológico y enfrentar necesidades sociales, muy distintas a las que enfrentó el peronismo en su origen, donde estaban desvalidos los trabajadores rurales, de servicios, pero aquí es más complejo porque incluso hay sindicatos maleados. La presidenta tiene que actuar como jefa de Estado, pero faltaría la figura de conexión directa con la población. Falta un diseño de prensa para luchar contra la desinformación que va más allá de tener

legislaciones que democratizen la palabra. Hay que estar más relacionados con los focos de marginalidad que hay en la población como los sectores indígenas, campesinos, que muchas veces suelen terminar manejados por la derecha y esto le quita un sector por el que el gobierno se preocupa legítimamente.

¿Sobre qué modelo de acumulación considera que está basado el kirchnerismo?

El kirchnerismo confiesa que este es un modelo de acumulación capitalista, no es un modelo de acumulación socialista, pero está tratando de crear una alternativa entre lo uno y lo otro, que es lo que planteó Juan Domingo Perón en su momento como tercera posición. El momento en el que asume el kirchnerismo es la crisis económica y social más grande de la historia argentina, no ha habido otro momento igual. Asumió con el país y el Estado devastados. Cualquier otro planteo que haga el gobierno necesita de una revolución. Todas las otras estructuras, incluso las de las dictaduras, dejaron secuelas. Las revoluciones se hacen como en Cuba y no queda nada de ese Estado. Eso es lo que mucha izquierda no quiere, no quiere poner nada en riesgo, y hay que empezar con otras reglas. Quieren una revolución sin hacerla. El momento en que sube este gobierno lo condiciona en cosas en las que hubiera querido avanzar más porque lo ha dicho.

¿El kirchnerismo es la última etapa de algo viejo o el comienzo de lo nuevo?

No es la última etapa, es una renovación. Se retoman elementos para hacer una unidad mucho mayor de América Latina y algunos países árabes. Durante el peronismo los países del tercer mundo se agrupaban para no quedar unidos en la confrontación de la Guerra Fría y desarrollarse por sus propios medios. Hoy se ha roto totalmente el equilibrio mundial, hay una potencia hegemónica que siempre ha dominado esta región como Estados Unidos y hay que jugar de otra manera esa instancia. Argentina debe pisar con cuidado mediante la sintonía fina que dice

la presidenta, ajustando cosas. Puede llevar adelante un peronismo renovado, como Chávez piensa un socialismo del siglo XXI, que nadie puede pensar que puede ser un socialismo al estilo de los viejos socialismos.

¿Cuáles son los principales logros del gobierno y cuáles las principales falencias?

Uno de los primeros logros fue haber golpeado la impunidad, porque no hay ninguna democracia que pueda crearse sobre la impunidad. Ha costado muchísimo, es un costo amenazante. La resolución 125, que tuvo el error de ser muy general, aunque luego se corrigió, pero tocaba las bases de un período histórico de la Argentina que nos planteó la dominación que es la sociedad rural, que fue el núcleo de la dominación. Ellos no querían ser latinoamericanos. En los festejos del Bicentenario no fue importante el grupo fuerza bruta, sino que desfilaran comunidades de los países limítrofes que habían sido demonizadas por parte de la sociedad. Por primera vez este país fue Latinoamérica, es un giro sobre la óptica sarmientina de civilización o barbarie: desfiló la real civilización de nuestro continente junto a las víctimas de la barbarie europea que vino a esta tierra. La recuperación del agua, de Aerolíneas, dar vuelta la estafa de las AFJP, su relación directa con los sindicatos pese a algunas desinteligencias, recuperar el polo científico del país, recuperar las universidades, la construcción de escuelas, que la educación tenga un presupuesto mayor al de las Fuerzas Armadas (FFAA), te demuestra un cambio. Falta muchísimo, pero los pasos que se han dado son los pasos más gigantes que se han dado para revertir una situación de dependencia abrumadora.

En cuanto a las falencias está la intermediación con las bases populares, la irrealidad de alguna de las medidas que demuestra que hay una juventud muy valiosa que aún necesita la presencia de figuras muy importantes que han navegado en toda esta historia y que tienen una maduración mayor que no se los puede dejar de lado. Falta más participación popular y consultar más las medidas que se pueden tomar. En política internacional habría que volver al tiempo de los No Alineados.

Falta más comunicación entre los países del ALBA, tiene que aprenderse de las contradicciones del peronismo que lo debilitaron. Hay que escuchar más a los sectores populares. Hay un divorcio con un sector de la sociedad a la que hay que escucharla a través de la consulta y debe haber una mejor información por parte del Gobierno.

DANIEL CAMPIONE

**“Es un
gobierno
burgués
reformista”**

16 de julio de 2012

Daniel Campione

Abogado (UBA) y magíster en Ciencia Política (UNSAM). Profesor Adjunto de Teoría del Estado en la Facultad de Derecho (UBA). Ha publicado diversos artículos en Argentina y en el exterior, entre ellos “Hegemonía y contrahegemonía en la América Latina de hoy. Apuntes hacia una nueva época” (2005).

¿Qué evaluación puede hacer del conjunto de gobiernos latinoamericanos actuales?

Yo creo que es difícil hacer una evaluación general en el sentido de que no se los puede englobar a todos dentro de los mismos fenómenos. En líneas generales se podría decir que después de lo más profundo de la crisis del modelo neoliberal en América Latina, que tuvo picos importantes en Bolivia, en Argentina, en Venezuela con el Caracazo y los sucesos posteriores, surgieron gobiernos que de alguna forma hacen planteos diferentes frente al neoliberalismo. Ahora estos planteos tienen distintas profundidades y distintos grados de radicalidad. Va desde gobiernos como Brasil o Argentina que enfilan a ser reformas del sistema capitalista, y en otros casos se toma el proceso como una revolución y se llega a plantear el socialismo. Están todos ligados a la reacción del neoliberalismo, planteos de mayor intervención del Estado, mejorar el nivel de vida de las clases subalternas, instaurar medidas proteccionistas, políticas que habían quedado casi sepultadas en el período neoliberal.

¿De qué manera se relacionan estos gobiernos con el argentino?

La política exterior del gobierno argentino es de lo más rescatable, al menos en algunos aspectos. Hay una fuerte visión o una estrategia de alianzas regionales marcando un nivel de autonomía, al menos en el plano diplomático, de lo que es Estados Unidos. Quizás el punto más alto de esta política es la gran conferencia en donde se rechaza el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) y ahí hay una evidente convergencia con Hugo Chávez, Brasil y Argentina de oponerse al ALCA, que era una cesión de soberanía total en favor de Estados Unidos. Creo que posteriormente la creación y el fortalecimiento de la UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) y de la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños), la coordinación de los países de América Latina y del Caribe, son políticas que van en el mismo sentido. En ese empeño de autonomía y articulación regional se inscribe la relación entre Venezuela, Argentina, Bolivia y Brasil como potencia regional. Hay una política de énfasis, una versión de la unidad latinoamericana con más fuerza en los países limítrofes del MERCOSUR (Mercado Común del Sur).

¿Qué características son las que, según usted, definen al kirchnerismo?

Hay varias formas posibles de definir al kirchnerismo. En un sentido más clásico se podría decir que es un gobierno burgués reformista con un planteo de reformas de los límites del capitalismo, no se aparta de la idea de una economía de mercado acompañada de un régimen de democracia representativa, liberal. En ese contexto plantea reformas en cuanto al rol del Estado, en cuanto a las condiciones de trabajo y nivel de vida de las clases populares, y una reorientación de la política exterior. Hace hincapié en algunos planos a nivel simbólico como es la política de derechos humanos, que ha tenido un lugar importante en la gestión de legitimidad. Desde el punto de vista de la coyuntura podríamos decir que el kirchnerismo es una gestión de gobierno que viene a reconstruir la legitimidad del sistema político después de una crisis muy profunda, con idea de relegitimar a las instituciones, de reconstruir la autoridad presidencial de los demás poderes de gobierno, reinstaurar la legitimidad de la Corte Suprema de Justicia. Hay todo un esfuerzo en la recreación de un consenso, busca expandir sus políticas de alianzas y busca lograr consentimiento en las clases populares, algo que los gobiernos de la década de los 90 y el gobierno de la Alianza habían perdido. Otra línea de caracterización del kirchnerismo está atravesada por la crisis de 2001, el kirchnerismo apunta a reinstitucionalizar y a tomar nota de algunas de las demandas que habían surgido en 2001 y realizarlas desde el Estado, la vuelta a las convenciones colectivas de trabajo, una política de mayor empleo, la política de derechos humanos y terminar con la impunidad. El kirchnerismo venía de los márgenes, de afuera de la política, desde Santa Cruz, y construyó una nueva forma de hacer política que, de alguna manera, sintonizaba con la política del “que se vayan todos”.

¿Si tuviera que definir al kirchnerismo dentro del escenario latinoamericano, cómo lo haría: lo identificaría como un gobierno de nueva izquierda, populista, ambos o de alguna otra manera? ¿Y qué entiende usted por la caracterización que sugiere?

Nueva izquierda claramente no es, el kirchnerismo no es un gobierno de izquierda, si entendemos por izquierda el propósito de producir una transformación radical de la sociedad, no por el contenido reformista de sus medidas. La ideología del kirchnerismo está articulada por una visión nacionalista, esto que hablábamos de la política exterior, la confirmación de la soberanía nacional (ideología compatible con el reformismo). En cuanto al populismo, a mí es una categoría que no me termina de convencer porque se caracterizan como populistas experiencias muy diferentes. El populismo siempre tiene un tono un tanto peyorativo, en general los sectores liberales tildan de populistas a todos aquellos gobiernos que plantean algún nivel de reforma o de cambio, de recorte a los privilegios de las clases dominantes. Utilizan el término populismo como un insulto.

¿Qué tipo de Estado construye el kirchnerismo?

El kirchnerismo apunta a reconstruir un Estado fuerte, no neutral, interventor, regulador, esto tiene su correlato en revertir algunos de los efectos del neoliberalismo renacionalizando empresas privadas. Un Estado que venía en retirada desde los 80 y más en los 90, detiene esa retirada y vuelve a tener tendencia al crecimiento. Si bien el kirchnerismo no produce una reforma del Estado en el sentido tradicional, sí amplía el rol del Estado y construye algunas herramientas en esta dirección. Crear nuevas empresas, ampliar el número de ministerios, generar nuevas entidades reguladoras... hay una tendencia a la expansión y al fortalecimiento del Estado que tiende a fortalecer el poder de negociación del Estado frente a la gran empresa. En general hay una búsqueda de ampliar los márgenes de negociación con las grandes empresas, salvo

con Clarín. Otra característica del Estado del kirchnerismo es una fuerte centralización del poder, hay una concentración del poder en la cúpula, hay un presidencialismo muy fuerte.

¿Observa algún tipo de relación entre el kirchnerismo y el primer peronismo?

Hay circunstancias históricas que con más de 50 años de distancia entre una y otra han cambiado mucho. El kirchnerismo intenta una relectura del peronismo clásico, los puntos fundamentales están. La idea de la política para el mejoramiento del nivel de vida de las clases subalternas, la ampliación de la acción del Estado hacia otros sectores, incluyendo la toma por la acción estatal de grandes empresas, la búsqueda de un mayor grado de autonomía en el plano internacional. Si bien el kirchnerismo dosifica la evocación del peronismo original, hay una recuperación de algunas acciones y significados siempre en tensión. El kirchnerismo tuvo un poco de superación del peronismo tradicional y sobre todo apuntó a disminuir la dependencia del aparato tradicional del peronismo, la idea de transversalidad, la idea de una relación directa con los movimientos sociales, con estructuras de apoyo distintas al partido justicialista. Hay un anclaje en el peronismo tradicional pero al mismo tiempo una tendencia a la diferenciación, a no quedarse excluidos en la tradición peronista.

¿Sobre qué modelo de acumulación considera que está basado el kirchnerismo?

En cuanto al modelo de acumulación, yo no soy economista. El kirchnerismo no ha innovado. Seguimos en una dinámica agroexportadora, seguimos en una dinámica del capital con ganancias fabulosas, no ha habido un proceso de industrialización vigoroso, pero sí en algunas ramas como la automotriz. Ha proseguido un proceso de concentración del capital y de la extranjerización del capital, se ha profundizado. Tenemos

más participación multinacional en la inversión que hace 10 años, en ese sentido no ha roto el modelo con la lógica general del proceso de acumulación.

¿El kirchnerismo es la última etapa de algo viejo o el comienzo de lo nuevo?

Puede llegar a ser una transición hacia algo nuevo en la medida en que se construya algún tipo de alternativa superadora, que pueda estar a la izquierda de lo que plantea el kirchnerismo porque reconstruye poder político a partir de la crisis de 2001 con bastante éxito. Esa reconstitución de consensos no va acompañada con un cambio socioeconómico profundo, las relaciones de producción fundamentales no se alteran demasiado, aunque hay un reajuste importante en la forma de accionar del Estado. Pero no hay una alternativa para tomar lo que se ha hecho en estos años e ir hacia una transformación radical.

EMILIO DE ÍPOLA

**Existe un cierto
“desprecio
por la acción
parlamentaria”**

14 de agosto de 2012

Emilio de Ípola

Licenciado en Filosofía por la UBA, doctor en Letras de la Universidad de París. Autor, entre otros libros, de “Ideología y discurso populista” (1982), “Investigaciones políticas” (1988), “Las cosas del creer” (1997), “Metáforas de la Política” (2001), “El eterno retorno. Acción y sistema en la teoría social contemporánea” (2004).

¿Qué evaluación puede hacer del conjunto de gobiernos latinoamericanos actuales?

Primero habría que hacer un recorte de gobiernos que tienen diferencias pero también afinidades. Los gobiernos de Argentina, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Brasil, los gobiernos que están en el MERCOSUR (Mercado Común del Sur) y que tienen una perspectiva a largo plazo, gobiernos de polos fuertes, con una notoria perspectiva de liderazgo como Brasil. Dentro de ese grupo, el más independiente es Brasil. Uruguay y Chile tienen una concertación, son gobiernos pragmáticos que no se llevan mal con Estados Unidos y que no se proponen una misión histórica.

El caso de Hugo Chávez es difícil porque en el hacer es mucho más blando de lo que en realidad parece. Estados Unidos igual le compra petróleo. Es posible que proponga plantear la revolución... verbalmente. En Argentina, como diría Ernesto Laclau, existe un populismo con muy importantes distancias institucionales, es muy contradictorio. Hay que ver qué entender por populismo: si una ideología o un régimen como los de Getulio Vargas y Juan Domingo Perón, o bien si es la política como lo está planteando Laclau últimamente. Bueno, yo diría que es un gobierno importante el de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, con elementos antiinstitucionales (protestas de las papeleras, de los estudiantes contra el consejo superior de la UBA), pero también con elementos institucionales. Yo coincido con que hay una avanzada declarativa de los gobiernos latinoamericanos y una mayor moderación de Argentina en los objetivos que se plantea. Cristina dice: "ya estamos casi en el *fifty-fifty*, mitad para los obreros y mitad para los patrones". Eso en realidad no es así porque los trabajadores son muchísimos más que los empresarios. La idea de comunidad organizada superó la idea de oligarquía "contradescamisada". Los trabajadores no tenían ningún derecho a la ciudadanía. En este gobierno hay una cierta desviación del peronismo, pero no hay una ruptura total, hay una cierta voluntad de cambio político pero también hay ciertas dudas. No hay que juzgar al gobierno en general sino por cada una de sus medidas. Una puede estar bien y otra mal.

¿Cuáles es hoy la relación entre el populismo y el capitalismo?

Los gobiernos populistas tienen ciertas características que invocan al pueblo -un sector al cual elevan como sector privilegiado-, a los trabajadores. Vargas era populista y capitalista, Mao Tse-tung también era populista, pero no era capitalista. El populismo es una forma de hacer política más allá del signo político, que puede ser, casi siempre es, capitalista. Que ahora China sea socialista es discutible, algunos gobiernos que no son populistas pero son dinásticos como Corea. Mao sí invocaba al pueblo, Joseph Stalin no porque funcionaba a costa de la represión y los fusilamientos.

¿Hoy podemos hablar de una izquierda anticapitalista?

Yo creo que sí, pero hay que tener mucha paciencia. Hay que olvidarse un poco de las tradiciones. Yo no me identifico con la tradición socialdemócrata, ni tampoco con el comunismo. Es una lucha constante pugnar por mayor libertad y mayor igualdad, no es fácil.

¿Qué características son las que, según usted, definen al kirchnerismo?

Es un gobierno con elementos populistas, si entendemos que implica un líder con cierto carisma y un cierto desprecio por la acción parlamentaria, la cual es vista como un obstáculo, como una mediación innecesaria entre el pueblo y el líder, y el pueblo que apoya al líder y el líder que apoya al pueblo. Con tendencia a apoderarse de todos los lugares donde haya conflictos de poder, de ganar en todos los lugares donde hay poder, crear nuevos lugares. Eso se ve, ahora se está viendo en la Universidad.

¿Observa algún tipo de relación entre el kirchnerismo y el primer peronismo?

Hay algunos elementos comunes, ahora estamos en otra época, estos gobiernos comienzan por una política distribucionista fuerte. Este gobierno también, al comienzo, distribuyó algunas, la asunción de los derechos humanos, de una manera un poco exagerada en la ex ESMA (después Néstor Kirchner le pidió disculpas a Raúl Alfonsín). El mundo

no le es hostil a los Kirchner y sí le fue hostil a Perón: las acusaciones de sus relaciones con el nazismo, la pelea con la Iglesia, la división en torno al Ejército.

Durante el menemismo se ocupaban los tres grandes sectores de poder. Ahora el equilibrio entre poderes es más o menos respetado, no sé si es un mérito del gobierno o de la situación. Ahora se discute mucho más de política, hay más interés por la cosa política, hay una sociedad que se manifiesta, y a veces eso es molesto. Hay una dinámica social hacia la política, no es un aburrimiento como el menemismo. Todos odiaban a Carlos Menem y al mismo tiempo no querían que fracasara por miedo a la hiperinflación. Me recuerda el buen momento de la sociedad norteamericana en los años 70 durante la guerra de Vietnam: había un sector importante de los norteamericanos que estaba en contra.

¿Qué tipo de Estado construye el kirchnerismo?

Es un Estado personalista en donde prima mucho el Ejecutivo, donde de algún modo se espera la palabra de la presidenta para nombrar hasta diputados. Económicamente no se tiene la cosa muy clara, se basa en el buen precio de la soja. Está restringiendo importaciones, esas cosas son pavotas para favorecer la industria nacional.

¿El kirchnerismo forma parte de algo viejo o es algo nuevo?

Yo nunca había visto una cosa así, para mí tiene aspectos nuevos en el lenguaje, en su estilo confrontativo. Y algunos aspectos nuevos en su política que no innova pero profundiza en el asunto de los derechos humanos, que es su principal aspecto. Se considera con derecho a actuar con arbitrariedad, ya que es el gobierno que más decretos de necesidad y urgencia ha llevado a cabo. El kirchnerismo sería algo más bien nuevo.

¿Cuáles son los principales logros y las principales falencias?

Actuar arbitrariamente e incluso perjudicándose. Por ejemplo el INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos), hay un desconcierto respecto de la inflación, la asignación por hijo es difícil que pueda renovarse, no veo cómo va a continuar siendo que el país es enorme.

RICARDO FORSTER

**“Argentina hoy
es una nación
consultada,
respetada”**

16 de agosto de 2012

Ricardo Forster

Doctor en Filosofía (UNC), investigador de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y profesor de Historia de las Ideas en esa casa de estudios. Fue docente invitado en diversas universidades de Estados Unidos, Israel, España, Alemania, México, Brasil, Chile y Uruguay. Publicó, entre otros, “La anomalía Argentina” (2010), “La muerte del héroe” (2011) y “El litigio por la democracia” (2011).

¿Qué evaluación puede hacer del conjunto de gobiernos latinoamericanos actuales?

América Latina, particularmente Sudamérica, está viviendo un momento extraordinario de su historia. Un momento en el que, por primera vez en 200 años de vida independiente de la mayoría de sus naciones, se puede generar una confluencia alrededor de un proyecto compartido. A eso se le agrega que algunos de esos países están llevando adelante proyectos de transformación de clara matriz popular-democrática. Pero, fundamentalmente, desde hace unos años, sobre todo desde el primer liderazgo de Néstor Kirchner, de Lula Da Silva y de Hugo Chávez, se produjo esa confluencia que hoy generó las condiciones para una Sudamérica completamente distinta a la de otras décadas. Décadas en las que estuvo fragmentada y absolutamente imposibilitada de construir un proyecto compartido.

Creo que ahí hay un punto extremadamente positivo al que hay que agregar que, sobre todo a través de la UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas), se construyó un reflejo fundamental contra lo que podríamos llamar la persistencia de los “neogolpismos” en nuestro continente. “Neogolpismos” como los que se han dado en Honduras y en Paraguay, o los intentos golpistas en Ecuador y de los sectores de la media luna boliviana contra Evo Morales. Hay un pacto democrático que por primera vez parece funcionar en América Latina y que, incluso, se consolidó con gobiernos que no son afines ideológicamente. Estoy pensando en la participación de Colombia y Chile. Eso no es un dato menor. En los años 70, la Doctrina de Seguridad Nacional, el papel rector de Estados Unidos y la situación interna de cada país hacía imposible que hubiese una mirada compartida respecto a un destino democrático común. Eso es un rasgo fundamental. Por eso lo que le sucede a cada país es leído como algo que influye al resto de las naciones.

A eso hay que agregarle, también, que lo que se comprendió es que, si lo que se busca es construir en común, no hay un camino de crecimiento económico que no esté vinculado a una mejor distribución de la riqueza.

Se salió de la matriz de los 90, que era una matriz donde América Latina terminó siendo el continente más desigual del planeta, hacia un intento complejo, difícil, contradictorio, pero importante, por ir hacia una matriz en la que efectivamente se pueda avanzar. Avanzar no sólo en la disminución de la pobreza y de la indigencia, sino que se inviertan los términos de la distribución. Veo con mucho optimismo este momento latinoamericano.

¿De qué manera se relacionan estos gobiernos con el argentino?

Queda claro que Argentina ha ocupado un papel muy significativo, que ha estado desde el primer momento entre los impulsores de este proyecto compartido. El famoso “No al ALCA” (Área de Libre Comercio de las Américas) de 2005 en Mar del Plata. El acuerdo que construyeron juntos Lula, Kirchner, Evo -que todavía no era presidente de Bolivia, pero participó de esa reunión- y Chávez, en el que en las narices de George W. Bush le dijeron que Sudamérica iba por otro lado.

Creo que Argentina hoy es una nación consultada, respetada, y es uno de los pilares de esta nueva unidad latinoamericana. Por primera vez se salió de un ideario abstracto, de una retórica latinoamericanista que podía estar en la memoria política de los movimientos populares progresistas de Argentina y se pasó a una efectiva construcción de un latinoamericanismo real, concreto, viable, que sea capaz de establecer los diálogos entre ideologías y las necesidades pragmáticas de la época. Y se hizo bajo la condición de darle a la región una base de sustentabilidad política y económica. No es un acuerdo economicista, sino que tiene como principal punto un acuerdo político. A eso se le agrega, obviamente, la importancia de los acuerdos económicos.

¿Qué características son las que, según usted, definen al kirchnerismo?

Creo que una enorme voluntad de construir un lenguaje político y hacerlo bajo la reparación de toda una zona de la política que había quedado profundamente dañada en los años 90. Estoy pensando en la proble-

mática de la igualdad, de la justicia, de la distribución, del rol del Estado, de la defensa de los derechos. Y también hacerlo bajo la premisa de que no es posible construir un presente ni un futuro olvidando la memoria histórica. Creo que la política de derechos humanos del gobierno de Néstor Kirchner, que fue absolutamente revolucionaria y reparadora, es uno de los núcleos, una de las nutrientes claves para entender la significación del kirchnerismo.

Después, la reconstrucción de lo que yo llamaría la voluntad política. Es decir, frente a lo que era la resignación del final de los 80 y de los 90 frente al posibilismo, frente a aquellos que incluso viniendo del progresismo decían que se podía mejorar la calidad institucional, pero que la matriz económica ya estaba de una vez y para siempre definida por el modelo de la economía global de mercado, del neoliberalismo. El kirchnerismo vino a cuestionar duramente esa lógica y esa naturalización neoliberal, y liberó incluso a las tradiciones políticas populares de esa atadura profunda y de esa sensación de derrota que atravesó gran parte de la historia contemporánea argentina. Más allá de la emergencia de los movimientos sociales y de las protestas contra el neoliberalismo, no quedaba claro que hubiese una ranura por la que colarse y abrir un nuevo proyecto en el país. Me parece que ahí está lo propio del kirchnerismo.

Yo he hablado de la excepcionalidad, de la anomalía, de aquello que tiene que ver con la idea de ruptura en el interior del movimiento de la historia. No hay continuidades o acumulaciones o lógicas evolutivas, sino que en ocasiones la historia gira de una manera inesperada y rompe las inercias. Creo que el kirchnerismo, en gran medida, expresa eso. Por supuesto que como heredero de memorias fundamentales de tradición popular argentina. Pero hay algo específico, algo propio, algo del orden de lo fortuito. La llegada al gobierno de Néstor Kirchner también tiene que ver con una situación muy particular, podría haber sucedido todo lo contrario. Pero queda claro que había una vocación muy potente de darle a esa llegada al gobierno, aunque haya sido casi azarosa, un giro dramático. Ese giro dramático significó autonomizarse de las fuerzas conservadoras del interior del peronismo. Significó, por primera vez

en décadas, fundar un gobierno democrático capaz de tener una política propia con autonomía de las corporaciones. Y significó reconstruir, insisto, lo político que estaba absolutamente degradado volviéndolo a poner en el centro de la vida democrática y como un instrumento fundamental de la invención democrática. Me parece que el kirchnerismo es eso, es una manera de rescatar al peronismo de su propio prostíbulo histórico.

Si el kirchnerismo no hubiera venido a reinventar la vida democrática-política argentina, el peronismo hubiera ido inexorablemente hacia su mutación conservadora de derecha que hoy se expresa en lo que sería el peronismo federal, el duhaldismo, el neoduhaldismo, etc.

Me parece que también ahí hay un gran rescate de lo mejor de la tradición, sobre todo, del primer peronismo y de algunos elementos del peronismo de los años 60 y 70, bajo las condiciones de esta época, porque la historia puede jugar en espejo pero nunca juega bajo la forma de la repetición. Cada momento histórico tiene sus peculiaridades, sus originalidades. El kirchnerismo es hijo de esta época y de las complejas tramas de esta época. Es hijo, también, de la desilusión, la derrota, la carencia de lo democrático durante muchos años en la Argentina, del estallido de diciembre de 2001, de la crisis monumental del laboratorio neoliberal en el país. Todo eso hizo posible que emergiera el kirchnerismo. ¿Era una necesidad de la historia argentina? No. La mayoría del país en realidad no sabía no sólo quién era Néstor Kirchner, sino que ideológicamente estaba predispuesta para otro modelo político-económico en Argentina. Néstor Kirchner fue contra corriente en ese sentido. Remó contra una corriente de prejuicio, de “reaccionarismo”, de “gorilismo”, de “cualunquismo clasemediero” muy potente en la sociedad argentina. Y lo hizo de una manera extremadamente potente que ha producido este tiempo de ruptura en el interior de la sociedad argentina, allí donde vuelve a disputarse un proyecto de país.

¿Si tuviera que definir al kirchnerismo dentro del escenario latinoamericano, cómo lo haría: lo identificaría como un gobierno de nueva izquierda, populista, ambos o de alguna otra manera? ¿Y qué entiende usted por la caracterización que sugiere?

Creo que es una mezcla. Nicolás Casullo decía en algún lugar que cuando el peronismo vuelve a interpelar por izquierda a la sociedad genera la vuelta de los demonios del prejuicio, el “gorilismo”, la reacción, el odio, la violencia de las clases dominantes -que puede ser retórica pero que a veces también se materializa en los cuerpos-.

Los momentos históricos en los que el peronismo cuestionó radicalmente a la sociedad -pienso en el primer peronismo, en la experiencia del camporismo y en la experiencia del kirchnerismo- efectivamente sucedió algo fundamental. Y eso fue cuando se lo hizo por izquierda o bajo una cierta impronta populista, entendiendo el concepto de populismo de una manera bastante amplia, no reducible a maniqueísmos ni a demonizaciones, y que puede ser pensado como aquello que hoy es lo que más perturba al sistema, lo que más perturba a la hegemonía del capital-liberalismo en el mundo.

La palabra populismo hoy suena de un modo diferente a como podría sonar en otro contexto de la historia. Porque los términos políticos también se van modificando de acuerdo a como van cambiando las circunstancias históricas.

Decir populismo hoy no tiene la misma significación que los debates sobre el populismo en los años 60 o 70. También el concepto de populismo que dominó los 90 es diferente a la actual recuperación del debate sobre el populismo en la América Latina integrada por proyectos de matriz popular-democrática como son el del kirchnerismo en Argentina, el de Bolivia, Venezuela, Ecuador, etc.

No me gusta la palabra centroizquierda porque “centro” es como vergonzante. Tampoco me gusta la palabra progresista porque está muy vaciada y porque hay una tragedia del progresismo en la política ar-

gentina en los 90. Pero -para que se entienda- el kirchnerismo es el momento más avanzado de una lógica de radicalización de lo mejor de la tradición peronista bajo la impronta igualitarista, de justicia social, de matriz emancipadora, que puede ser también pensada desde un giro de centroizquierda o progresista.

¿Sobre qué modelo de acumulación considera que está basado el kirchnerismo?

Es una pregunta compleja. Hay un debate sobre si el kirchnerismo ha aplicado un modelo neodesarrollista o si ha incorporado otros rasgos. Creo que hay mucho de pragmatismo en el modelo de acumulación del kirchnerismo.

La primera etapa bajo el liderazgo de Néstor Kirchner, en un momento muy difícil de Argentina, se construyeron puentes y alianzas con sectores corporativos de la vida económica argentina, porque era parte de un momento en el que para poder salir de lo que Kirchner llamaba “el infierno de la sociedad argentina” había que avanzar, y en ese avance no se terminaba de definir con claridad el núcleo de esas alianzas. Había que reconstruir vida económica y había algunos sectores corporativos-económicos que podían jugar un rol de aliados temporales. Siempre aliados problemáticos. Cuando todo estalla en 2008, lo que queda en evidencia es que sostener un proyecto bajo alianzas con los núcleos tradicionales del poder económico argentino era de un riesgo inmenso porque, justamente, lo que las corporaciones comenzaron a vislumbrar era que el kirchnerismo no se iba a detener en una suerte de neodesarrollismo o de economicismo desarrollista, sino que iba a avanzar también sobre un modelo de acumulación para que permitiese una mejor distribución de la riqueza. El famoso 50 y 50 que plantea Kirchner, a los ojos del capitalismo contemporáneo, es subversivo, es imposible, es un escándalo. Hay veces en que el reformismo -el kirchnerismo tiene algo de lo que podría ser un reformismo- adquiere rasgos provocadores, revulsivos y hasta revolucionarios. Y la retórica revolucionaria es costumbrista.

Cuando un proyecto popular que nace para reparar y reconstruir una

sociedad profundamente dañada, pero no dañada sólo material y económicamente, sino en la que también están dañados los propios proyectos populares, su gestualidad, su acción y su manera de resolver algunos problemas hay que medirlos en relación al contexto en el que surge, contra qué surge, y cómo se despliega el conflicto con los sectores dominantes. Por eso creo que 2008 muestra un antes y un después. No sólo porque es fundacional de la mística que le da identidad fuerte al kirchnerismo, sino porque también en ese momento Néstor y Cristina Fernández terminan de reconocer los límites de las alianzas con las corporaciones y van buscando otros caminos que, incluso, llevan a algunas decisiones que claramente suponen poner en cuestión ese núcleo corporativo argentino.

Desde la resolución 125 hasta la reestatización del sistema jubilatorio, claramente hay ahí una decisión de cambiar la matriz. A eso hay que agregarle la importancia de un nuevo rol de Estado, de avanzar hacia un Estado de mayor capacidad de intervención, de mayor capacidad de regulación, que confluye en la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central y en la reestatización de una parte mayoritaria de Aerolíneas Argentinas que queda bajo control estratégico del Estado. Y sostener una parte fundamental de la alianza social en los asalariados. La reconstrucción del sistema de paritarias, la reconstrucción de la capacidad de los sindicatos de negociar, la reconstrucción de los salarios y la reconstrucción del mercado interno están marcando, claramente, una opción que quizás es la más avanzada de este tiempo histórico argentino.

¿El kirchnerismo es la última etapa de algo viejo o el comienzo de lo nuevo?

Creo que es claramente el comienzo de algo nuevo. Es una ruptura muy potente con una historia argentina de decadencia, de fragmentación y de ruina social. No sabemos si el kirchnerismo podrá lograr aquello que es clave en términos de una inflexión histórica argentina que proyecta hacia delante una transformación profunda de las estructuras nacionales. No hay garantías para eso. Pero hay un antes y un después, queda claro.

Entre 1955 y 2008 todos los gobiernos democráticos fueron débiles frente al poder corporativo, frente al poder económico. En los 60 el mecanismo era debilitarlos y después expulsarlos vía golpe militar. Con la reconstrucción democrática de 1983 se lo hizo de otra manera. Debilitándolos económicamente, presionándolos, chantajeándolos, hasta escupirlos con golpes económicos como fue la suerte de Raúl Alfonsín o simplemente el grotesco de la salida de Fernando de la Rúa. El kirchnerismo le dio a la democracia una solidez que no tenía, allí donde un poder Ejecutivo con convicciones se enfrenta al intento del poder real en Argentina de imponer sus condiciones. Creo que hay un antes y un después de eso.

Insisto, siempre es posible la restauración en una sociedad y en un país. Pero me parece que el kirchnerismo ha dado muchas señales en términos de capacidad de sostener un proyecto, de profundizarlo, de inventar.

No todas las decisiones del kirchnerismo estaban previamente escritas. También ha sabido comprender el clima de la época, de una época muy compleja atravesada por la más profunda de las crisis de la economía-mundo del capitalismo central desde la década de 1930. Eso implica que para salir del provincianismo argentino tengamos que pensar qué significa esta crisis del capitalismo y de qué modo en Argentina y en Sudamérica se está intentando ir hacia un lado diferente a las prácticas hegemónicas del capitalismo central. Eso me parece que tiene que ver con lo original, lo propio y lo innovador del kirchnerismo, que también ha generado hacia adentro del peronismo un profundo debate, un partear. De ese peronismo vaciado, casi atravesado por lo prostibulario de los 90, de un pragmatismo grotesco, feroz, que determinó que muchos de los supuestos herederos de la tradición de un peronismo de izquierda y revolucionario de los 70 se haya convertido en menemista en los 90.

El kirchnerismo rompió con esa lógica, rompió con la transformación del peronismo en el partido popular conservador de la economía neoliberal en Argentina, como lo fue el menemismo. Y le permitió reencontrarse con esas tradiciones popular-nacionales, latinoamericanas,

democráticas, igualitaristas que estuvieron en esa primera irrupción histórica del peronismo.

¿Cuáles son los principales logros del gobierno y cuáles las principales falencias?

Creo que lo mejor está dicho en muchas de las cosas que señalé. La reconstrucción de la voluntad política, el volver a reparar tradiciones popular-democráticas en Argentina, lo que significó la extraordinaria reparación bajo la forma de la justicia de lo que fue el horror de la dictadura, pero también bajo la reconstrucción de un itinerario generacional, no solamente la reparación en términos de justicia sino también en términos de memoria histórica. Obviamente, la inclinación latinoamericanista. Su capacidad de invención política. Su capacidad de ir contracorriente, de desafiar la inexorabilidad de los tiempos. Me parece que ahí hay un cóctel muy interesante para pensar el kirchnerismo.

Lo negativo: quizás no ha terminado todavía de construir un flujo organizativo-político lo suficientemente interesante como para, al mismo tiempo, que exista un liderazgo valioso y centrado alrededor de Cristina, generar vasos comunicantes mucho más fluidos entre la militancia y las diversas formas de participación y organización. Quizás le agregaría, en algunos casos, seguir dando pasos de mayor profundización. Pero, a su vez, el kirchnerismo tiene la característica que no suele anunciar los pasos que va a dar. Eso tiene que ver con cierta manera de pensar la política, la estrategia y la sorpresa en Néstor y, obviamente, ahora en Cristina, que fue útil, y a su vez tiene una serie de problemas porque supone que siempre hay que ir detrás de esas decisiones. Quizás allí hay una debilidad. Quizás la debilidad también hay que verla en términos de mediano y largo plazo ¿Qué sucede si Cristina no puede continuar en 2015? ¿El kirchnerismo ha generado las condiciones para una continuidad y una profundización de su proyecto si no es Cristina la que lo lleve adelante? Eso está por verse.

Queda claro que ha construido alianzas que siguen siendo muy pe-

liagudas, muy complicadas. También que el kirchnerismo genuino no se siente identificado con ningún tipo de alternativa neoconservadora como puede ser la de Daniel Scioli, Sergio Massa, Juan Manuel Urtubey o la de la liga de los gobernadores. Pero, eso es parte también de las debilidades de este momento político-histórico y del propio kirchnerismo, que también uno puede entenderlas en función de lo que significó construir un proyecto político desde un piso extremadamente endeble como fue en el que empezó a caminar Néstor Kirchner en 2003.

En 2013 se van a cumplir 10 años de este momento histórico y creo que hay saltos cualitativos que todavía se tienen que dar.

En fin, es un proyecto que se está construyendo a sí mismo en el propio movimiento de las transformaciones histórico-sociales. Con lo interesante de eso y con la debilidad que eso supone.

NORBERTO GALASSO

**Durante estos
años se “logró
repolitizar a la
sociedad”**

1 de octubre de 2012

Norberto Galasso

Historiador y ensayista. Publicó más de 40 obras entre ellas “De la Banca Baring al FMI, historia de la deuda externa argentina” (2002), “Del televisor a la cacerola” (2003) y “De Perón a Kirchner” (2011).

¿Qué evaluación puede hacer del conjunto de gobiernos latinoamericanos actuales?

Creo que estamos viviendo un momento excepcional en América Latina, donde se está recuperando por parte de varios gobiernos populares la idea de la unificación. Desde 1999 cuando asumió Hugo Chávez en adelante se han producido cambios sucesivos importantes: Evo Morales llegó en Bolivia; Rafael Correa, en Ecuador; el recupero del sandinismo; José Mujica, en Uruguay; Lula da Silva, en Brasil; Mauricio Funes, en El Salvador; el caso de la Argentina; y, lamentablemente, se ha frustrado el cambio en Paraguay. Pero en general son gobiernos populares, democráticos, que están recuperando la idea de unificación y que quedó expresado en el hundimiento del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) en 2005 y en la constitución de organismos como UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas), CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños), el MERCOSUR (Mercado Común del Sur) ampliado. Estamos en camino del viejo sueño de Simón Bolívar sostenido por Manuel Ugarte. Ha sido una década de un gran cambio en América Latina. Chile y Colombia siguen como están, y en México siguen los fraudes.

¿De qué manera se relacionan estos gobiernos con el argentino?

La política del gobierno argentino es uno de sus aspectos más exitosos, ya que ha hecho punta en algunos casos, reclamando en UNASUR la intervención cuando la policía ecuatoriana se levantó contra Correa, lo mismo hizo en el caso de Evo. El hecho de que Néstor Kirchner haya sido secretario General indica la importancia de la Argentina en ese terreno, y la participación del país en CELAC que amplía a Latinoamérica y el Caribe habla de una política latinoamericanista irreprochable.

¿Si tuviera que definir al kirchnerismo dentro del escenario latinoamericano, cómo lo haría: lo identificaría como un gobierno de nueva izquierda, populista, ambos o de alguna otra manera? ¿Y qué entiende usted por la caracterización que sugiere?

Lo más importante es que el kirchnerismo apuntó a la construcción de un frente nacional que estaba completamente desintegrado y escéptico en el año 2001, consecuencia de la dictadura genocida primero, la frustración de Raúl Alfonsín, la entrega del patrimonio y las relaciones carnales predicadas por Carlos Menem después, y la incapacidad de Fernando de la Rúa habían llevado a un escepticismo tal que los muchachos se iban a Europa porque no tenían horizonte en la Argentina. El kirchnerismo logró repolitizar a la sociedad y unificar, de algún modo, con las características contradictorias que tienen los movimientos nacionales. Pero sí se sabe qué se quiere decir cuando se habla de kirchnerismo y qué cuando se habla de oposición.

La denominación de populismo a mí nunca me gustó, porque implicaba una forma despreciativa con la que los académicos trataban a los movimientos populares. Ahora ha mejorado, porque Ernesto Laclau lo ha justificado y ha dicho que puede haber populismos progresivos, y en América Latina tienen esa característica. Para mí es una incógnita todavía si estamos en presencia de una nueva versión del peronismo o si estaremos desarrollándonos hacia un movimiento nacional distinto. Juan Domingo Perón avanzó en aspectos que el kirchnerismo todavía no ha tocado como el control del comercio exterior y el control de los bancos. Podríamos decir que fundamentalmente es un frente nacional con características inéditas con respecto a lo que fue el peronismo, como puede ser la política de derechos humanos, con perfiles que lo hacen progresista. Esto es lo que podríamos decir, dada la dificultad para dar una definición... hay elementos desarrollistas también tendientes a gestar un capitalismo que aún no es tan autónomo porque el aparato productivo está bastante extranjerizado. Pero hay recuperaciones como la de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales, ahora Federales), los aportes previsionales.

¿Observa algún tipo de relación entre el kirchnerismo y el primer peronismo?

La recuperación de los aportes previsionales, que estaban privatizados, es uno de los hechos más destacables. La ley de medios que Perón resolvió de otra manera comprando diarios y cerrando a los opositores. Por ende me gustaría insistir en el aspecto de recuperar para los trabajadores el control de sus aportes.

¿Sobre qué modelo de acumulación considera que está basado el kirchnerismo?

Algunos hablan de keynesianismo, pero John Maynard Keynes, como todos los economistas, ha trabajado pensando en los países desarrollados. De ahí que sus planteos serían los que aplicó Franklin Roosevelt en Estados Unidos. No toman en cuenta los problemas que se suscitan en un país en donde el aparato productivo está muy concentrado por monopolios y oligopolios que son de capital extranjero, y este es un problema que aún no se ha podido resolver. Hay elementos keynesianos al mejorar la demanda efectiva a través de subsidios, Keynes planteaba que existía una falta de demanda efectiva como consecuencia de la distribución desigual de la riqueza. Aquí hubo una falta de demanda por una desocupación tremenda y salarios bajos, que a las mismas empresas exportadoras les convenía.

La misma experiencia de Néstor Kirchner o de Cristina Fernández indica que si bien se pronuncian contra la desigualdad, su propia vida ha sido conforme a las normas del desarrollo capitalista. No se trata de un militar como Chávez o de un cocalero como Evo, se trata de un matrimonio que tiene importantes riquezas por su actividad profesional.

Existe una intención nacional de recuperar la Argentina, pero no hay tal resquemor hacia la empresa extranjera y eso significa que hay que destinar una parte a la inversión y otra al consumo. Allí lo que ocurre es que si uno quiere subsidiar no puede hacer una gran inversión. Es más o menos el dilema que se le planteaba a Perón en 1954.

¿El kirchnerismo es la última etapa de algo viejo o el comienzo de lo nuevo?

Creo que el kirchnerismo tiene perfiles singulares como la reivindicación de los derechos humanos, la ley de medios, el matrimonio igualitario. Hay elementos nuevos que no eran reivindicados casi por los otros partidos e incluso por el peronismo. Pero no sé hasta dónde, desde el punto de vista económico -que es el que más me interesa-, puede alcanzar un perfil propio y eso es lo que va a definir el futuro. Si es como sostuvimos durante varios años, profundizamos el modelo, o si tratamos de ver cómo lo acomodamos a través de la “sintonía fina” que mucho no me cae en gracia. Además, hay algunos errores que se han cometido en el terreno de la cohesión del frente nacional. Entre los dos, Cristina es un cuadro ideológico excepcional, pero Néstor tenía más los pies en la tierra. Néstor se peleaba con alguien y al día siguiente se daba un abrazo. La presidenta se maneja de manera distinta, por lo que la unidad del movimiento obrero, que es fundamental, está perturbada por cosas que no se han manejado bien, y Hugo Moyano las manejó peor.

¿Cuáles son los principales logros del gobierno y cuáles las principales falencias?

Los logros serían el castigo a los represores que no es nada común en otros países y es muy importante, la política de una visión hacia Latinoamérica, la repolitización de una sociedad que estaba muy escéptica, la ley de medios, fútbol para todos, la nacionalización de las AFJP (Administradora de Fondos de Jubilaciones y Pensiones), la recuperación de YPF, y algunas frustraciones como fue lo de la resolución 125. En cuanto a lo que falta, está recuperar la renta minera, la renta petrolera como forma de que el país pueda desarrollarse con mayor autonomía y poder avanzar en la propiedad social. Todo ello implica una dura lucha contra las corporaciones mediáticas y productivas que están concentradas, las cuales tienen mucho poder y cuentan con la bendición de las embajadas.

JULIO GAMBINA

**“La política
nacional e
internacional del
kirchnerismo es
el pragmatismo”**

10 de julio de 2012

Julio Gambina

Doctor en Ciencias Sociales de la UBA. Profesor de Economía Política en la Facultad de Derecho de la UNR. Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISYP) e integrante de CLACSO. Participa como miembro del Consejo Académico de ATTAC-Argentina (Asociación por la Tasación de las Transacciones Financieras y por la Ayuda a los Ciudadanos) y dirige el Centro de Estudios y Formación de la Federación Judicial Argentina. Autor y compilador de distintos trabajos de investigación como “La crisis capitalista y sus alternativas: una mirada desde América Latina y el Caribe” (2010), entre otros.

¿Qué evaluación puede hacer del conjunto de gobiernos latinoamericanos actuales?

Desde los últimos años hasta el comienzo del siglo XXI se puede caracterizar a América Latina como un territorio donde se confirma el cambio político, no una revolución, un cambio político, ya que el mapa político de la última década del siglo XX es muy distinto del de la primera década del siglo XXI. Por razones didácticas uno puede dividir, pensar en tres tipos de gobiernos, en la nación nustramericana, excluyendo a Estados Unidos (EEUU) y Canadá: los más amigos de EEUU, México, Chile, Colombia y Perú, inclusive; un segundo grupo, los que están más en oposición al proyecto estratégico de EEUU, los integrantes del ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), Venezuela que hace un proceso de profundo cambio asociado con Cuba, más Bolivia y Ecuador, asociados a ellos podemos ubicar a Nicaragua, El Salvador, en menor medida. Obviamente, lo que define a estos dos proyectos es la política económica, la estrategia del libre comercio, presente en los gobiernos más amigos de EEUU, en general Chile es el primer país de la región que establece un TLC (Tratado de Libre Comercio) con EEUU, al igual que Perú y Colombia, y digo los países del ALBA -en contraposición- porque este último surge contrario en su espíritu al librecambio, con una estrategia de comercio diferenciada. Entre estas dos posiciones hay una tercera, que no tiene nada que ver con la tercera posición de la posguerra, pero entre medio de esta posición hay un conjunto de países del Cono Sur donde los principales son Argentina, Brasil y Uruguay, que tienen definiciones ambivalentes ya que mantienen puntos de contacto con los países amigos de EEUU y con los países del ALBA, además de una activa participación en los procesos de integración de la región como la UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas), el MERCOSUR (Mercado Común del Sur) y la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños).

UNASUR tiene como base Argentina, Brasil y Uruguay, más Paraguay, que cambia mucho su situación por el golpe. Estos países vienen desde el 2005 incorporando a Venezuela, con lo cual el MERCOSUR es una estrategia de integración que incluye desde el origen el proyecto del libre-

cambio, sin embargo tiene una orientación que manifiesta acercamiento a los países del ALBA, más teniendo en cuenta que Venezuela ahora es miembro pleno. UNASUR contiene países de los tres grupos, tiene una orientación brasileña, su origen data de una idea de Fernando Henrique Cardoso, siendo anterior a la estrategia de los gobiernos de Lula da Silva. Y la CELAC viene al ritmo de la perspectiva de orientación política que tiene la UNASUR. El MERCOSUR es el que tiene más peso económico en todo ese proceso de integración; UNASUR y CELAC tienen más articulación política.

Hay un cambio político en América Latina, pero este es muy diverso. Dentro de cada uno de estos tres esquemas de caracterización de países no es lo mismo Colombia que Chile, no es lo mismo Perú, que Colombia, como no es lo mismo Cuba que Venezuela.

¿De qué manera se relacionan estos gobiernos con el argentino?

Argentina tiene lazos con los tres ámbitos, por los cambios institucionales operados en los 90 de orientación neoliberal tiene un lazo, un contacto con los países del primer grupo (librecambio), de hecho Argentina busca crear múltiples lazos con EEUU. De hecho, el último viaje de Cristina Fernández a las Naciones Unidas, al comité de descolonización, en el mes de junio pasado, tuvo reuniones con los principales empresarios estadounidenses mostrando que Argentina es un lugar confiable para las inversiones externas en el país. Digamos que hay condiciones estructurales de la década del 80 y 90 que subsisten y que atan mucho a la Argentina, la atan al campo político-ideológico del libre comercio y la dominación de las corporaciones transnacionales. Argentina expropia parcialmente YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) y sale a buscar compañías petroleras estadounidenses, entre otras, para traer inversiones que permitan desarrollo tecnológico para la explotación del petróleo. Hay una fuerte vinculación con ese primer núcleo de países, pero al mismo tiempo ha desarrollado fuertes lazos con los países del ALBA, especialmente con Venezuela -también por el petróleo-. Venezuela ha sido clave a la hora de resolver algunas dificultades de desbalance energético

que tiene Argentina en los últimos años derivado de la debilidad de un petróleo extranjerizado. Venezuela puede cubrir algunos límites que tiene Argentina respecto de la vinculación económica que tiene nuestro país con el resto del mundo. Por ejemplo, México ha restringido la compra de automotores, por eso nuestro país está intentando reemplazar la colocación de producción argentina con Venezuela, algo que se vería facilitado por la incorporación de Venezuela al MERCOSUR.

También tiene múltiples lazos con el tercer sector, por ejemplo con Brasil. Tiene múltiples dependencias de Brasil, tiene una relación comercial con Brasil muy fuerte, su acuerdo automotriz con ese país es el más fuerte de la región, esto viene de antes, de los acuerdos del kirchnerismo con el PT (Partido de los Trabajadores). Viene de una articulación de ambos países como grandes productores de automotores. Brasil es, lejos, el primer socio comercial de la Argentina, lo que quiero significar es que nuestro país en los últimos años lo que ha hecho es diversificar sus relaciones económicas y políticas, y por lo tanto hay una fluidez de vínculos con estas tres caracterizaciones de grupos de países.

En la década del 90 la Argentina había decidido un privilegio de vinculación con EEUU, lo que se dicen las “relaciones carnales”, con Eduardo Duhalde y con Néstor Kirchner se da una diversificación de las relaciones internacionales, no sólo económicas sino también políticas.

¿Qué características son las que, según usted, definen al kirchnerismo?

La política nacional e internacional del kirchnerismo es el pragmatismo. Hay una definición en los primeros años del gobierno de Kirchner donde le preguntan “cómo se autodefiniría, si de izquierda o de derecha”. Estos dos términos siguen definiendo la política en el mundo más allá de que se resignifica lo que es izquierda y derecha, pero él dijo “ni de izquierda ni de derecha, soy peronista”. Yo sé que lo que estoy diciendo complica el análisis porque hay peronismo de derecha y de izquierda, es muy difícil que el peronismo se autodefina como de derecha o de izquierda, pero veo que el pragmatismo lo resuelve bastante. Todos sabían lo

que podía dar en Brasil el PT que llegó al gobierno en 2003, después llegó a Uruguay el Frente Amplio, todos sabían a qué atenerse. Con la llegada del kirchnerismo nadie sabía a qué atenerse, esto valía para el ámbito internacional y nacional. El kirchnerismo llegó con un nivel de adhesión del 22 por ciento y con mucho pragmatismo construyó una duplicación del consenso electoral de 2003 a 2007, y con mucho pragmatismo manejó las relaciones internacionales. Kirchner se presentó como que “no era el gobierno del default”, es decir, se desmarcó del proceso de crisis del 2001 pero al mismo tiempo dijo que no era el gobierno de la “devaluación”, desmarcándose también del gobierno de Duhalde, y se ubicó como crítico de un discurso neoliberal. Hay que recordar que los principales actores del kirchnerismo fueron los principales ejecutores de la privatización de YPF, entre ellos, Oscar Parrilli, secretario de la Presidencia, fue el vocero de la Cámara de Diputados durante la privatización de YPF en 1993. Kirchner señala que está marcando un camino propio, el camino pragmático, de reinserción de la economía argentina en el mercado mundial, toca la puerta de Wall Street y dice de aquí nunca debimos habernos ido. Digamos que eso muestra el carácter pragmático del gobierno. Entonces, la calificación es compleja porque tenés un discurso que se despega de lo anterior, que trata de plantear la novedad discursiva para disputar consenso en la sociedad, un tema que lo logró consolidar con éxito, el acrecentamiento del consenso electoral en 2011 marcando un éxito en la capacidad de disputar el consenso. Creo que el kirchnerismo actúa frente a un proceso muy fuerte de crisis política en la Argentina, en América Latina y en el mundo. Todas las identidades políticas en el mundo están en crisis, todas. Tiene que ver con los últimos 20 años. Los 90 significan una ruptura del orden mundial y de una forma de representación de lo político y de lo social, y en ese marco es que tiene que analizarse el kirchnerismo. Hay que pensar que buena parte del proceso de acumulación política en América Latina no encuentra antecedente en las formas tradicionales de organización de los partidos políticos, es un partido nuevo. Chávez no es un personaje tradicional de la política, ni lo es Rafael Correa de Ecuador, ni Evo Morales, ni Lula que representa

parte de la renovación del proceso político en Brasil. La mayoría de los políticos que generan expectativa en América Latina, inclusive Fernando Lugo, más allá del golpe reciente, o de lo que no pudo hacer Lugo, está expresando que un tema es la crisis política, esa crisis política donde la sociedad se ve fragmentada. En los 90 se afectó el marco político del socialismo/populismo a través de la división bipolar del mundo capitalismo/socialismo, pero no sólo se afectó este gran relato del comunismo sino también se afectó la respuesta socialdemócrata, porque tenía sentido en tanto había bipolaridad. Por eso el pragmatismo del peronismo menemista fue un alineamiento sin reservas con la política hegemónica, mientras que el pragmatismo del proceso 2001-2003 del kirchnerismo fue la adecuación al escenario de protesta social en toda América Latina. Es decir, el cambio político es producto de la protesta social. Evo Morales es emergente de la protesta social, Hugo Chávez del caracazo, Rafael Correa de la protesta indígena. La crisis política es un tema central para pensar la emergencia, y lo otro principal es la fragmentación de la sociedad: estallaron las representaciones políticas tradicionales. Evo Morales llega a la presidencia sin partido político, Morales compra un partido político para poder disputar las elecciones; Chávez todavía está construyendo un partido político; el kirchnerismo se abocó a la transversalidad, no era el PJ (Partido Justicialista), el triunfo de Cristina en 2007 es con el PJ, la derrota en 2009 eran las testimoniales del PJ, el triunfo de 2011 está asociado a nuevas formas de agrupamiento político como La Cámpora, Carta Abierta, que es una captura de intelectuales favorables a la política oficial más el PJ. En estos años de kirchnerismo no está resuelta la cuestión del Partido Justicialista, que está en crisis como también lo está el radicalismo. Claro que al no haber una nueva identidad política superadora de esas antiguas identidades subsiste el peronismo, subsiste el kirchnerismo, que se visibiliza con características distintas al peronismo de Carlos Menem o a otros. La concepción kirchnerista del peronismo viene de lejos, Juan Domingo Perón en vida siempre buscaba la alianza y capturaba otras identidades. No es lo mismo el alsogaraysmo que otros integrantes de partidos de izquierda. Está claro que el kirchne-

rismo acumula por un lado y por el otro. Por eso digo, está la cuestión del pragmatismo que actúa sobre el escenario de la fragmentación social.

¿Si tuviera que definir al kirchnerismo dentro del escenario latinoamericano, cómo lo haría: lo identificaría como un gobierno de nueva izquierda, populista, ambos o de alguna otra manera? ¿Y qué entiende usted por la caracterización que sugiere?

Yo creo que la clave del kirchnerismo está en el discurso de asunción del 25 de mayo de 2003, donde él dice: “Vengo a reconstruir el capitalismo nacional”. Yo creo que ahí está la clave y, en todo caso, hay que ver qué es lo que quiso decir con reconstruir el capitalismo nacional. El peronismo, desde Perón, viene definiendo cuál es el sujeto de construcción dentro de la sociedad capitalista. En la primera etapa del peronismo hubo una búsqueda por fortalecer una burguesía nacional. El no tener ese sujeto histórico de burguesía nacional hizo que el peronismo asociara el papel de la burguesía nacional con el papel del Estado como interventor de la economía. El Estado es el gran constructor del capitalismo en la Argentina en los años 70, por eso se habló mucho de corporativismo y me parece que es más clave que hablar de populismo o neopopulismo en los términos que lo plantea Ernesto Laclau y otros. Creo que el kirchnerismo intentó asociarse a una burguesía nacional. Claro, en una época como el siglo XXI donde hay una burguesía transnacionalizada. Para que quede claro, Techint y Arcor forman parte de la gran burguesía nacional pero transnacionalizados. Techint tiene una fuerte presencia en el mundo y Arcor es el mayor vendedor de caramelos en el mundo. En torno al kirchnerismo, uno de los casos más interesantes es el del grupo Eskenazi, dueño del banco de Santa Cruz, de San Juan, uno de los apropiadores de los bancos estatales, uno de los beneficiarios de la privatización de la banca. Es el encargado como amigo del gobierno kirchnerista de intervenir en la argentinización de YPF. Repsol acaba de comprar las acciones de Eskenazi y la banca acreedora de Eskenazi acaba de ejecutar la propiedad de esas acciones y comparten la propiedad con el Estado nacional. Quizás lo que hay de burguesía nacional asociada al gobierno son Cristóbal

López, por ejemplo, que desde el juego se proyectó a la industria automotriz. Pero está claro que el kirchnerismo no ha encontrado un socio fiel para un proyecto de capitalismo nacional posible en la época de la transnacionalización del capital y por eso, en 2008, chocó con la burguesía transnacionalizada del agro a la que se asocia la pequeña burguesía agraria vinculada a Federación Agraria. Yo creo que en el 2008-2009 hay mucha torpeza en cómo se manejó lo de la resolución 125, hay conflicto con Techint, hay torpeza y conflicto con medios de comunicación como Clarín, socio del kirchnerismo en la primera etapa. Ahora son crecientes las contradicciones con la Unión Industrial Argentina. El kirchnerismo ha hecho en todo este tiempo una búsqueda de difícil experimentación por construir un sujeto social vinculado a su proyecto político y eso hace que la búsqueda pragmática sea permanente, y lo lleva a contradicciones con sectores que parecen amigos y que se terminan desamigando como Hugo Moyano, los camioneros.

Me parece que las condiciones que caracterizaban al populismo de otras épocas no sirven para caracterizar el populismo de esta época. Creo que la visión de Néstor Kirchner tiene que ver con ese discurso originario de reconstruir un “capitalismo serio”, previsible, de que no haya desórdenes en la economía. Tengo la sensación que después de 8 años de gobierno hay algunos aspectos de la economía que vuelven a ser imprevisibles. Cristina está en junio con empresarios estadounidenses y la pregunta de ellos es cómo hacemos para invertir en la Argentina si hay restricciones en las remesas de las utilidades en el exterior, y nadie invierte si no tiene asegurado el objetivo de la explotación capitalista que es la apropiación de las ganancias.

¿El kirchnerismo es la última etapa de algo viejo o el comienzo de lo nuevo?

Ni lo uno, ni lo otro. Lo que hay en Argentina, en Venezuela, en Bolivia, en Ecuador, en Nicaragua, en El Salvador, es una crítica a las políticas neoliberales explícitas de los años 80 y 90, lo que no hay es una remoción de esas políticas que generaron rispideces institucionales desde

los 80 y los 90 que rigen el orden económico-político de toda América Latina. Ni siquiera Venezuela ha removido esos condicionantes institucionales. Venezuela, Bolivia, Ecuador son los que más han intentado avanzar, romper esos condicionantes. Por ejemplo, Brasil nunca fue parte del CIADI (Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones), la reforma neoliberal brasileña nunca incluyó al CIADI. Los países que entraron al CIADI, muy pocos han intentado salir: caso de Ecuador, Bolivia, Venezuela. Argentina nunca intentó salir. Argentina es el país que más demandas tiene ante el CIADI producto de la devaluación. Las empresas transnacionales demandan a la Argentina porque dicen que nuestro país cambió las reglas de juego luego de 2001-2002. La devaluación les cambió la ecuación, antes facturaban un peso y lo transformaban en dólares y lo emitían en excedentes a sus países. Ahora para emitir un dólar tienen que facturar cuatro pesos con cincuenta o más al tipo de cambio paralelo. La década del 80 y el 90 fue la década de la flexibilización laboral, el único país que ha intentado un cambio de régimen laboral fue Venezuela, hace muy poquito estableció una nueva ley orgánica del trabajo, lo que significa otorgarle a los trabajadores una cantidad de beneficios que eran propios del modelo taylorista, del modelo fordista, del modelo anterior, que funcionó entre 1945 y 1975 sobre todo en Europa. Venezuela es el único que intenta esto. Pongo aparte a Cuba porque lleva adelante un proyecto socialista. Argentina también avanzó bastante, pero no ha revertido la flexibilización laboral de los 90, ha morigerado la situación, ha generado mejores condiciones de negociación de convenios colectivos de trabajo pero no ha revertido el retroceso que supone la década de los 90. Tampoco ha revertido la situación en relación con el Estado, las privatizaciones. Argentina ha reestatizado sólo las privatizaciones que no han funcionado, el correo, algunas líneas ferroviarias, el agua, las AFJP (Administradora de Fondos de Jubilaciones y Pensiones), ni se cambia la relación capital trabajo, ni se cambia la función del Estado capitalista. Argentina sigue siendo funcional al ciclo de acumulación capitalista, participa del G20 junto con Brasil y México, que han suscripto en los últimos años todos los acuerdos del G20 que plan-

tean la liberalización de la economía y la actuación del Fondo Monetario Internacional. Los gobiernos de América Latina no han cambiado los condicionantes estructurales. Algunos intelectuales como Emir Sader hablan de gobiernos posneoliberales que todavía están generando las condiciones para confrontar con la hegemonía. Yo lo que digo es que son gobiernos que tienen un discurso crítico a las políticas neoliberales pero si no se enfrentan a los condicionantes neoliberales de las políticas de los 80 y los 90, no podrá haber retroceso. Algunos retrocesos hay, el caso de Honduras, de Paraguay, el caso de Chile, han hecho avances en ese sentido y hay signos de interrogación de cómo avanza el conjunto de países de la región latinoamericana. Hay una discusión, si el cambio político fue generado por la lucha social o si los gobiernos de la región debieran empujar más decididamente en la lucha política para generar las condiciones para confrontar con los condicionantes institucionales generados por el neoliberalismo. Si no lo hacen pueden perder los espacios logrados.

¿Sobre qué modelo de acumulación considera que está basado el kirchnerismo?

Mi paradigma teórico es que el capitalismo supura a la economía mundial, que no hay acumulación al margen del sistema mundial, y en ese sentido América Latina y Argentina son funcionales al capitalismo mundial. La acumulación de capitales en la Argentina pasa por el agrobusiness, la soja, y el MERCOSUR está unido al principal exportador de soja, Brasil. Hoy los recursos naturales están en el centro de la estrategia de la acumulación mundial, al lado de la soja está la megaminería a cielo abierto, que también son bienes naturales, la soja sanjuanina es el oro. Blackberry anuncia la armadura en Argentina, la industria es una industria de ensamble, se buscan estructuras de costos adecuadas. Argentina tiene sueldos en dólares baratos.

¿Qué tipo de Estado construye el kirchnerismo?

Todos los países de la región tienen una política social masiva, en Ar-

gentina está la generación de la asignación universal por hijo, en toda América Latina hay planes sociales masivos. Ha aumentado la renta fiscal, esa balanza comercial positiva le genera condiciones para que el Estado se apropie de la renta fiscal y la aplique en políticas sociales que son clientelares, sea un gobierno de izquierda o de derecha. Desde el 90 las políticas keynesianas no aparecen como necesarias, sólo vuelven a instalarse con la crisis de 2007-2008 como algo accesorio. La política social cumple el paliativo de contención de la marginación, de contener la política social.

HORACIO GONZÁLEZ

**“Es un gobierno
lleno de
decisiones y de
contradicciones”**

8 de agosto de 2012

Horacio González

Licenciado en Sociología por la UBA y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de San Pablo, Brasil. Es docente y ha realizado numerosos cursos de posgrado y especialización. Actualmente se desempeña como director de la Biblioteca Nacional. Una de sus últimas publicaciones es “Kirchnerismo, una controversia cultural” (2011).

¿Qué evaluación puede hacer del conjunto de gobiernos latinoamericanos actuales?

Es una interesante novedad donde aparecieron políticas multilaterales de alianza entre distintos países que están protagonizando momentos semejantes. Argentina, Uruguay, Brasil, Ecuador, Bolivia y Venezuela. Si bien son experiencias que tienen cierta homogeneidad, presupone la apertura de un campo democrático diferente respecto a los tiempos del neoliberalismo. Hay una conciencia latinoamericanista que parte de la crítica a los procesos anteriores con la singularidad de cada país. En Argentina la política de derechos humanos es muy atrevida, no tanto así en Brasil y tampoco en Uruguay. En Venezuela hubo una reforma constitucional que no fue aprobada, que pretendía reformar el viejo Estado liberal hasta el punto que se pensó que cada comuna debía tener un recurso productivo propio emanado de la economía del petróleo. Eso no funcionó, pero el hecho de que se haya pensado revela hasta qué punto Venezuela intenta avanzar en lo que se llama “socialismo del siglo XXI”, que es una definición que no ha adoptado ningún otro país.

Por su parte, la reforma constitucional de Ecuador, que es muy importante, mantiene el concepto del “buen vivir” que está tomado de las culturas andinas y que supone, de algún modo, la reconstrucción de vida en comunidad. Eso, en medio de una gran movilización de los pueblos originarios, que presentan para el gobierno distintos tipos de problemáticas aunque el movimiento indigenista está dividido y tiene distintos grados de aceptación respecto del gobierno de Rafael Correa, que ha llevado adelante diversos avances en materia de distribuciones de recursos, construcción de alternativas industrializadoras, aunque todo ello es difícil para una economía como la de Ecuador que es de base petrolífera y que aún no ha podido dejar de tener como moneda oficial el dólar.

En Bolivia la situación es bastante diferente, porque ahí también hay una definición socialista que parte del MAS (Movimiento al Socialismo), aunque el Estado no asume el carácter de socialista porque es más bien un socialismo comunitarista ya que es donde más se avanzó

con la idea de la reconstitución del Estado sobre la base de las comunas. Esto origina más contradicciones al gobierno pero genera expresiones creativas. Existe cierto desarrollo económico y social con emancipación, y esto también origina cierta contradicción como cuando se suscita la construcción de la carretera del Tipnis. Una carretera que permitiría el desarrollo económico y social de Bolivia y su relación con Brasil. Serviría para la intercomunicación entre distintas comunidades pero también hay intereses comerciales de todo tipo, sobre todo de las madereras.

El de Perú es un gobierno difícil de definir, que tiene ciertas características de un indigenismo de derecha, y aún así con vagas proclamas sociales que el gobierno intenta cumplir. Es una apuesta desarrollista y de represión. En Cajamarca se reprimieron movimientos antiminería y hubo varios muertos.

Y pasando a la Argentina, es una mezcla de todas estas situaciones. La Argentina ha obtenido muchos avances. La intervención del Estado es la característica dominante en áreas de la economía que antes estaban vinculadas a las lógicas del mercado libre. El traspaso de los fondos jubilatorios al Estado, la reforma de la carta orgánica del Banco Central, una política de derechos humanos más audaz que en el resto de los países latinoamericanos. Y al mismo existen problemas. La ley de medios también es muy importante, aunque para ser implementada tiene bastantes obstáculos jurídicos.

¿De qué manera se relacionan estos gobiernos con el argentino?

Con Venezuela hay acuerdos petroleros como con PDVSA (Petróleos de Venezuela S.A.), que es la mayor empresa petrolera latinoamericana. Y también hay una relación por voluntad política y una complementación económica explícita en el caso de exportaciones agrícolas. Hay una buena relación personal, y cierto bolivarianismo, donde la figura de Bolívar es recogida con simpatía. También hay una simpatía mutua con Bolivia, sobre todo la cuestión indigenista. En un sentido general hay una identificación con todos estos gobiernos porque se atraviesa una etapa latinoamericana.

En cuanto a la Argentina, es un gobierno que toma decisiones sobre la marcha. Ha tomado medidas de avanzada, pero al mismo tiempo hay sectores sobre los que todavía no lo ha hecho. Por ejemplo la megaminería, la minería a cielo abierto, sobre la que no se han tomado decisiones respecto a la renta minera, lo mismo que las relaciones con Monsanto que tampoco estoy de acuerdo con ese tipo de acuerdo. Son temas que en el gobierno están en discusión. Por otra parte está la medida de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales, ahora Federales), que es una medida importante, que tiene sus dilemas a pesar de la importancia económica, estratégica y regional que es la gestión, ya que la Constitución de 1949 establecía que el subsuelo era nacional y ahora es provincial, y esto lleva al tema de la reforma constitucional. Me parece que es un gobierno que toma medidas muy importantes.

¿Qué características son las que, según usted, definen al kirchnerismo?

Es un gobierno progresista, de basamentos en el peronismo histórico, con el cual no ha suprimido ninguna relación efectiva, con más inclinaciones progresistas que el peronismo tradicional y con medidas de base que provocan discusiones que están siempre en el horizonte. Esto es así porque Argentina es un país popular pero que también tiene su parte conservadora. El gobierno toma muchas medidas de emergencia, de carácter vertiginoso, que en muchos casos están incentivados, no por discusiones partidarias, sino por los órganos de prensa que, como es el caso Clarín que representa intereses empresarios, están afectados por la ley de medios. De todas maneras el gobierno actúa en distintos términos, tomando medidas a largo plazo y otras que surgen de la vida cotidiana del país. Estas últimas suelen ser vistas como medidas apresuradas, pero aún siendo así siempre pertenecen a una definición que suelen tener un tinte progresista. Entendiendo por progresismo algo más bien difuso. Es un gobierno lleno de decisiones y de contradicciones, como nunca dejó de ser ningún gobierno popular en la Argentina.

¿Observa algún tipo de relación entre el kirchnerismo y el primer peronismo?

Hay una memoria general del peronismo que el gobierno no está dispuesto a dejar de lado. Lo más preciso con respecto a la relación del peronismo al gobierno es la agrupación con el nombre de La C mpora, que fue un presidente efímero pero que representó la militancia juvenil de los años 70 y formó parte de la gran tragedia. En un sentido más expresivo la figura de Evita antes que la de Juan Domingo Perón, eso es más que evidente. No por nada Daniel Scioli, en su disputa con el gobierno nacional -disputa sorda y poco conveniente para cualquiera de las dos partes- esgrime el nombre de Juan Domingo Perón (por la agrupación Juan Domingo). La figura de Evita es una figura central, aparece en los discursos de la presidenta, en los billetes, tiene un poder simbólico muy grande. El gobierno tuvo una fuerte evolución, si bien se manifiesta peronista y la figura de Néstor Kirchner aparece en los cánticos, en la calle, es un momento aperturista hacia la construcción de un frente más amplio para involucrar a intelectuales, empresarios, sectores rurales, clase trabajadora. Hoy el gobierno est  disputando e interviene en el conflicto sindical, y la disputa con Hugo Moyano es la disputa con el dirigente sindical más importante del momento. Es una disputa un tanto oscura, porque Moyano pasó de apoyar al gobierno a tener una alianza con sectores de la derecha del sindicalismo y con el diario Clarín. Si bien no hay inestabilidad política en el país, sí la hay en las alianzas, que da la impresión que son poco sólidas. El gobierno ha reaccionado con distintas medidas y hay una que podrá tomarse en algún momento que es la modificación de la ley de asociaciones profesionales sindicales. Así y todo, la actitud del gobierno con el caso de José Pedraza es positiva, porque sin el gobierno ese caso no hubiera avanzado como lo est  haciendo.

¿Si tuviera que definir al kirchnerismo dentro del escenario latinoamericano, cómo lo haría: lo identificaría como un gobierno de nueva izquierda, populista, ambos o de alguna otra manera? ¿Y qué entiende usted por la caracterización que sugiere?

Este es un gobierno progresista, de raíz popular, con muchos obstáculos en el despliegue de sus políticas y, muchas veces, con la aceptación de sectores populares vinculada a las políticas progresistas. Es un gobierno de naturaleza progresista.

¿Qué tipo de Estado construye el kirchnerismo?

Evoca un Estado democrático, que interviene en áreas sensibles de la economía, que tiene políticas de distribución de la renta diferente a los anteriores gobiernos, más decididas, y que encuentra obstáculos. Un poco porque son medidas avanzadas y otro poco porque internamente el gobierno no tiene definiciones más claras en torno a estos temas. En general la línea del gobierno la marcan los discursos de la presidenta, que abordan distintos temas, con lenguajes que van desde una expresión estatal hasta una expresión coloquial-popular. En lo demás, me parece un gobierno que permite grandes discusiones, que no sanciona a los participantes de discusiones en donde no se siente cómodo. No hay disciplinamiento partidario, por más que haya personas a las que les gusta ese disciplinamiento, no es el gobierno el que lo promueve, aunque puede haber una actitud de algún funcionario, pero no lo hay en el gobierno. No es un gobierno fácil de juzgar, la historia no lo va a juzgar fácilmente, le va a reconocer algunas cuestiones como los cambios en la política de derechos humanos, los juicios a los militares, esto no se hubiera hecho con otro gobierno. Eduardo Duhalde en la secretaría de derechos humanos, la relación con los organismos de derechos humanos, y dentro de ese tipo de relación hay cuestiones para discutir hasta dónde tiene que llegar la intervención del Estado. En cuanto a los derechos humanos, el gobierno participa activamente en la búsqueda de los nietos desaparecidos, con políticas muy activas en ese terreno.

¿El kirchnerismo es la última etapa de algo viejo o el comienzo de lo nuevo?

Eso es difícil de saberlo hoy. Si pensamos en el momento en el que asumió Néstor Kirchner no era el comienzo de ninguna etapa. Si tomamos el gobierno de Cristina Fernández y este año transcurrido, con muchos obstáculos, muy complejo, con muchas discusiones internas, sigue siendo un gobierno que toma decisiones, entre ellas también está el pago del BODEN (Bonos Optativos del Estado Nacional) y dilemas en torno al pago de la deuda: si pagar o no pagar a los bancos especulativos. No pagar implica juicios en tribunales internacionales que obstaculizan el comercio argentino. La discusión es muy amplia porque el gobierno no piensa como Pino Solanas o como Claudio Lozano en esos temas. Aunque ese grado de exigencia hay que escucharlo porque forma parte de la memoria de la sociedad argentina. Por ejemplo está Hermes Binner, que es una figura que representa el centroizquierda y uno no considera que tenga fuerza para resolver mejor que este gobierno la cuestión sojera. El gobierno tuvo actitudes más valientes que las que tuvo Binner. La Argentina es compleja, porque Binner es la centroizquierda y Cristina yo diría que no, ella es un personaje complejo, que su ideología es moderna, progresista, chispeante, de un peronismo tercerista, pero a veces toma medidas más atrevidas que los partidos que tienen tradición de izquierda.

ERNESTO LACLAU

**“El kirchnerismo
es la verdadera
izquierda en la
Argentina”**

11 de noviembre de 2012

Ernesto Laclau

Licenciado en Historia (UBA) y doctorada en la Universidad de Essex (Inglaterra), donde se desempeña como profesor de Teoría Política y es director del programa de Ideología y Análisis del Discurso. Desde 2006 es profesor distinguido de Humanidades y estudios retóricos en la Universidad de Northwestern y director honoris del Centro de Estudios del Discurso y las Identidades Sociopolíticas de la Universidad de San Martín, Argentina. Director de becarios e investigadores asistentes de CONICET. Autor de numerosos libros y publicaciones científicas relacionadas a la Teoría Política, entre otros, “La razón populista” (2005).

¿Qué evaluación puede hacer del conjunto de gobiernos latinoamericanos actuales?

Hay una división fundamental entre aquellos que se han lanzado hacia un proceso de cambio en una dirección nacional muy popular y los que siguen atados al pasado. Es decir, a una política de dependencia con los Estados Unidos. Entre estos últimos ubico a Colombia, México, Chile, Uruguay es un caso más complicado porque ahora con José Mujica están habiendo avances en una dirección progresista.

Hay que ir consolidando una unidad regional, con la incorporación de Venezuela ahora al MERCOSUR (Mercado Común del Sur) el proyecto ha dado un paso gigantesco hacia adelante. Junto con Venezuela y Brasil el MERCOSUR va a ser uno de los grandes espacios internacionales de actividad económica.

¿De qué manera se relacionan estos gobiernos con el argentino?

La Argentina es parte de este proyecto y es uno de los gobiernos más progresivos de la región en varias direcciones. Por un lado, puede evidenciarse la ruptura con el FMI (Fondo Monetario Internacional) que ha sido una de las más radicales, en término de derechos humanos ha roto con el pasado dictatorial. Por ejemplo, en Chile la transición fue mucho más tenue, mientras que en Argentina el corte fue más drástico. En términos de medidas económicas se encuentran la nacionalización de las jubilaciones, la nacionalización del petróleo, la asignación universal por hijo, lo que implica una política de redistribución del ingreso. Por ende, la Argentina está en el frente de los países que están empezando un camino nuevo.

También están Bolivia, Ecuador y su revolución ciudadana, y Venezuela.

¿Qué características son las que, según usted, definen al kirchnerismo?

No sé si se puede definir un fenómeno político tan complejo. El kirchnerismo viene de la tradición peronista, pero de la tradición peronista

vino de todo: vino López Rega pero también Néstor Kirchner. O sea que el kirchnerismo es, en muchos sentidos, un posperonismo. Pos en el sentido no de romper con el pasado peronista que no lo está haciendo sino en el sentido de que está prolongando algunas cuestiones que estaban licuadas.

¿Si tuviera que definir al kirchnerismo dentro del escenario latinoamericano, cómo lo haría: lo identificaría como un gobierno de nueva izquierda, populista, ambos o de alguna otra manera? ¿Y qué entiende usted por la caracterización que sugiere?

Diría que el kirchnerismo es la verdadera izquierda en la Argentina. Hay grupúsculos que van en otras direcciones y muchos de ellos se están aliando con la derecha, pero el kirchnerismo representa la izquierda real y posible. Y ahí se está creando una matriz a través de la cual se puede pensar en la implementación de un cambio. Es un populismo de izquierda en el sentido de que los actores del cambio que se están impulsando no son ya sectores sociales tan precisos como la clase obrera del pasado, sino que son una amalgama de distintas fracciones y grupos. Hay que pensar que históricamente el marxismo fue una teoría acerca de la homogenización creciente de la sociedad. La tesis sociológica básica era que iba a haber una tipificación creciente de la estructura social bajo el capitalismo, las clases medias y el campesinado iban a desaparecer y, entonces, habría solamente una masa proletaria homogénea que se iba a enfrentar con la burguesía capitalista. Ahora, en lugar de avanzar hacia una mayor homogeneidad, la historia avanzó en dirección de una heterogeneidad creciente. Entonces, en momentos de esa heterogeneidad, la articulación política de elementos disímiles empieza a ocupar un lugar cada vez más central. Creo que Antonio Gramsci fue el momento en el cual el cambio de paradigma dentro del marxismo comenzó a implementarse, en un mundo globalizado hemos avanzado en esa dirección.

El kirchnerismo es una expresión de ese mundo en descomposición y recomposición, y de alguna manera el futuro del kirchnerismo depende de poder entender esa heterogeneidad en todo su potencial radical.

¿Qué entiende por populismo de izquierda?

El populismo no es una ideología ni un concepto peyorativo. Es una forma de construcción de lo político que puede obedecer a las ideologías más diferentes. ¿Cuál es la forma de construcción de lo político? Interpretar a los de abajo pasando por encima del sistema institucional para oponerse al poder existente. Eso lo hizo el fascismo, pero también el maoísmo. Por ende, el populismo en sí mismo no es ni bueno ni malo, puede avanzar en las direcciones más diversas. Ahora, lo que sí es seguro, es que sin la interpelación de los de abajo frente a un sistema institucional esclerosado no hay posibilidad de política radical. El populismo no siempre es progresivo, puede haber un populismo de derecha, pero una política de izquierda sin populismo es impensable.

Por ejemplo, si uno compara el populismo kirchnerista con el chavista, se puede ver que en la Argentina tenemos una sociedad civil mucho más estructurada que en Venezuela. En Venezuela la interpelación es más directa, de base. En Argentina es una política más compleja y articuladora. Entonces el populismo se va filtrando a través de mecanismos institucionales más complicados. Si uno piensa en el populismo histórico en la Argentina, el peronismo, ahí era relativamente fácil la tarea de Juan Domingo Perón porque él estaba interpelando una clase obrera homogénea, donde los tres grandes centros (Rosario, Córdoba y Buenos Aires) constituían un mundo relativamente uniforme, y Perón iba construyendo la base de su movimiento. Por ejemplo en Brasil, en el mismo período, la cosa era más compleja porque es un país mucho más regionalizado, entonces Getulio Vargas tenía que ser articulador de sectores sociales muy disímiles y no podía tener el discurso directo que tenía Perón.

Hoy día, en la Argentina, hay que constituir un pueblo a través de métodos más complejos y es lo que el kirchnerismo está intentando hacer. Si uno compara con Venezuela, Hugo Chávez se encontraba con una sociedad civil completamente desarticulada y entonces envía las misiones y otras formas de poder local, intentaba construir una base nueva, pero el momento del poder central era decisivo. En la Argentina Cristina Fer-

nández se enfrenta con la tarea de tener que constituir un movimiento radical en el contexto de una sociedad civil más estructurada, y eso es más complicado.

¿Observa algún tipo de relación entre el kirchnerismo y el primer peronismo?

La divisoria del 45 fue decisiva en la Argentina. Por un lado estaba lo nacional-popular y por otro lado estaba la traición nacional. Esa división en el imaginario político no ha desaparecido.

¿En cuanto a la idea de dicotomización del espacio social, cómo la analiza en Argentina?

No creo que aún exista una sociedad definitivamente dicotómica en Argentina, pero evidentemente estamos avanzando hacia eso. Y eso no me parece necesariamente malo, porque cuando se empieza a diluir la frontera entre la izquierda y la derecha se genera una suerte de pensamiento único que no responde a ninguna posibilidad de cambio. En Europa es un desastre lo que está ocurriendo: entre la socialdemocracia y los partidos conservadores prácticamente no hay ninguna diferencia. La política económica que llevó adelante el laborismo inglés, durante los 10 años que estuvo en el poder, no era demasiado diferente del neoliberalismo que lo precedió. Me acuerdo que el recientemente fallecido Eric Hobsbawm decía que el “blairismo” había sido simplemente un “thatcherismo con pantalones”. Hoy día empiezan a haber algunas alternativas. En Grecia hay una izquierda que podría llegar a gobernar, en España es un poco más difícil porque los indignados tienen un discurso de protesta pero no de construcción de poder alternativo. Hay síntomas de posibles cambios, pero no hay procesos de cambios radicales como los que se están dando en América Latina.

¿Qué tipo de Estado construye el kirchnerismo?

El kirchnerismo está construyendo una serie de frentes políticos que todavía no han convergido en un proyecto de Estado totalmente alter-

nativo y coherente, pero se está avanzando en el frente de los derechos humanos, la política económica, la distribución del ingreso, pero eso tiene que ir plasmándose. Es absolutamente importante la reforma constitucional si puede llegar a impulsarse, porque la Constitución que tenemos es neoliberal. La Constitución más progresiva que tuvimos fue la de 1949, que había nacionalizado las fuentes de energía, había establecido el control social de la propiedad y otros principios básicos elementales. He dicho, en reiteradas ocasiones, que las instituciones no son nunca neutrales, sino que son una cristalización de las relaciones de fuerza entre grupos. Y un proyecto de cambio que trata de alterar las relaciones de fuerza necesariamente va a tener que chocar con el orden institucional vigente. Y la primera forma de modificar el orden vigente es la reforma constitucional.

¿El kirchnerismo es la última etapa de algo viejo o el comienzo de lo nuevo?

El kirchnerismo empieza, es un comienzo. Es un intento de posperonismo. Es decir, el peronismo tenía resabios ideológicos de todo tipo de doctrinas: había elementos autoritarios también, pero el peronismo se desarrolló más allá de sus límites. Y el kirchnerismo representa un momento más alto de eso. Hoy ya nadie piensa en términos de las confrontaciones ideológicas que dominaron el tiempo peronista.

Aunque como decía el título de aquella película argentina, siempre las aguas bajan turbias. El kirchnerismo brota del peronismo, por ende no puede ser un movimiento prístino que empieza a crear desde el vamos. Se están creando organizaciones nuevas como Unidos y Organizados que van a representar la tendencia fundamental del cambio, pero elementos del pasado van a estar presentes y, ahí en sentido gramsciano, habrá que ver la guerra de posiciones y ver cómo la relación entre distintos grupos se va plasmando.

Habló de algunas virtudes. ¿Si tuviera que marcar falencias cuáles indicaría?

Hay ciertos aspectos en los que no se ha avanzado demasiado. Creo que la legalización del aborto es un tema en el cual no se ha avanzado lo suficiente, y Cristina Fernández es un poco renuente a entrar en ese tipo de política. Y algunos aspectos particulares que uno podría ir señalando, pero la línea general del proceso es correcta. Y la política económica es de lo que mejor funciona. Hay una buena política de expansión de la demanda, pero lo que es necesario hacer es una política de diversificación de la producción más agresiva que lo que se ha hecho hasta ahora. No puede ser que se hayan aplicado políticas sociales redistributivas pero que todo dependa del precio de la soja. Es necesario que los altos precios de los productos agropecuarios lleven a una diversificación productiva, pero eso no es algo que se hace en dos días, requiere una mayor planificación.

MARÍA ANTONIA MUÑOZ

**Se construye
un “Estado
como garante
de lo nacional
y lo popular”**

23 de agosto de 2012

María Antonia Muñoz

Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Magíster en Ciencias Sociales por FLACSO México. Postdoc Universidad Autónoma Metropolitana y FLACSO-México. Investigadora Asistente del CONICET. Se desempeña en el IDICHS-FAHCE-UNLP y en la FPyCS. Autora de diversos artículos, capítulos y libros. Coautora, junto a Gisela Zaremborg, de “Redes y Jerarquías. Participación, representación y conflicto en América Latina” Tomo 2 (2012).

¿Qué evaluación puede hacer del conjunto de gobiernos latinoamericanos actuales?

De los últimos 30 años puedo considerar que son los mejores gobiernos que han existido en la región en materia de política, de inclusión social y política. Hay una renovación de la democracia en términos institucionales y en términos simbólicos, porque se anclan sobre la idea de la soberanía popular y la ciudadanía como umbrales irreversibles en materia de historicidad. El tema de la construcción de los derechos y de la ciudadanía, y el tema del fantasma de lo popular, que permite que a los próximos gobiernos, sean del signo político que sean, les resulte más difícil revertir los procesos iniciados. Sin embargo, aún queda mucho por hacer a la hora de institucionalizar más las conquistas logradas y avanzar más sobre ciertos procesos. Uno de los temas es el económico, plantearse un modelo de integración en el mundo de la región que avance como MERCOSUR (Mercado Común del Sur), UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) o como sea, pero todavía no hay una planificación colectiva entre los países. Me parece que excepto Brasil, en la región en su conjunto no hay una definición de qué modelo económico se quiere lograr. Recién ahora la Argentina está pensando en un modelo de sustitución de importaciones que no es el de antes, pero no está diagramado concretamente. Desde lo político creo que aún resta avanzar en la integración, debería haber un parlamento de los países latinoamericanos y hay que pensar en avanzar en la democratización hacia el exterior de las fronteras, que serviría para garantizar que si vuelve una oleada de derecha pueda estar contenida y no ocurra como sucedió con el neoliberalismo, cuando no hubo institucionalidad democrática -y por institucionalidad democrática me refiero a lograr ciertas garantías para la participación, no solamente de institucionalizar la participación sino de acceso a la participación-. Por ejemplo, autores como Cornelius Castoriadis, Claude Lefort, Etienne Balibar entienden que la participación no es solamente el voto -como en la democracia liberal procedimental-, sino que esa institucionalidad deviene y es secundaria a un núcleo simbólico que tiene la sociedad y la ciudadanía de autonomía política y autonomía en la combinación de la libertad con la igualdad.

¿En cuál de los países latinoamericanos puede observarse este proceso?

Bolivia es en el que más se ve, pero en ciertos sectores de la sociedad boliviana, porque el pueblo boliviano viene de larga data de lucha y de organización. Y al interior de estas organizaciones han generado un sujeto activamente muy politizado. En Brasil, en algunas partes... los países están altamente fragmentados y esto ha devenido en distintos tipos de participación ciudadana. El otro extremo es Venezuela, donde se han creado los círculos bolivarianos, los consejos comunales, pero hay poca participación si no fuera por un impulso estatal.

¿De qué manera se relacionan estos gobiernos con el argentino?

Primero hay que discriminar la existencia de gobiernos conservadores y sociedades conservadoras. Chile es un gobierno de derecha liberal, empresarial, con tendencia a menores niveles de participación social y a la defensa de los derechos. Está el caso de Perú, que comenzó siendo un gobierno de izquierda pero ha tenido un giro hacia el neoliberalismo y tiene una sociedad muy desmovilizada en términos organizativos, por ejemplo los sindicatos están muy golpeados. Colombia es otro caso de gobierno conservador. Son todos gobiernos de derecha liberal, centro-derecha. Después existen gobiernos socialdemócratas, el previo a Sebastián Piñera en Chile con Ricardo Lagos y luego Michelle Bachelet, y está la discusión de en qué lugar colocar a los últimos gobiernos del Frente Amplio en Uruguay y del PT (Partido de los Trabajadores) en Brasil, aunque se han ido corriendo cada vez más hacia la izquierda, corrimiento que considero que está relacionado a la integración que han ido teniendo con la UNASUR. Y hacia la izquierda están Venezuela, Bolivia y Ecuador. El contacto entre Venezuela y Argentina es más verbal porque los proyectos no son iguales, y con Ecuador y Bolivia la integración con Argentina es menor, aunque hay una afinidad política de respaldo a estos gobiernos como en los casos de intentos de desestabilización.

La relación con Brasil me parece que es más afín, porque hay más articulación político-económica.

¿Qué características son las que, según usted, definen al kirchnerismo?

El kirchnerismo tiene una gran capacidad de generar lealtades de identificación, pero no necesariamente de crear una identidad articulada como ha sido el primer peronismo. Entonces, por un lado, es muy pragmático, tiene una práctica coyuntural en la que va definiendo los caminos políticos de la Argentina que lo hacen lograr éxitos políticos y conseguir lealtades en momentos de la política electoral. Entonces uno podría definirlo como gobierno; como un proceso identificatorio, no de una identidad muy articulada sino muy laxa, de identificación con lo que ha sido el kirchnerismo, y no de articulación horizontal que vendría a ser la articulación típica del populismo de Ernesto Laclau. Me parece que es más compleja la relación que logra con los sindicatos, donde las lealtades que consigue son corporativistas y no identificatorias, no obstante logra cierta lealtad e identificación a largo plazo. Con los movimientos sociales, por ejemplo, ha logrado otorgarles derechos y recursos a las organizaciones, pero no que los movimientos sociales se articularan horizontalmente con el sindicalismo. También ha generado políticas públicas pero no integración de la ciudadanía de a pie con ciertas organizaciones de base como la que logró el primer peronismo, el cual consiguió grandes articulaciones con sindicatos, organizaciones de mujeres, etc.

¿Si tuviera que definir al kirchnerismo dentro del escenario latinoamericano, cómo lo haría: lo identificaría como un gobierno de nueva izquierda, populista, ambos o de alguna otra manera? ¿Y qué entiende usted por la caracterización que sugiere?

Es un gran tema el del kirchnerismo. Como gobierno creo que tiene una gran capacidad para la resolución de los problemas, de conflictos. Como construcción de identidad ha logrado articular -y esto es lo que creo que lo define- desde lo nacional y popular, porque logró reconstituir el tema de la nación y todos los símbolos que refieren a lo nacional, y a la nación pensada como unidad política. Hay un nuevo Estado y una legi-

timación de este nuevo Estado, y nuevos actores en escena. Y en cuanto a lo popular, reintegra el código del derecho y de lo popular a la lógica política cuando eso estaba completamente olvidado de 1976 hasta ahora. Raúl Alfonsín introdujo el tema de la ciudadanía y de la democracia, pero no de lo popular y de la soberanía popular.

¿Qué tipo de Estado construye el kirchnerismo?

Hay dos niveles. Por un lado reconstruyó el aparato burocrático como capacidad de articulación de una sociedad, como proyección de una sociedad, como referente simbólico. Lo redefinió en función de que quería reparar los daños del neoliberalismo y convertir al Estado en garante de la reparación de esos daños. Como promesa esta esto y reintroduce al Estado como garante de lo nacional y lo popular, de la ciudadanía, de los derechos. Esto se traduce en el aparato burocrático a través de nuevas instituciones, cierta planificación en la economía, reparación de la desigualdad que se produce en los mercados.

¿Observa algún tipo de relación entre el kirchnerismo y el primer peronismo?

Hay que partir de la base de que son dos sociedades diferentes, por ende a la hora de construir hegemonía, viendo al Estado como construcción de un universal y de una voluntad, si tenemos dos sociedades diferentes van a existir dos voluntades diferentes con orientaciones políticas diferentes. La principal es que la sociedad de los años 30 y 40 era menos compleja que la actual, y los planos de organización eran más simples. Había un movimiento de organización de los trabajadores que permitía articular con ese sector de lo social, estaba el plano empresarial, estaba la sociedad rural que era el enemigo, era una sociedad mucho más corporativa que la actual, por lo tanto organizarla era mucho más sencillo y difícil a la vez.

El kirchnerismo tiene que actuar en una sociedad compleja, por eso interviene corporativamente en ciertos niveles en términos de ciudadanía y de derechos, e institucionalmente, políticamente, en términos de recursos en otros niveles.

¿El kirchnerismo es la última etapa de algo viejo o el comienzo de lo nuevo?

Como todo proceso político siempre va a tener algo de lo viejo, porque no se puede desembarazar de todo, y siempre tiene algo del futuro, del devenir. Como proceso de transición, como diría Antonio Gramsci, es eso que no termina de morir y que no termina de nacer. El mismo kirchnerismo se reivindica dentro del espacio peronista. No despegó de esa tradición, como sí despegó el peronismo del yrigoyenismo, pese a que lo reivindicaba.

Aún hay muchas cosas por donde quebrar respecto de la era neoliberal, pero sí hay un despegue mucho mayor al de otros gobiernos. En términos de lo político, con el Estado como agente de control de la economía, de las importaciones, allí puede evidenciarse un quiebre. Control del Banco Central, recuperación de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), recuperación de las AFJP (Administradora de Fondos de Jubilaciones y Pensiones). Sin embargo, en términos de estructura económica sigue más o menos vigente, el sector industrial ha crecido poco, pero ha crecido la agroindustria que viene creciendo desde los 90.

¿Cuáles son los principales logros del gobierno y cuáles las principales falencias?

Las carencias están relacionadas a lo último que dije, vinculado a lo económico. Pese a que en 30 años es el que más consiguió económicamente, le falta terminar de quebrar con 1976 en términos de planificación económica. Sin embargo, en términos políticos es fundamental la recodificación del campo político, recuperar la democracia como valor ciudadano, valor del gobierno y del Estado, y recuperar la soberanía popular y la movilización. Me parece que son cosas que hasta ahora no había hecho ningún gobierno. Cuando hablo de valor ciudadano hago referencia a los derechos desde la individualización, mientras que la soberanía popular implica una colectivización de las políticas. La ciudadanía puede pensarse en términos colectivos, pero es otro código.

JOSÉ NATANSON

**“Es emergente
de un proceso de
transición del
neoliberalismo”**

30 de octubre de 2012

José Natanson

Técnico en Periodismo (TEA) y licenciado en Ciencias Políticas (UBA). Es director de la edición Argentina de Le Monde Diplomatique. Se desempeñó como investigador del Instituto Gino Germani (UBA) en temas de representación política e instituciones. Es autor de “El presidente inesperado. El gobierno de Kirchner según los intelectuales argentinos” (2004) y “La nueva izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador” (2009), entre otros.

¿Qué evaluación puede hacer del conjunto de gobiernos latinoamericanos actuales?

Ya pasaron casi 10 años desde que llegaron al gobierno los gobiernos de izquierda, me parece que hicieron muchas cosas. En principio fueron capaces de garantizar la gobernabilidad económica, desde que llegaron al gobierno Evo Morales, Lula da Silva, etc. Demostraron algo que parecía imposible: gobernar América Latina bajo un proyecto que no fuese neoliberal. Supieron aprovechar el buen momento internacional y manejar las variables socioeconómicas, demostraron que se manejaron bien en general, los países crecieron bien y demostraron que se podía luchar contra la desigualdad y la pobreza, y en algunos casos me parece que están adoptando formatos de sucesión interesantes, como en el caso de Brasil y Uruguay. En otros casos la sucesión se produce a través de la misma persona, pero en todos los casos pudieron demostrar que pudieron mantener la gobernabilidad política, en ese sentido me parece que el balance es positivo.

¿De qué manera se relacionan estos gobiernos con el argentino?

En general me parece que forman parte de una misma familia política y me parece que la relación es buena. De hecho hay un entramado de relaciones intersudamericano como no hubo en los últimos 30 años o incluso antes. Hay una especie de empatía entre los diferentes gobiernos que incluso reconocen sus diferencias y sus distancias, pero de todos modos hay algo que los une. Obviamente, hay idas y vueltas pero me parece que en general la relación es buena.

¿Cuándo empieza a evidenciarse esa integración?

Creo que empieza en los 80, sobre todo en los países más importantes: Argentina y Brasil. Con las dictaduras y la decisión estratégica de los primeros gobiernos democráticos de desmilitarizar el vínculo bilateral, de desnuclearizar la relación, de terminar con cualquier hipótesis de conflicto, con la carrera armamentista, etc. Después Argentina hace lo mismo con Chile, bueno Argentina firma el acuerdo por el Canal de Beagle

con Chile, esto después lo continúan los gobiernos neoliberales. Carlos Menem en ese sentido fue muy consecuente. Terminó de arreglar los problemas limítrofes con Chile y nace la integración orientada al comercio en 1992, cuando se firma el Tratado de Asunción. Eran Collor de Melo, Menem y no me acuerdo quién estaba por Paraguay en ese momento. Digamos que tiene un sesgo más comercial y en los últimos años tuvo un enfoque más político. Yo creo que es un proceso de largo plazo que en cada momento histórico va teniendo sus diferentes tonos y colores.

¿Qué características son las que, según usted, definen al kirchnerismo?

Me parece que es un ciclo de largo plazo. En algún sentido se expresó en Argentina esta integración que nace en 2001 y es un emergente de la crisis. Me parece que también es peronista a su modo, es un movimiento muy peronista y también muy a la altura de los tiempos actuales con algunas medidas y decisiones.

¿Si tuviera que definir al kirchnerismo dentro del escenario latinoamericano, cómo lo haría: lo identificaría como un gobierno de nueva izquierda, populista, ambos o de alguna otra manera? ¿Y qué entiende usted por la caracterización que sugiere?

La idea del populismo, la verdad, es que yo no la entiendo mucho. Sí como un adjetivo. Después, como categoría política, me parece que las categorías son tan abarcativas que son todo y no son nada, entonces soy cuidadoso cuando uso alguna. A mí me parece que el kirchnerismo es la versión argentina de este movimiento de nueva izquierda que está en América Latina. La particularidad argentina radica en un carácter histórico, la crisis de 2001 que no tuvo esa misma intensidad en otros países como en Chile, Uruguay o Brasil, pero sí en los países andinos. En ese sentido, el kirchnerismo es emergente de un proceso de transición del neoliberalismo, del posneoliberalismo que se dio más por ruptura que gradualmente como en Brasil, Chile o Uruguay. Me parece que en

ese sentido se parece más a lo que pudo haber sido Bolivia o Ecuador, al mismo tiempo, con un país más desarrollado de la región y con algo que cruza todo eso que es el peronismo. Entonces eso le da al kirchnerismo esa cosa tan especial.

¿Qué entiende por nueva izquierda?

Yo me refiero a todos los gobiernos que vinieron después del neoliberalismo en América Latina. Uno puede decir que no son de izquierda, que son populistas, progresistas, pero me parece que forman parte de un mismo ciclo histórico tras la caída del muro de Berlín, con el fin de la bipolaridad, con una cierta distracción de Estados Unidos respecto de lo que pasa en la región, con un ciclo de altos precios en las materias primas. Bueno, esto es la nueva izquierda: gobiernos que se mueven en ese tiempo histórico y en ese territorio.

También han demostrado que tienen una capacidad de inclusión social que otros gobiernos, como en los 90, no tenían. En los 90 se hicieron algunas otras cosas, se terminó con la inflación, se hicieron avances en infraestructura. Se hicieron varias cosas en los 90 que muchas veces se pasan por alto. La asignación universal es posible porque la ANSES (Administración Nacional de la Seguridad Social) fue reformada en los 90, si tuviéramos la vieja ANSES no hubiera sido posible. Me parece que lo que los distingue es una capacidad de inclusión social que antes no estaba.

¿Observa algún tipo de relación entre el kirchnerismo y el primer peronismo?

Hay una identificación explícita del gobierno con algunas figuras. Cristina Fernández habla mucho de Evita y no de Juan Domingo Perón, y hay también una voluntad de inclusión, de derechos sociales. Pero después me parece que pasaron 50 años del primer peronismo. En algunos sentidos puede ser parecido, hay liderazgos fuertes, pero después hay que tener cuidado de no comparar peras con manzanas.

¿Qué tipo de Estado construye el kirchnerismo?

Más que construir reconstruye. Yo creo que reconstruye el Estado que puede, es difícil. Esta es la famosa metáfora de construir el barco mientras uno lo está navegando. Me parece que el kirchnerismo hace lo que puede. Yo creo que debe construir un Estado más inclusivo, socialmente ahí es en donde se ven un poco los déficits, ahí es donde se ven las torpezas, los trazos gruesos. Falta una sofisticación en ciertos aspectos de la gestión que tienen una dificultad para encarar algunos temas complejos como, por ejemplo, el transporte o la vivienda, que ahora han empezado a hacer algo pero bueno... me parece que ahí es donde más falla.

¿El kirchnerismo es la última etapa de algo viejo o el comienzo de lo nuevo?

No, el kirchnerismo es algo nuevo, es la expresión local de un fenómeno regional. Tiene trazos nuevos la asignación universal por hijo, no tiene nada que ver con el peronismo, tiene más que ver con lo que hizo Lula da Silva en Brasil o lo que está haciendo Hugo Chávez en Venezuela. Incluso lo que hizo la concertación en Chile. Me parece que es algo diferente, es un movimiento de este tiempo, el kirchnerismo, más que una revisión del viejo peronismo, no tiene nada que ver con la experiencia de los 70. Por suerte yo le encuentro más parecido con el alfonsinismo que con cualquiera de otras cosas que se lo suele comparar.

MARCOS NOVARO

**“El kirchnerismo
se empobrece a
medida que se
radicaliza”**

9 de agosto de 2012

Marcos Novaro

Licenciado en Sociología y doctor en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Director del programa de Historia Política del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA, del Archivo de Historia Oral de la misma universidad y del Centro de Investigaciones Políticas. Docente de Liderazgos, representación y opinión pública, y de Teoría Política Contemporánea en la Carrera de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Entre sus libros se encuentran “El derrumbe político en el ocaso de la convertibilidad” (2002), y “Historia de la Argentina Contemporánea” (2006), entre otros.

¿Qué evaluación puede hacer del conjunto de gobiernos latinoamericanos actuales?

Son gobiernos que tienen recursos, legitimidad, en comparación a los gobiernos de los 80 y los 90 que por presiones militares, sociales y económicas eran mucho más inestables. Si bien sigue habiendo inestabilidad política en algunos países como Paraguay, ahora, y Honduras, son fenómenos más acotados. De ahí que la estabilidad indique que sean gobiernos exitosos, adecuados a los problemas de sus países o no, eso es otra cosa, hay mucha diferencia. Hay gobiernos que aprovechan esta vía para hacer grandes cambios, que se adjudican la estabilidad. Una cosa son los cambios que establece Brasil o Uruguay, y otra cosa son los cambios de Venezuela o Ecuador. En estos últimos van a durar dichos cambios lo que duren los recursos de esos gobiernos.

Los gobiernos que dependen de líderes demasiado fuertes tienen problemas de sucesión y eso fue así en el pasado y va a ser así en el futuro, en cualquier región del mundo. Esos liderazgos tienden a reproducirse mientras sigan teniendo recursos, cuando dejan de tenerlos no hay mecanismos de estabilización, no hay sucesiones no conflictivas. Por lo tanto, no se puede hablar de que la estabilidad de los gobiernos latinoamericanos es homogénea. Hugo Chávez es estable porque tiene el precio del petróleo muy alto, Brasil es estable porque tiene un sistema político consolidado. Vos podés decir, Chávez se puede estabilizar. No, esos sistemas no son estables. Uno puede hablar del sistema chino con un régimen de partido único que construye estabilidad, pero Chávez no es eso, es un sistema personalista.

¿De qué manera se relacionan estos gobiernos con el argentino?

No es un sistema político consolidado, tampoco es un sistema donde el personalismo se haya liquidado completamente. Me parece que eso también se relaciona con nuestro lugar en la región. Me parece que Argentina se ha acomodado a la hegemonía brasileña, pero no es que ha acompañado el tipo de iniciativas que impulsa Brasil. En algunos terrenos sí, en otros terrenos se parece más a Venezuela o a Ecuador.

¿En qué aspectos?

Bueno, Argentina tardó bastante en plegarse a la UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas). Al principio la posición de Argentina fue contraria, fue la idea de que UNASUR era plegarse a la hegemonía de Brasil. Argentina quería despegarse un poco de eso y estar más cercana a la posición de Venezuela, en una posición intermedia. Después Argentina se plegó a UNASUR, pero me parece que no ha sacado mucho provecho de ello. Tanto en el MERCOSUR (Mercado Común del Sur) como en UNASUR Brasil se ha quedado con la mayor parte de los beneficios, sobre todo en términos comerciales. Ahora se vio obligada a cerrar un poco las fronteras porque no hizo antes políticas por el Estado. Tiene que ver con problemas de economía doméstica, con el tipo de cambio y con la posibilidad de devaluar. En relación a las negociaciones regionales con el resto del mundo, Argentina ha perdido mucho peso y el interlocutor con el exterior ha sido Brasil. Creo que esto ocurrió por no saber aprovechar las oportunidades.

¿Qué características son las que, según usted, definen al kirchnerismo?

Yo diría que estamos en un proceso político de radicalización. Un proyecto de neodesarrollismo reivindicando a Arturo Frondizi, una alianza entre el empresariado y los trabajadores. El kirchnerismo es una versión mucho más modernizada que ha evolucionado hacia una posición mucho más populista clásica, radicalizada. Con componentes del primer peronismo, componentes del elitismo, más componentes anticapitalistas y recientemente componentes autoritarios. Me parece que esa es la definición del proceso en general, ahí hay un montón de variaciones, de cosas distintas. Es un proceso de radicalización creciente y creo que de empobrecimiento simultáneo. Yo creo que el kirchnerismo se empobrece a medida que se radicaliza. Inicialmente era también una expresión populista que se combinaba con el desarrollismo y ciertas expresiones del liberalismo político por su forma institucional, y progresivamente los cambios que introduce son cambios de corte de un populismo más

autoritario con concentración de poder y destrucción de los adversarios. Esa me parece que es la lógica que gobierna el oficialismo hoy.

¿Qué entiende usted por populismo?

Populismo en términos económicos está bastante definido eso, el uso del gasto público como motor del crecimiento, tanto los economistas ortodoxos como los heterodoxos lo definen así. Los heterodoxos cuando son economistas serios no dicen que lo que hizo Carlos Menem es populismo, nosotros tenemos una política heterodoxa de alimentos a demanda pero que no es solamente gasto público y emisión de moneda, no es necesariamente insostenible. En cambio, el populismo sí es insostenible porque puede generar déficit fiscal e inflación. En términos económicos, yo soy bastante convencional en eso, creo que existe esa definición y que se puede usar en esos términos. En términos políticos es más complicado, a mí me parece que el populismo, en mi opinión, es básicamente una movilización de la sociedad en contra de las instituciones existentes y de las élites existentes o predominantes, y, por lo tanto, en términos políticos toda política democrática tiene algún componente populista si uno generaliza como hace Ernesto Laclau. En ese sentido no es posible hablar de populismo, porque entonces es igual que hablar de política democrática. Para usar el término hay que diferenciarlo de las formas generales de política democrática. Ahora, cuando la definición supone una descalificación, el populismo significa una forma perversa de la política democrática, yo tampoco estoy de acuerdo con eso, me parece que no, el populismo puede ser una variante de política democrática que tiene a su vez tensiones y que va desde componentes transformadores hasta componentes destructores de la democracia. Cuando el populismo es moderado o cuando se combina con otras tradiciones institucionales es parte de un proceso de cambio de la política democrática. Uno puede ver que el populismo está presente en la política norteamericana principalmente en el partido demócrata, con Franklin Roosevelt, eso es un reformismo democrático. Ahora populismo también era el de Evita Perón que no era de esa tradición de reformismo democrático, era básicamente un populismo autoritario con componentes fuertemente autoritarios,

antiinstitucionales en forma radical y que puede tener contacto con procesos revolucionarios. El populismo está presente en el sandinismo, la revolución cubana, esos pueden ser procesos revolucionarios, también está presente en procesos fascistas de cambio de las instituciones, hay un populismo en el movimiento nazi, hay un populismo en el stalinismo, maoísmo. El resultado de eso no es el mismo que el de las revoluciones sociales latinoamericanas, entonces uno no puede comparar el proceso boliviano con Mao Tse-Tung, son dos cosas diferentes. Populismo hay en los dos, ahora la intensidad del populismo no se puede comparar en este aspecto de carácter antiinstitucional y no del reformismo democrático, sino de obturación y anulación del pluralismo político. Puede ir desde el sistema de partido único del MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario), el PRI (Partido Revolucionario Institucional) en México, hasta un sistema totalitario a lo Mao. El peronismo vendría a ser una variante de estos, siempre lo fue. También en el peronismo había componentes liberales, en el primer peronismo. En el kirchnerismo, Alberto Fernández no es lo mismo que Cristina Fernández, y esas son las tensiones del populismo en la historia del peronismo y en la actualidad. Yo creo que Alberto Fernández es liberal en lo político y reformista, que trataba de llevar al kirchnerismo hacia una dirección, a una moderación reformista; y Cristina es otra cosa, muy poco reformista y muy autoritaria.

¿Qué tipo de Estado construye el kirchnerismo?

El Estado es un instrumento de cambio político y un resultado de esos cambios. El Estado argentino se fortaleció enormemente más allá de lo que se dice ahora en relación a los años 90. Cuando el Estado se desprendió de una cantidad de responsabilidades, mejoró su recaudación, su administración y su legitimidad política que terminó siendo mucho más fuerte después de los 90. Era un Estado que tenía capacidad de gobierno, pero era un Estado fuertemente endeudado, que tenía un montón de problemas, colapsado. En 2001, con la crisis, al contrario de lo que se cree, el Estado se fortaleció más porque el Estado descargó el costo de sus deudas en la sociedad y en los extranjeros acreedores, y entonces resultó enormemente fortalecido por esa crisis. Es una crisis, a diferencia de la

hiperinflación, donde el Estado administra los costos y se los impone a la sociedad, frena la inflación y aumenta enormemente su recaudación. Logra un éxito institucional a costa de la sociedad, seguramente hubiera sido peor tener hiperinflación. Logra una estabilidad política y social durante años, y eso tiene sus costos. Ahora, después de eso, el kirchnerismo genera el Estado, la legitimidad presidencial que Eduardo Duhalde no tenía y fortalece el proceso de concentración de recursos. ¿Ahora esas políticas mejoraron las capacidades del Estado de administrar servicios públicos? Más o menos, se financiaron mejor bienes y servicios que existían antes, hay más plata para educación pero esta no mejoró, hay más plata para salud pero la salud no está mejor, hay más plata para transporte pero no está mejor. El Estado siguió funcionando con las mismas pautas pero mejor financiado. Sí se concentró el poder de decisiones. Las provincias ya no tienen autonomía, las empresas de servicios son intermediarias de recursos que maneja el Estado central. Una cantidad de instancias en donde es el Estado central el que decide si se subsidia o no. Eso fortalece la autoridad del Estado, no necesariamente mejora la calidad del Estado. Tenemos un Estado que está mucho mejor financiado pero la calidad de la administración de los recursos que maneja el Estado no ha mejorado. Esa es la experiencia del Estado kirchnerista con muchos matices. En algunas áreas ha mejorado, las políticas de ciencia y técnica son mejores, en general las políticas de educación primaria no. Si uno ve las pruebas de rendimiento de primaria observa que con más plata las pruebas salen peor. Los docentes tienen mejores sueldos pero están sin trabajo o peor que antes.

¿El kirchnerismo es la última etapa de algo viejo o el comienzo de lo nuevo?

Eso es muy difícil decirlo hoy, en el oficialismo también hay una crisis aguda, una crisis política y económica. Todo el proceso de partidización del Estado va a llevar al desmantelamiento de muchos de los aparatos estatales y a veces hasta prolongados conflictos políticos. Tal vez el resultado de eso sea la evaporación del kirchnerismo, menos significativo en términos de lo que dejó el menemismo. La respuesta sería un no, no

es una etapa nueva, es una prolongación de tendencias que en realidad responden a lo que hizo Carlos Menem y a lo que hizo Duhalde. El peronismo puede lograr encontrar un cauce en el cual su continuidad se dé en otras variantes del peronismo que no sean demasiados conflictivas, que no haya una sucesión crítica, que se acomoden las cosas. Entonces el kirchnerismo se va a absorber en un proceso lento, en una tendencia, esa tendencia puede ser una continuidad con cambio de una serie de gobiernos peronistas que atendieron a una coyuntura con Menem, con Duhalde, y después vinieron los Kirchner e hicieron lo que pudieron. En la continuidad algo quedará, pero tal vez no todo lo que ellos quieran. Y puede pasar lo mejor para Cristina, que es que ella continúe en el poder por más tiempo o consiga un sucesor que sea su instrumento. No sé si Alicia Kirchner y entonces tengamos varias décadas, y esto sería recordado como una versión del roquismo, de algo que dio un cambio pero también generó una estabilidad más larga. Yo creo que esta última opción es la más remota de todas.

¿Sobre qué modelo de acumulación considera que está basado el kirchnerismo?

A partir de 2007, el modelo de acumulación ha cambiado a partir del capital y del empleo privado, con un aumento de los recursos del Estado, un Estado que subsidia pero no está orientado a estatizar empresas ni a crear empleos públicos, ni una administración centralizada de los recursos. El modelo de acumulación no es un modelo de intervencionismo estatal, se basa en la renta privada para sostener el gasto público que genera empleo. Los éxitos y fracasos se basan en la concentración del poder y el ordenamiento del territorio. Yo soy federalista, pero tampoco me parece que esté mal cierto unitarismo, hay una fragmentación territorial de financiamiento del Estado central que se vivió mucho peor en los 80 y los 90. Me parece que el peor defecto es la política económica inflacionaria y de destrucción del mercado, el comercio exterior y el cambiario. Esa conexión va a crear muchos problemas por mucho tiempo y me parece que es completamente innecesaria. Además el autoritarismo tiene mucho que ver.

MARTÍN RETAMOZO

**“El kirchnerismo
tiene una función
legitimante de la
soberanía”**

16 de mayo de 2012

Martín Retamozo

Doctor en Ciencias Políticas (FLACSO-México) y doctor en Ciencias Sociales e Investigador Adjunto del CONICET y del IDICHS-FAHCE-UNLP. Es autor de numerosos trabajos, entre otros, “Intelectuales, kirchnerismo y política. Una aproximación a los colectivos de intelectuales en Argentina” (2012).

¿Qué evaluación puede hacer del conjunto de gobiernos latinoamericanos actuales?

Se habla de populismo, que supone la articulación de los de abajo, del pueblo, versus el poder. Ahora, qué pasa cuando ese colectivo se encuentra en el poder, qué pasa con Evo Morales, con Hugo Chávez, con Rafael Correa y esa imagen del pueblo populista, esa imagen de pueblo y de ruptura populista es la que queda subyacente pero puede reactivarse en determinadas coyunturas, porque por un lado el Estado responde a todos pero por otro lado responde al pueblo. Hay momentos en donde se produce una tensión entre tener que dar respuestas a todos y, a su vez, poder agitar en determinados momentos el fantasma del populismo.

Entonces hay que replantear la pregunta por si “x” es populista. ¿Evo es populista? ¿Chávez es populista? Esa no es la pregunta, hay que preguntarse qué prácticas políticas construyen, pensando el populismo como un tipo de práctica política. Ahí hay un campo muy grande de discusión. Fundamentalmente si el populismo tiene algún tipo de contenido más estatista viéndolo como una intervención de ciertos sectores subalternos externos o si el populismo puede admitir la articulación de diferentes contenidos, incluso contenidos reaccionarios, de derecha, conservadores.

Lo que trato de sacar del populismo es una instancia de descripción de un proceso para introducirlo como una lógica analítica para estudiar esos procesos. No me interesa tanto determinar si tal o cual proceso es populista, sino la lógica del populismo entendida en la teoría política contemporánea. Léase, en las discusiones en torno al nacional-populismo si esa categoría analítica sirve para dar cuenta de algo del orden de la dinámica política. Yo creo que sirve en dos sentidos: ayuda a la comprensión de la conformación del sujeto pueblo y, a su vez, ilumina justo para la categoría de hegemonía la disputa política por el proceso. Hay dos instancias en las que juega analíticamente esa categoría de populismo. No creo que haya que verlo como una cosa o como un proceso político, porque eso llevaría a hacer lo que tradicionalmente se hizo con el popu-

lismo: asociarlo a una ideología o como una característica de un régimen político, y, en algunos casos, a un momento histórico determinado. Lo que sostiene la teoría social contemporánea es que el populismo es una lógica de intervención que puede adquirir diferentes contenidos en diferentes momentos y sirve para el análisis político; en tanto lógicas, no tanto referentes entre sí.

¿De qué manera se relacionan estos gobiernos con el argentino?

Hay que pensar este proceso y dar cuenta de la incorporación al espacio público político de sectores que habían estado excluidos y negados en una fase anterior que podemos llamarla neoliberal, en términos culturales, políticos y económicos. Eso supone un tipo de transformación, una resultante de la correlación de fuerzas construidas en etapas anteriores. En ese sentido hay un horizonte de incorporación de lo nacional-popular donde había sido excluida la Argentina de los 90. En ese sentido se puede hablar de un giro a la izquierda en América Latina y en Argentina, a partir de construir un proyecto que no puede perder la referencia inmediata al peronismo como también una instancia de inclusión de sectores que habían sido radicalmente excluidos. Sobre esa exclusión radical el kirchnerismo opera reemergencias de aquello que es continuamente negado.

¿Qué características son las que, según usted, definen al kirchnerismo?

En la Argentina de principios de los 90 y de la crisis de 2001 hubo presencia en las calles de diferentes demandantes, diferentes sujetos dañados, movimientos sociales y lo que no sucedió en Argentina fue la intervención de la lógica populista, una lógica que permite pensar la articulación de esas demandas. La lógica populista permite pensar la puesta en ese espacio común, de esas demandas heterogéneas y diferentes. Esto sucedió con una lógica de abajo hacia arriba. El kirchnerismo fue a interpelar a esos sujetos a partir de un corrimiento radical del kirchnerismo, visto como el enemigo de la clase política por ser una instancia

articuladora de una nueva experiencia que permite encontrar, a modo de espejo, a personas que venían de sectores políticos divergentes. Se produce la construcción de un sujeto político que puede ser no necesariamente exitoso, que promete que va a haber juicios para los culpables, que va a haber salarios dignos. Son promesas, sobre todo en la primera parte del kirchnerismo, que se nutren de la potencia de los movimientos sociales para construir poder. El debate presente es si esa articulación de identidades diferentes construye una identidad. Si ese proceso de construcción popular tiene al kirchnerismo como uno de sus promotores o no. Y las relaciones existentes entre esos sectores y el peronismo. Hay sectores del peronismo que están por fuera del kirchnerismo y no peronistas que están dentro de esa experiencia.

El kirchnerismo no tiene memoria, no tiene proyectos, fue tomando diferentes formas. La cuestión de lo nacional, y de ahí nacional-popular, parece que en el kirchnerismo tiene una función legitimante de la soberanía y esto es origen de su déficit de legitimidad. Hay una necesidad de recuperar lo nacional y popular en las políticas de inclusión, entonces la nación pasa a ser esa promesa de amplitud. En lo nacional-popular está, por un lado, el pueblo como una parte y la nación como el todo, y esa posibilidad de pensar esos intereses nacionales queda sujeta a los momentos de disputa política. Intereses nacionales pueden ser estatizar el fondo de pensiones, YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) y una política nacional de preservación de la soberanía relacionada con la integración latinoamericana.

¿Observa algún tipo de relación entre el kirchnerismo y el primer peronismo?

Bueno, ahí hay una diferencia entre el discurso de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, y el discurso kirchnerista como dispositivo. En este último está muy presente el peronismo, si uno ve el nombre de las organizaciones: Evita, La Ciénega. Los dispositivos son estos que se constituyen en el kirchnerismo como productores de sentido, que va desde Facebook hasta los movimientos obreros peronistas, el canal oficial, el

canal Encuentro. En ese sentido, el análisis del discurso como análisis de efecto es insuficiente, porque Cristina nunca nombra a Juan Domingo Perón o a Evita, pero en la foto de atrás está Eva Perón, mandaron a poner en el edificio de Obras Públicas dos retratos de Eva gigantes, hay un cambio en cuanto a la apelación de los símbolos peronistas. Sin embargo, el discurso kirchnerista es incomprensible sin el trasfondo del peronismo. Las mitologías que se empiezan a reactivar están mediadas por el “Nestornauta”, La Cámpera, La Jauretche; permanente se apela a comprender la simbología del peronismo. Hay poca simbología propia del kirchnerismo, como por ejemplo la muerte de Néstor Kirchner. Es importante el análisis del discurso que no es el texto oral o escrito, sino que es la producción de sentido en la que intervienen las banderas, los cantos, hay una producción de sentido, una reactivación del sentido nacional y popular que intenta exceder al peronismo y contenerlo. De hecho, el Instituto del Revisionismo Histórico surge en el marco de esa disputa. El intento de interpelar a sectores no peronistas hace que no haya una explicitación casi fetichista del peronismo, eso permite incorporar sectores del campo nacional y popular que encontraron en el peronismo ciertos militantes. Ahora, en la simbología, permanentemente aparece esa noción del peronismo. Hay pocas cosas tan peronistas como “unidad” y “organización”, cuya lógica supone reactivar el modo en que se organiza el peronismo, ya sea que se nombre o no la figura de Perón.

¿Qué tipo de Estado construye el kirchnerismo?

Uno de los elementos claves fue la reconstrucción del imaginario nacional popular, hay una discusión muy interesante que tienen en México parte de los exiliados peronistas como Nicolás Casullo, Jorge Bernetti con parte de los exiliados de la izquierda gramsciana como Emilio de Ípola o Juan Carlos Portantiero. La discusión radicaba en ver si lo nacional-popular servía para entender al peronismo o hay una dimensión estatal que no sería nacional-popular. Entonces de Ípola y Portantiero dicen que en lo nacional-popular no hay una estatalidad, en cambio el peronismo no es algo nacional-popular sino que es nacional-estatal,

porque lo nacional-popular, como una fase de la construcción socialista, se pondría en un horizonte de disolución del Estado. Mientras que el peronismo, como proyecto político, tiene una tarea que es fortalecer el Estado. Ese lugar del Estado, como reparador del daño producido en las situaciones sociales, es lo que reactiva el kirchnerismo. Entonces el Estado pasa a ser el “mito redentor”, el instrumento mediante el cual aquellos que habían sido excluidos, víctimas en la década de los 90, podían obtener su reconocimiento. Otorgando justicia para los derechos humanos, activando una política económica que permita restituir una tasa de empleo formal, cada uno de los que se sientan dañados pueden encontrar en el Estado el lugar donde pueden tramitar su demanda. En ese sentido hay un lugar del Estado como regulador de las relaciones sociales que antes habían sido asignadas al mercado. Pero a su vez, tiene una presencia política como Estado en el sentido de tomar decisiones sobre condiciones de subalternidad, proponer la reparación política de esos dañados. Entonces hay una dimensión del Estado como instrumento que es propia de la tradición de los populismos clásicos, del peronismo en particular. Lo que no sé si hay es una democratización del Estado. Es decir, si las decisiones que se toman en lo político y que transmite el Estado tienen un origen con mayor participación porque eso requeriría incluso transformaciones constitucionales, ya que el Estado es el mismo aparato burocrático que decide ahora que los decretos de necesidad y urgencia antes eran para flexibilizar y ahora para regular. Pero sigue siendo el mismo aparato burocrático.

¿Sobre qué modelo de acumulación considera que está basado el kirchnerismo?

Bueno, no es lo que yo estudio, ahí está la discusión entre modelo y régimen. Yo lo que puedo plantear es que hubo ciertos cambios en el modo de reestructurar las relaciones sociales que generaron a su vez cambios en el orden político, pero el tipo de estrategia sobre el modelo de acumulación es algo que no trabajo.

¿Cuáles son los principales logros del gobierno y cuáles las principales falencias?

Uno puede pensar las políticas de derechos humanos, como la inclusión de aquello que había sido excluido de la legalidad, de la justicia como la sanción a los crímenes por violación a los derechos humanos, el reconocimiento del casamiento de personas del mismo sexo. Es ahí donde se puede pensar en la inclusión de sectores particulares como una lógica institucional no necesariamente populista. La ley de medios es un momento de articulación de un sector de la lógica institucional que opera en un trasfondo de la división entre pueblo y poder. En ese sentido el populismo es esa división. Ahora en el kirchnerismo no opera siempre, no es algo que esté permanentemente como lo central. Hay momentos donde tiene otra lógica que es la de la gestión, incluso lógicas corporativas cuando se sientan a negociar con la CGT (Confederación General del Trabajo). Ahí no hay populismo, en todo caso hay una lógica de las corporaciones que se sientan a negociar. Lo particular del caso argentino tiene que ver con la posibilidad de llamar a ese fantasma, el sentido de llamar a lo que no estaba. Frente a cada coyuntura es posible hacer renacer ese espectro populista que ayuda a estructurar el campo político. Sea de producción ministerial como la resolución 125, cualquiera de esos momentos estructura el campo de lógica populista.

¿El kirchnerismo es la última etapa de algo viejo o el comienzo de lo nuevo?

El giro a la izquierda no supone necesariamente una ruptura con el capitalismo como modo de producción. Ahora sí con la fase actual o de los 90, el modo de producción que denominamos neoliberal, que a su vez es económico pero también es político, cultural e ideológico. Yo creo que participa de una serie de configuraciones a partir de poner ciertos ejes de gestión y administración del orden social, ya no en el mercado sino con esta intervención del Estado. Entonces, si me dicen que el kirchnerismo es un proyecto hegemónico yo les digo que por eso es gobierno, el problema es cómo construir la hegemonía. Si la hegemonía es la

reconstrucción de un orden social en función de la correlación de fuerzas que hay en la sociedad, en algún momento en términos personales creo que esa cristalización del kirchnerismo es tal vez el proyecto político con capacidad hegemónica más a la izquierda que puede existir con la capacidad de incorporar esas demandas. En ese sentido participa de ese corrimiento a la izquierda porque además la agenda con la que trabaja el kirchnerismo es una agenda radicalmente distinta a la agenda de los años 90, en términos geopolíticos. La agenda internacional, la agenda de integración del kirchnerismo, no es la agenda de integración del menemismo. El problema va a ser cuando se presente el juego de suma cero, cuando el empresario tenga que perder para que el trabajador gane su salario. Ahí será más difícil pensar la idea del Estado como un articulador, como si siempre se pudieran articular intereses y todos salieran ganando.

FLORENCIA SAINTOUT

**“La posibilidad
de transformación
convierte al
kirchnerismo en
revolucionario”**

7 de mayo de 2012

Florencia Saintout

Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO). Profesora Investigadora de la UNLP y de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Decana de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Dirige la Revista Oficios Terrestres, Revista de Comunicación y Cultura, directora del Observatorio de Juventud, Comunicación y Medios, FPyCS-UNLP. Autora de diversos libros y artículos sobre comunicación, cultura y juventud.

¿Qué evaluación puede hacer del conjunto de gobiernos latinoamericanos actuales?

Creo que la integración latinoamericana es una apuesta de cambio. Es preciso señalar el impulso de Hugo Chávez, porque Venezuela ha ocupado un lugar muy importante con un pronunciamiento simbólico al erigirse como alternativa a las políticas neoliberales, adoptando una envergadura fenomenal para toda la región. Y el kirchnerismo ha ocupado un lugar muy importante articulando con distintos gobiernos de América Latina.

Desde lo comunicacional, que es mi ámbito de trabajo específico, puedo decir que en Venezuela, en Ecuador, en Bolivia, en Brasil, en Argentina hay un gran conflicto con los llamados medios hegemónicos o con los capitales mediáticos concentrados. Todos estos gobiernos tienen un horizonte común: su lucha contra el neoliberalismo.

Y en los trabajos que se realizan en ciencias sociales yo puedo evaluar que se evidencian más transformaciones que continuidades.

¿De qué manera se relacionan estos gobiernos con el argentino?

En primer lugar quiero señalar que al descolgar los cuadros de los genocidas, la ley de medios, el no al ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), la Argentina demuestra una pertenencia al proyecto latinoamericanista que plantea la construcción de otro tipo de poderes sensibles a las luchas populares. Hay algo nuevo con respecto a la larga década neoliberal. Sin dudas el kirchnerismo se inscribe dentro de los nuevos aires en común que tienen algunos gobiernos latinoamericanos, que plantean una crítica al neoliberalismo y que plantean la redistribución de los bienes simbólicos, políticas de memoria verdad y justicia, un avance en el combate contra la pobreza, una preocupación por la unión sudamericana.

Los que estamos dentro del kirchnerismo vemos que no hay una realidad aplanada, donde hay acuerdos absolutos, a su interior hay expresiones que están en conflicto y, seguramente, seguirán en conflicto. Por

eso también hay contradicciones y es imprescindible verlas para tener un análisis más profundo.

¿Qué características son las que, según usted, definen al kirchnerismo?

En eso que se llama kirchnerismo hay algo nuevo. Hay mucho de lo que algunos llamaron nuevas izquierdas, actualizaciones del peronismo, proyectos nacionales y populares. Una de las cuestiones nuevas es la articulación de dos dimensiones que tienen que ver con la lucha por la igualdad y la diferencia. La ley de servicios de comunicación audiovisual, la ley de matrimonio igualitario es donde más se puede ver. El peronismo había tenido una preocupación por la dimensión de la igualdad y habían sido los liberales los que se habían preocupado por la diferencia. La igualdad está vinculada al reconocimiento de la diversidad: la ley del matrimonio igualitario. Esto es un aspecto novedoso, de lo más interesante.

Igual, no todo lo que está dentro del kirchnerismo está pensando “qué bueno lo que pasa” y punto, sino que están pensando en la profundización. Pero el acto en el cual Néstor Kirchner baja los cuadros de los dictadores me conmovió, aunque muchos lo leyeron como un mero acto simbólico, como si lo simbólico no tuviera impacto en lo tangible. Los primeros que lo empezaron a acompañar fueron los movimientos de derechos humanos, también se sumaron los movimientos de desocupados que comenzaron a ocupar lugares dentro del Estado, sectores a los que el gobierno convocó para dialogar cuando el menemismo, en cambio, a los primeros que había llamado fue a Bunge y Born.

¿Si tuviera que definir al kirchnerismo dentro del escenario latinoamericano, cómo lo haría: lo identificaría como un gobierno de nueva izquierda, populista, ambos o de alguna otra manera? ¿Y qué entiende usted por la caracterización que sugiere?

El peronismo hoy es un proyecto, el kirchnerismo es un proyecto nacional y popular, entendiendo a éste como un proyecto que está a la izquierda, entendiendo que la izquierda está en el lugar de las luchas de

los sectores populares. Hay toda una discusión con distintos sectores de izquierda, ya que no puede trazarse una línea sin fisuras dentro del kirchnerismo y no lo existe en ningún espacio. En política, más bien, hay que ver cómo frente a todas las contradicciones que pudieren existir aún así se están tomando decisiones en las cuales la contradicciones se van resolviendo por el lado de los buenos.

Si por proyecto kirchnerista pensamos qué es lo que Cristina Fernández está meditando.... creo que hay un sector del kirchnerismo que claramente piensa en una transformación profunda de la estructura económica guiado bajo la idea de la igualdad. En el peronismo ha habido una disputa tan grande que por ejemplo John William Cooke decía “acá los comunistas somos los peronistas”, y esa expresión ha tenido lugar dentro del peronismo y algo de eso sucede también en lo que es el proceso kirchnerista. Hay sectores que pugnan por la profundización en la redistribución y muchos otros que no tienen nada que esconder se oponen a eso.

¿Qué tipo de Estado construye el kirchnerismo?

Estamos en un momento de avance que no se ha detenido, en función de las conquistas políticas y sociales, planteándose como objetivos, entre otros, la recuperación del empleo, mejoras en educación. Por ejemplo, el impacto que ha tenido la asignación universal sobre la escolarización, la salud... es más, siempre da la sensación que lo estructural es menos discutible que lo simbólico, pero hay que evaluar la revalorización educativa en cada una de las familias argentinas que ha sido formidable con respecto a otros momentos de la historia. Más allá del impacto cuantitativo acerca de a quiénes llega el beneficio, el plan conectar igualdad y sus alcances numéricos, es importante evidenciar el impacto cultural que se ha generado. No sé cuáles son los alcances de una revolución y la noción de revolucionario es discutible, incluso para algunos el peronismo lo fue y para otros no. El kirchnerismo nunca ha planteado una crítica al capital pero sí a un tipo de “capitalismo salvaje”, lo que hace revolucionario al kirchnerismo es la construcción colectiva para transformar un mundo que es injusto. En mi juventud no había posibilidad de transformar

nada, y hoy sí. La posibilidad de transformación convierte al kirchnerismo en revolucionario.

Ha habido cambios estructurales, pero es importante entender que lo material y lo simbólico es imposible de escindir. Puedo mencionar, igualmente, las reformas en el mundo de trabajo, los planteos sobre la soberanía de los recursos naturales -donde aún hay una agenda abierta pero estoy segura que se va a avanzar-.

Recuerdo cuando Néstor Kirchner estuvo en el programa 678 y lo consultaban acerca de por qué había estado Martín Redrado en el Banco Central y por qué había extendido las licencias del grupo Clarín. Esta consulta se daba frente a los que planteaban que no era tan real la vocación de cambio y transformación en contra de la concentración de capitales, pero él explicaba muy claramente algo que los que somos militantes sabemos en algún momento: “no se transforma de un día para el otro ni en todos los planos y en el mismo nivel, sino que la realidad es mucho más caótica y compleja, y hay que ir corriendo los márgenes”. La política es el mundo donde se van corriendo los límites de lo posible. Es una transformación que favorece a procesos de igualdad. Se va profundizando un modelo de sociedad que tiene mayor respeto por la diversidad y mayor compromiso por la igualdad.

¿Cuáles son los principales logros del gobierno y cuáles las principales falencias?

Ha habido un avance importante con respecto a la institucionalización de los derechos democráticos. Aparece una preocupación ciudadana, incluso para las generaciones más jóvenes. Hay hechos muy concretos, y uno de los hechos más visibles fue el enfrentamiento del kirchnerismo a una de las corporaciones más importantes de la Argentina que es la del poder judicial. Nunca vi la presencia tan fuerte de espacios de discusión como está sucediendo ahora, lugares como el Congreso -que también puede estar vinculado con el desarrollo de los medios de comunicación

que pueden estar transmitiendo en vivo las sesiones-. Hay sectores del Estado donde se debate y que no se tiene la sospecha colectiva, social, judicial que ha habido en otros momentos. Estamos a una década del “que se vayan todos” y hoy estamos en un momento completamente distinto a ese. Aunque no ha existido un recambio absoluto en todas las esferas. Yo trabajo hace unos años con juventudes y puedo decir que su creencia con respecto a la política es muy distinta. En los 90 parecía que aquellos que militaban lo hacían como si fuera una carrera, hoy muchísimos jóvenes ven a la política como una herramienta para transformar el mundo. El kirchnerismo ha permitido el retorno de la política como una opción y tiene que ver con la apuesta de que es posible realizar otra cosa. La idea de que se puede intervenir en política es mucho más distinta a aquella que decía que hay que acomodarse.

Hoy puede verse cómo hay muchas agrupaciones juveniles que se constituyen como tales a partir de la política partidaria, dejando de lado la idea de que la política partidaria era algo negativo. Y hace de esto una opción de disputa por el Estado, de disputa por el poder. En lo personal me encuentro sorprendida porque pensaba que esto iba a poder darse pero en tiempos muchísimos más largos. Pensemos que en 2001 fueron muchas las cosas, pero se logró hacer un tajo al relato posmoderno, neoliberal, de las luchas acabadas, la historia terminada, la globalización. Hubo una gran cantidad de luchas que estaban diversificadas que el kirchnerismo logró articular y fue por más, porque articularlo no es lo mismo que juntarlo. Ha existido una gran transformación estructural y cultural, esto se puede ver cuando se observa que hay 5 millones de empleos nuevos, la ley de servicios de comunicación audiovisual -las cuales serán difíciles de retrotraer-. Estas transformaciones están tejidas de un profundo cambio cultural. La ampliación de los derechos construye estructuras y habrá que ver qué ocurre hacia los próximos años. En lo personal, fui comprometiéndome con este proyecto en la medida en la que fue avanzando.

¿El kirchnerismo es la última etapa de algo viejo o el comienzo de lo nuevo?

Si se mira el proceso en relación a todo lo que falta hay que preguntarse ¿Cuál es la diferencia entre lo que ve cierta izquierda y lo que estamos viendo los que pertenecemos al kirchnerismo? Y la respuesta es que mientras para algunos lo que falta es el final de este proyecto, para nosotros estamos en un punto en el cual se vuelve a armar la posibilidad de cambio hacia delante.

JUAN JOSÉ SEBRELI

**“Argentina está
mucho más
autoritaria que
en los primeros
años de Néstor”**

10 de noviembre de 2012

Juan José Sebrelli

Licenciado en Filosofía de la (UBA) y doctor honoris causa por la Universidad CAECE. Colaboró en las revistas Sur y Contorno, y actualmente lo hace en Clarín, La Nación y Perfil. Recibió varios premios, incluyendo el de la mejor prosa por la Academia Argentina de Letras. Es autor de numerosos libros, el último de ellos es “El malestar de la política” (2012). Sus trabajos se publican en España, Italia y Alemania. En su obra se interrelacionan la sociología, la teoría política, la historia contemporánea y la filosofía.

¿Qué evaluación puede hacer del conjunto de gobiernos latinoamericanos actuales?

No creo que pueda hablarse de América Latina en su conjunto porque hay corrientes elitistas, hay una corriente que yo diría más aproximada a lo que podría ser una corriente socialdemócrata europea con Chile, Brasil, Uruguay; otra corriente de un conservadurismo activamente democrático como podría ser Colombia; y después están los populistas que son cuatro o cinco: el gobierno actual de Uruguay, Venezuela, Bolivia, Ecuador y Argentina, que lo era menos pero lo está siendo cada vez más a partir del gobierno de Cristina Fernández -que avanza hacia un neopopulismo chavista-. El fenómeno del kirchnerismo es bastante diferente al peronismo clásico. Creo que el chavismo es una mezcla de Juan Domingo Perón y de Fidel Castro. Ahí se fusionarían las experiencias de los populismos latinoamericanos con una influencia notoria del viejo populismo de los 40 y los 50, que es el fascismo, no dicho en sentido peyorativo. Perón siempre reivindicó el fascismo porque consideraba que su aprendizaje político lo hizo en un curso de Ciencia Política en la Universidad de Milán. Él nunca renegó de eso. El neopopulismo, en cambio, más vale tiene una influencia estalinista a través del castrismo, que sería a dos puntas un totalitarismo de izquierda y un totalitarismo de derecha. Es una especie del “totalitarismo light” y yo le diría que es una combinación de semidemocracia con semidictadura. En el caso de Hugo Chávez y en el caso de Cristina avanzan hacia eso.

Estos países muchas veces no coinciden porque Chávez, por ejemplo, se podría decir que es socio de Estados Unidos y vive de la venta de petróleo a Estados Unidos, aunque ideológicamente es obviamente anti-norteamericano. El racismo del nacionalsocialismo también lo era. El propio Benito Mussolini lo era, cuando siempre se reivindicó como un heredero de la civilización latina, cuando los alemanes eran los bárbaros. Por lo tanto, las ideologías de los populismos, los fascismos y los totalitarismos siempre son muy laxas y muy dependientes de las circunstancias históricas. Y el caso del kirchnerismo es lo mismo, habla horrores del Fondo Monetario Internacional y lo primero que hizo fue cumplir

con las deudas al Fondo Monetario, es decir, todo es muy complicado. Yo hago historia de las ideas y hago foco desde el punto de vista de las ideologías. Pero si uno se pone muy estricto corre el riesgo de caer en una abstracción terminológica tanto del lado de los que lo defienden como de los que lo critican, y ahí influyen en lo diplomático, en lo económico y en lo político. Si seguimos hablando de populismo clásico, de socialismo, son tipos ideales en el sentido de Max Weber.

¿Qué características son las que, según usted, definen al kirchnerismo?

A mí me gusta hablar del sistema ya concluido como el peronismo clásico, porque es un proceso que está en cambio permanente por todo lo que está vigente. Yo, por ejemplo, hice un análisis del kirchnerismo cuando todavía vivía Néstor Kirchner y lo calificué como un populismo débil o frío, lo cual era una contradicción en los términos porque realmente en los primeros años no había movilización de masas, no había una polarización total como la de hoy, no había un líder carismático -Néstor de carismático tenía poco y nada- y quería un peronismo muy frío. Yo decía que era una contradicción en los términos porque el populismo por excelencia tiene que ser cálido, tiene que ser una política apasionada, intensa. Pero ahora cambió, ya se está pareciendo mucho más a un populismo, y con Cristina se presta más para ejercer el liderazgo carismático para hablar con las masas. Néstor no tenía actitud para eso. Se parece a un populismo propiamente dicho y, además, la ambición de poder ahora es mayor, existe mucho menos la división de poderes, autonomía del legislativo y del judicial. Todos los autoritarismos son lentos y graduales. La Argentina está mucho más autoritaria que en los primeros años de Néstor. Ojo, hago una advertencia, se ha creado un mito de “Néstor el bueno, Cristina la mala”, el mito hollywoodense del policía bueno y el policía malo. Cuando muere Evita, Evita era la buena y Perón era el malo, cuando muere Perón, Perón era el bueno y López Rega era el malo. Ahora que murió Néstor, Néstor era el bueno y Cristina la mala. Kirchner haría lo mismo que está haciendo Cristina, sin lugar a dudas.

No podían ser más autoritarios porque no podían. Ahora, a medida que se van afianzando en el poder, lo van siendo.

Usted habla de un populismo con sesgo autoritario ¿Cuáles son los rasgos autoritarios del kirchnerismo que observa?

Bueno, la persecución a los medios en un intento de terminar totalmente con la pluralidad. Ya de hecho hay solamente una radio y solamente un canal de aire que son independientes, el resto está todo en poder del kirchnerismo. Son dueños directos o los amigos y sobre todo el canal del Estado, pagado por todos en el que todos deberíamos intervenir, es un canal de propaganda oficial, exclusivamente de propaganda oficial. Programas que todos tenemos que pagar como “fútbol para todos” con nuestros impuestos es un programa de propaganda. Yo eso lo digo bien, los límites entre bonapartismo o cesarismo, fascismo y populismo son bastante móviles, imperceptibles en muchos casos. El populismo ahora está más cerca del bonapartismo o del cesarismo, pero tiene toques indudablemente autoritarios, por ejemplo, en la formación de grupos armados como ya existen, las bandas, las barras bravas, los “batallones militantes”, la Túpac Amaru, esos son grupos de choque, son fascistas con intenciones totalitarias como la educación de los niños, la entrada de La Càmpora en las escuelas secundarias. Eso también lo tuvo Juan Domingo Perón, el último Perón con los textos escolares. Si se sigue así vamos a terminar con textos escolares que digan “Cristina me ama” o “Néstor me protege”. Las tendencias tienen todos puntos en común.

¿Observa algún tipo de relación entre el kirchnerismo y el primer peronismo?

Es una relación de poder. Aún con Perón siempre hubo ribetes autoritarios. El peronismo liquidó a los partidos que lo apoyaron: el radicalismo, al partido laborista y metió preso al protagonista principal del 17 de octubre. En los 70 directamente la lucha era armada, se mataban: la masacre de Ezeiza, los Montoneros y la Triple A. En el peronismo los que están en contra han sido despojados de sus cargos.

¿Qué tipo de Estado construye el kirchnerismo?

Esa concepción es ideal, un ideal que nunca lo consiguió del todo Perón tampoco, ni siquiera el Estado total, tampoco Mussolini lo ha logrado nunca, ya que tuvo que toparse con el ejército y con el rey. Es decir, el Estado total no se da nunca. La idea de un Estado total es un poco la aspiración con una aprobación total de la sociedad civil en el Estado, es la concepción utópica del estalinismo, del nacionalsocialismo, del maoísmo, más de eso no.

¿Sobre qué modelo de acumulación considera que está basado el kirchnerismo?

Es el modelo de los 40, mercado-internista, antiexportador y eso termina en la inflación con la excusa del keynesianismo, algo con lo que John Maynard Keynes hubiera enloquecido con un 40 por ciento de inflación. Un modelo falso keynesiano basado en el mercado interno. Como ideal sería el capitalismo autárquico que tampoco se valora nunca, ese es el modelo del 40. Perón fue mucho más flexible de lo que parecen los Kirchner y dio un giro de 180 grados en 1950 con la vuelta al campo. La gente se olvida que el segundo gobierno de Perón fue apoyado por la Sociedad Rural. Y la llamada a los capitales extranjeros especialmente norteamericanos que culminan en el Pacto de la California que le costó la caída a Perón. Ahí empezó la política que después va a hacer Arturo Frondizi con Rogelio Frigerio, su economista, que por un lado homenajearon a Dwight Eisenhower y por otro lado salían al balcón a gritar contra el imperialismo yanqui, ese es el populismo de Perón.

¿Cuáles son los principales logros del gobierno y cuáles las principales falencias?

Bueno, lo de los derechos humanos creo que es algo verdaderamente inocuo porque la verdadera ética de los derechos humanos contra el militarismo la hizo Raúl Alfonsín y la terminó Carlos Menem, eso es indiscutible. Cuando asume Kirchner esto no existía, no tenía la menor posibilidad ética de subir un militar para que baje un cuadro, ética era

lo otro. En ese sentido yo reivindicó a Alfonsín y a Menem, aunque estoy muy en contra de la corrupción y de los errores económicos garrafales.

Las libertades... yo no noto un cambio fundamental. Creo que hubo un cercenamiento de algunas libertades, otras no como el matrimonio igualitario y esas cosas. Eso se debe a que el neopopulismo, y esto es una diferencia con el populismo clásico, se desprende de dos de sus socios que eran el Ejército y la Iglesia, lo que permitió ciertos toques modernizantes. Perón, por ejemplo, rompe con la Iglesia e impone el divorcio que era un absurdo, del mismo modo como defensor de las libertades de los homosexuales los Kirchner, que nunca se ocuparon de eso, también lo hicieron, es absurdo. Los tiempos cambiaron, si pudieran serían más autoritarios que Perón, hoy el mundo es otro, en el mundo predomina la democracia y los que atentan contra la democracia lo tienen que hacer en forma más suave, con mejores modales que en los años 40 y 50.

¿El kirchnerismo es la última etapa de algo viejo o el comienzo de lo nuevo?

Es el retorno, no es la continuación porque hubo un período de relativa democracia en 1983 que creo que fue un cambio decididamente profundo en la sociedad argentina hasta 2001. Yo creo que a partir de 2001 ya empiezan los problemas. Hoy se puede hablar de una semidemocracia, es un retorno a una mezcla del 40 y del 70, del 40 en el sentido del modelo económico y de los 70 por lo pseudorevolucionario.

GASTÓN VARESI

**El gobierno “se
podría definir como
neodesarrollista”**

16 de mayo de 2012

Gastón Varesi

Licenciado en Sociología (UNLP).
Becario de CONICET. Investigador
del IDIHCS-FAHCE-UNLP. Autor
de numerosos artículos, entre
otros, “El kirchnerismo como
cultura (política) afirmativa.
Elementos culturales, políticos
y económicos de la estrategia
oficial, 2003-2007” (2010).

¿Qué evaluación puede hacer del conjunto de gobiernos latinoamericanos actuales?

Empezando por Argentina, después de 2001, el kirchnerismo hace una recuperación, por un lado, en lo sistémico y, por otro lado, retoma elementos progresivos y profundiza un camino. Creo que eso de pensar de que esto sí o sí se tenía que dar con cualquier otra figura política no es cierto. El kirchnerismo radicalizó la idea de construcción de poder necesaria y creo que en este proceso se profundizaron las estrategias de poder popular para garantizar que la salida sea creciente y progresiva. En Venezuela, Bolivia y Ecuador, por ejemplo, no sólo empiezan a orientar las políticas públicas de una manera progresiva, sino que empiezan a darse desde dentro y fuera del Estado, a gestarse políticas de construcción de poder popular como los círculos bolivarianos, la mesa de discusión del agua, etc. Es toda una serie de iniciativas que expone una lógica de construcción de poder basada en sujetos subalternos, y eso es lo que está faltando todavía en la Argentina para poder llegar a una salida definitivamente progresiva.

¿De qué manera se relacionan estos gobiernos con el argentino?

Hay una relación intensa a nivel político, hay grandes cercanías y hay un proyecto latinoamericano que se articula en conjunto, con diferentes matices. Ninguna de las otras alternativas de las que se presentaron a elecciones en 2011 en Argentina garantizaba la continuidad de integración latinoamericana. Fue muy importante el papel de Argentina por medio de Néstor Kirchner en evitar la guerra entre Colombia y Venezuela, bancando al gobierno de Ecuador, y contra los intentos de desestabilización en Bolivia. Argentina está a la cabeza de la integración. En términos económicos es distinto, porque cada país tiene diferentes estructuras económicas. ¿Qué pasó con Lula que era un obrero que venía de la izquierda? Lo que pasó es que le pusieron una economía capitalista con peso a nivel global y el poder de los grupos económicos y la tentación de ser, en vez del Socialismo del siglo XXI, una potencia industrial capitalista, es lo mismo que pasa en Argentina. La estructura económica

de Argentina se asemeja a la de Brasil, mientras que Bolivia, Venezuela y Ecuador tienen estructuras económicas muy distintas a la nuestra, ya que no han conocido un proceso de industrialización de carácter populista, de capitalismo más distributivo, como sí conocieron Argentina y Brasil. A parte, tenés una historia que te marca eso. La historia del movimiento obrero es fuertemente peronista, la identidad política se ha marcado en el populismo, lo mismo en Brasil. Igualmente, creo que Brasil no está jugando el papel político que debería jugar por el peso político que tiene, entonces muchas veces mira con recelo a Venezuela. Por un lado Brasil duda en ser una potencia económica global y dirigir un proceso de integración que venga de la izquierda a través de la lucha de clases.

El Socialismo del siglo XXI de Venezuela pretende aprender de los errores del pasado que entiende la búsqueda constante de construcción de poder popular, con las misiones, por ejemplo, creo que esa es la principal diferencia con Argentina y con Brasil. En Argentina hay una fuerte presencia del Estado pero a nivel de las clases sociales busca constituir una alianza que se ve en el discurso de Cristina Fernández: “nosotros no somos partidarios de la lucha de clases”. Esa es una idea del empresariado con compromiso social, pero en un contexto de crecimiento. Ahora, qué pasaría si la torta se llegase a achicar. La pregunta va a ser quién paga la crisis: los trabajadores o los grupos dominantes. Cristina, ha demostrado, ante un contexto de crisis, que su opción ha sido hacia el capital productivo y hacia las clases subalternas, sobre todo en el mantenimiento del empleo, pero falta mucho. Hay una búsqueda de los grupos económicos de trasladar el aumento salarial a los precios de forma de no perder la ganancia. Hay que ver si los grupos dominantes, en el pacto social, están dispuestos a bancarse perder ganancias. Yo creo que no.

¿Qué características son las que, según usted, definen al kirchnerismo?

Me costaría definirlo de una manera cerrada porque es un proceso que estamos viviendo. Es un proyecto político interesante, porque una de las fracturas principales del kirchnerismo, desde que accede al po-

der en 2003, es donde se genera ese principio de construcción -llegan de la mano de Eduardo Duhalde-. Este es un proyecto que se está dando en el ámbito latinoamericano de cambio de signo, de cambio de etapa, que presenta un arco de distintas variaciones, de distintos matices y proyectos. En el grupo de economía mundial de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) sacamos unos cuadernillos en donde indicábamos que en América Latina había tres proyectos. Por un lado, los anclados en el paradigma neoliberal-conservador que construyen y son dirigidos por fuerzas que son neoliberales y sectores de derecha, que tienden a estar de acuerdo con las políticas imperialistas de Estados Unidos y su proyecto para la región es Colombia. Ese país tiene bases militares estadounidenses en su territorio y relaciones carnales, y de cierta manera Chile también las tiene.

Por otro lado, uno puede imaginar que otro proyecto, en términos políticos y económicos, se podría definir como neodesarrollista, aunque después cada país políticamente tiene un signo distinto pero estamos pensando en proyectos económicos que buscan reafirmar la reproducción ampliada del capital en base a grandes grupos económicos, pero con un perfil más selectivo. Hay una preocupación mayor por la industria, por el empleo, hay una industria redistributiva, hay acercamientos a las clases subalternas, hay alianzas de clases entre comillas. Ese sería el caso de Argentina.

En tercer lugar tenés proyectos de horizontes socialistas que empiezan a recuperar la idea del “Socialismo del siglo XXI”, con distintas variantes, con una base de construcción concreta y una base de construcción de poder popular, que avanza en estas condiciones: Venezuela, Bolivia, Ecuador.

Cuando hablo de industria no estoy pensando en la industria peronista previa a 1976, hoy la industria, después de 30 años de neoliberalismo, tiene una composición muy distinta. De hecho cuando uno piensa en el agro tiene que hablar de la agroindustria, ya que muchos productos del agro hoy en día están industrializados. Respecto de la industria automoto-

triz, el 60 por ciento de los insumos son importados. Lo que hay acá es que, si bien es difícil encontrar una política industrial clara y definida, lo que uno puede encontrar es una política cambiaria que a partir de la devaluación ha generado un paraguas para un conjunto de actividades que estaban totalmente desprotegidas frente a la apertura comercial y frente a la devaluación de la moneda que implicaba el uno a uno.

¿Si tuviera que definir al kirchnerismo dentro del escenario latinoamericano, cómo lo haría: lo identificaría como un gobierno de nueva izquierda, populista, ambos o de alguna otra manera? ¿Y qué entiende usted por la caracterización que sugiere?

Primero hay que ver el tema de los populismos. Hay que pensar el populismo, no como una categoría peyorativa de pensar los gobiernos populistas como tiranías que se basan en la ignorancia de las masas, hay que pensar el populismo desde distintas vertientes. Por un lado, en términos de clase o de construcción de un pacto que implica una alianza de clases, que tiene esta doble complejidad que puede tener un componente sistémico y un componente transformador que conviven en su interior. Por otro lado, uno puede ir a las teorías madre del populismo de Ernesto Laclau que habla de una lógica de construcción política donde se articulan distintas demandas en un nuevo sujeto que empieza a articularlo bajo sí mismo, la articulación de la voluntad popular y cómo eso constituye otro, un antagonista al cual enfrenta. La categoría de populismo puede arrojar algunas luces para analizar este período. Entonces hay que verlo como lógica política, pero por otro lado como proyecto político y al mismo tiempo ver a su interior, ver qué pasa con las fuerzas políticas, con las organizaciones que plantea Laclau para pensar la lógica de construcción de hegemonía.

Como en todo populismo es una política del Estado, hay un Estado que se promueve como mediador, como mediación, la armonización de conflictos de clase en pos de lograr nuevos acuerdos. Uno puede pensar que ahí hay una salida hegemónica, en el sentido de limar los intereses más corporativos y singulares de determinados grupos en pos de gestar

un consenso que permita generar una salida de conjunto, más o menos pautada y más o menos caótica. La alianza de clases es esta construcción.

¿Observa algún tipo de relación entre el kirchnerismo y el primer peronismo?

Sí, claro, en parte la recomposición de hegemonía. Hubo que analizar otro registro, el discurso, la construcción política y la política estructural que hace aparecer al kirchnerismo como una reformulación particular de la política peronista que el menemismo se había encargado de destruir por su carácter neoliberal. Ahora el kirchnerismo, en un contexto completamente distinto al peronismo originario, sí puede recuperar y puede tener una serie de políticas que lo emparentan y lo hacen aparecer como recuperador de la identidad política peronista y como heredero. Si uno piensa en los gobiernos de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández son los más productivos de los últimos 30 años.

¿Sobre qué modelo de acumulación considera que está basado el kirchnerismo?

Frente a un contexto mundial de altos precios de los alimentos que exporta Argentina, esto permitió la recuperación el superávit fiscal y el superávit comercial que son los dos pilares para la reconstrucción del modelo. No es incompatible la integración latinoamericana con los intereses de estos grupos económicos. Si hay algo que cambia y le da el sesgo de desarrollista es la gran intervención del Estado en la actividad económica.

Hay una concentración de pocos grupos económicos que manejan la economía. En 2008 el kirchnerismo es derrotado en las calles, en el parlamento, y en las urnas en 2009. Frente a eso Cristina vuelve a construir hegemonía, gana y hace una elección histórica en 2011. El kirchnerismo lo hace a través de una salida progresiva. El gobierno empieza a confrontar cada vez más, por un lado el kirchnerismo empieza un proceso de normalización capitalista y retoma la demanda de orden, habla de un “capitalismo en serio” y busca restablecer hegemonía con las facciones

de clase en crisis. Pero al mismo tiempo lo que tiene el kirchnerismo es que al recuperar el peronismo originario, por lo menos en su dimensión identitaria, recupera la idea del componente herético del peronismo: “nos abrimos paso en el conflicto a través de la recuperación de las calles y de las plazas como política de Estado”. Este componente herético le resulta incómodo a la clase dominante, y esta doble combinación de la posibilidad de un componente popular de derechos que implica una salida progresiva con un componente normalizador, sistémico, implica el peronismo en la Argentina.

¿Qué tipo de Estado construye el kirchnerismo?

Yo creo que el Estado es una trinchera fundamental pero no es la única trinchera, y por otro lado creo que el kirchnerismo expresa una posibilidad de radicalización: fue confrontando con el capital y fue profundizando políticas como la asignación universal por hijo, los derechos humanos, la ley de medios. Para ponerlo en un contexto mundial, mientras que en Europa se realizan políticas de ajuste, en Argentina se expropián las jubilaciones a los bancos y se hacen políticas orientadas al capital productivo para mantener el nivel de empleo, y, sobre todo, con la asignación universal por hijo para mantener el nivel de consumo. Entonces ahí vos tenés un perfil productivo progresivo y que puede radicalizarse. Hoy lo que está pasando a nivel de América Latina es increíble, en un contexto de crisis del capitalismo mundial, que se vuelve a levantar el socialismo como horizonte y se construye un perfil de integración, de articulación, de autonomía creciente, de debate y la Argentina tiene un papel importante en ese sentido.

¿Cuáles son los principales logros del gobierno y cuáles las principales falencias?

Uno de los elementos de la etapa es la recuperación del empleo y a su vez el aumento de la rentabilidad de las empresas grandes. Hoy la cúpula empresarial gana tres veces más que en la década de los 90 y

eso no es un dato menor. Sin embargo, hay un cambio de perfil, en los 90 las empresas de servicios privatizadas eran las principales ganadoras del modelo, hoy su rentabilidad cae, excepto las empresas de celulares. La regulación de tarifas de este modelo implica un cambio en los precios relativos favorables a las clases subalternas y a la producción de bienes de capital. Es una situación que es compleja y que a su vez se combina con un sesgo progresivo a nivel político. Acá hay un punto muy interesante y uno tiene que establecer un doble corte. Cuando uno analiza el modelo de acumulación el corte está en 2002 no en 2003, la estructura del modelo cayó en 2002, la devaluación y el tipo de cambio competitivo, el default, la pesificación asimétrica de deudas y depósitos, el salvataje al capital financiero que hace Duhalde con deuda pública, las retenciones y la regulación de servicios. Uno podría poner en esos términos las 6 políticas fundacionales. Todo esto implica un cambio en relación a las clases dominantes. Duhalde hace una salida regresiva en este sentido, larga planes sociales pero se produce un proceso inflacionario que destruye la capacidad adquisitiva de los trabajadores y de los desocupados. La recuperación de la rentabilidad se da por la caída de salario real. Si uno lo piensa en términos políticos, desde la asunción del kirchnerismo al gobierno todos los indicadores sociales mejoran, eso es indiscutible, en todos los sentidos: desigualdad, indigencia, pobreza, trabajo. Si bien en muchas cosas se ha avanzado, en otras, sobre todo en términos de la distribución funcional, está apenas arriba que en la década de los 90. Ahora la torta creció, en cuanto al crecimiento económico. El Estado recompuso sus cuentas, lo que le permite la capacidad de realizar las políticas sociales, pero al mismo tiempo las grandes empresas ganaron como nunca. Con el kirchnerismo hay una política de salario mínimo, las políticas de jubilaciones que son impresionantes, la masificación de más de 2 millones y medio de jubilados que antes estaban fuera del sistema, la política de los convenios colectivos de trabajo, todo eso es destacable. En un año de gobierno de Néstor Kirchner hubo más convenios de trabajo que en los 10 años anteriores.

¿El kirchnerismo es la última etapa de algo viejo o el comienzo de lo nuevo?

Las primeras políticas que marcaron el cambio de modelo (respecto al neoliberal) se desarrollaron durante el gobierno de Eduardo Duhalde, orientadas a fortalecer al capital productivo, con un conjunto de políticas fundacionales como la devaluación, las retenciones, la regulación de tarifas, entre otras, pero que se aplicaron de forma regresiva, descargando el costo de la crisis y del cambio de modelo sobre el conjunto de las clases subalternas. Fue recién con el gobierno de Néstor Kirchner cuando se produjeron mayores grados de ruptura y aparecieron políticas más progresivas para recomponer los ingresos de las clases subalternas, al tiempo que buscaba garantizarse elevadas tasas de rentabilidad al capital productivo.

ANÍBAL VIGUERA

**“El interrogante
es hasta dónde
llega la voluntad
política de
avanzar”**

1 de agosto de 2012

Aníbal Viguera

Profesor en Historia y licenciado en Sociología (UNLP), doctor en Ciencias Sociales (FLACSO-México). Es decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE) de la UNLP. Profesor titular en grado y posgrado en la misma casa de estudios y en FLACSO-Argentina. Director del CISH (Centro de Investigaciones Socio Históricas, UNLP) y de la revista sociohistórica Cuadernos del CISH. Es autor, entre otros trabajos, de “Populismo y neopopulismo en América Latina” (1993) y del libro “La trama política de la apertura económica en la Argentina, 1987-1996” (2000). Sus trabajos son publicados en revistas académicas nacionales e internacionales.

¿Qué evaluación puede hacer del conjunto de gobiernos latinoamericanos actuales?

La novedad es que estamos ante la presencia de un conjunto de gobiernos frente a los que uno puede evidenciar una orientación en común. Puede encontrar gobiernos que siguen el perfil de las políticas neoliberales de los años 90 y un conjunto de gobiernos que, en mayor o menor medida, se han plantado como gobiernos que desafían a las políticas de los 90 y que tienen un perfil, al menos, no neoliberal y, en buena medida, antineoliberal. Y, en mayor o menor medida, de carácter nacional y popular. Son gobiernos que tienen como novedad estar planteando políticas que revierten, en un sentido progresista de vuelta a una perspectiva de mayor intervención del Estado, las políticas liberales. Ahí incluiría a los gobiernos de Hugo Chávez en Venezuela, Rafael Correa en Ecuador, Lula Da Silva y Dilma Rousseff en Brasil, Evo Morales en Bolivia, el Frente Amplio en Uruguay, el kirchnerismo en Argentina; y es más difícil incluir a Michelle Bachelet, aunque desde lo simbólico puede hacerse. Ollanta Humala aún se está viendo hacia dónde va y el gobierno de Fernando Lugo en Paraguay también podría ser, aunque sus hechos en política no fueron muy contundentes. Como balance preliminar puedo decir que hay novedades muy significativas en América Latina.

¿De qué manera se relacionan estos gobiernos con el argentino?

Es evidente que hay una relación política de solidaridad. Todos estos gobiernos tienen la voluntad de compartir un espacio sudamericano de integración. La UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) refleja eso. El perfil político está hegemonizado por estas nuevas tendencias, y el gobierno argentino ha decidido formar parte de este conjunto y considerarse parte. Es interesante la iniciativa, porque se piensa en una integración desde lo político y no como se la entiende en general sólo desde lo económico, es antineoliberal y está en contra de los intereses de Estados Unidos.

¿Qué características son las que, según usted, definen al kirchnerismo?

No soy muy amigo de las definiciones porque luego terminan encorsetando la posibilidad de análisis. Puedo evaluar que hubo rupturas que considero positivas respecto al escenario anterior en lo que tiene que ver con una recuperación de las intervenciones del Estado y una voluntad de intervención estatal tendiente a controlar al capital privado, a avanzar con un control público sobre el interés privado y tratando de, al menos, revertir las políticas de exclusión y asimetría desde la última dictadura y en los 90.

El kirchnerismo implica dos grandes dimensiones. Por un lado, uno piensa en el kirchnerismo y piensa si estamos frente a un nuevo modelo de acumulación y de crecimiento llevado adelante por el gobierno, y por otro lado la palabra kirchnerismo nos remite a un fenómeno político, al kirchnerismo como actor. Es difícil escindir ambas dimensiones. Existen contrastes. Hay elementos que marcan rupturas y aspectos que el kirchnerismo todavía no se ha planteado revertir. Las rupturas son la recuperación del sistema de jubilaciones, la reestatización de Aerolíneas Argentinas, la recuperación de una parte de las acciones de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), eso marca una tendencia y se podría ir por más. Pero una cosa es que yo lo diga y otra es estar en el gobierno y evaluar la capacidad y la oportunidad política. Valoro todo lo que se ha avanzado y esperaría que se avanzara mucho más en el control público sobre el capital privado, ya sea en la reestatización como en poner límites y acotar sus márgenes de ganancia. Sería importante seguir avanzando con políticas redistributivas. Hay una deuda pendiente de modificar el sistema impositivo, en ese punto las retenciones fueron un avance positivo. También ha avanzado en políticas en otro plano, que no son sólo mérito del gobierno pero que su voluntad política ha tenido que ver como la política de derechos humanos respecto a la verdad y la justicia sobre los crímenes de la última dictadura. Sería necesario avanzar en el sistema penitenciario en la provincia de Buenos Aires y otras provincias. Sería bueno que se trabaje ahí, aunque no es un territorio fácil. Tam-

bién resta ver la situación de la megaminería a cielo abierto, aunque entiendo que es complejo porque en algunas provincias los gobernadores presionan para que se siga adelante porque pretenden obtener recursos fiscales, pero el Estado tendría que controlar desde el interés público. Ver dónde no resulta nocivo avanzar y dónde afecta los intereses de las comunidades. El interrogante es hasta dónde llega la voluntad política de avanzar y hasta dónde van a operar las restricciones políticas.

¿Qué tipo de Estado construye el kirchnerismo?

Eso también es toda una discusión. Por un lado hay ciertos elementos que remiten a un Estado interventor y a una concepción de la economía y las políticas económicas que ponen al Estado como actor clave. Hay un abandono de la idea de que todo debe quedar librado al mercado y hay una recuperación de la noción de que sin la intervención de Estado no hay desarrollo posible. Un ejemplo son las políticas fiscales. Ha apostado a una política fiscal activa, y es interesante marcarlo porque aparece distorsionado en los medios. Porque lo que para cierta oposición mediática es una intromisión del Estado en el sentido de que se cobran impuestos o se gasta, lo que implica una visión neoliberal que reclama ajuste o restricción en los gastos, es contrapuesta con una política monetaria y fiscal activa que permite usar el gasto público como mecanismo de crecimiento de la economía. Para que eso avance, a su vez, requiere cambios en la política de ingresos, requiere mayores avances en cuanto al sistema impositivo, aumentar la capacidad de recaudación sobre las grandes riquezas y los grandes ingresos. Revindico los avances que tienen componentes de Estado desarrollista y que si se profundizan tendrían elementos de lo que en algún momento se pensó como un Estado nacional-popular.

¿Observa algún tipo de relación entre el kirchnerismo y el primer peronismo?

Es muy difícil de comparar porque el peronismo clásico siempre implicó un avance del Estado en políticas de gasto social, de gasto público.

Políticas de desarrollo en un momento en el cual eso era fundacional. Acá lo que hay es una cierta recuperación de ese tipo de políticas luego de una década neoliberal. Se están recuperando aspectos de la tradición nacional-popular que encarnó el peronismo en su versión tradicional.

¿Si tuviera que definir al kirchnerismo dentro del escenario latinoamericano, cómo lo haría: lo identificaría como un gobierno de nueva izquierda, populista, ambos o de alguna otra manera? ¿Y qué entiende usted por la caracterización que sugiere?

No lo definiría como populismo, neopopulismo, lo que hoy predomina en la palabra populismo es un contenido despectivo que no compartiría respecto del kirchnerismo ni hacia ningún gobierno latinoamericano. El populismo indica como rasgos negativos la intervención estatal, el aumento del gasto público, gobiernos centrados en liderazgos personales que tienen componentes autoritarios. Nada de eso me parece que corresponda para definir a los gobiernos latinoamericanos, no utilizaría la expresión populismo o neopopulismo. Tampoco me parece apropiado hablar de nueva izquierda, porque varios de estos gobiernos para calificar como nueva izquierda tendrían que avanzar en lo público y en la distribución del ingreso, de la riqueza y de la propiedad. La palabra izquierda yo la sigo valorando, no sé si nos remite a un escenario definido pero sí al avance de lo público, de lo estatal, de lo comunitario sobre lo privado. Falta un poco para hablar de nueva izquierda. A lo mejor se podría pensar en gobiernos progresistas, con una tendencia hacia un paulatino avance de lo público y lo redistributivo.

¿El kirchnerismo es la última etapa de algo viejo o el comienzo de lo nuevo?

Yo lo pensaría más como algo nuevo. Hay continuidades y rupturas. Creo que habría que tomar los aspectos novedosos, pensarlo como un primer momento de una tendencia nueva.

CONCLUSIONES

El motivo de la realización de dos conclusiones radicó en la intención, por parte de los periodistas que realizaron este trabajo, de volcar sus opiniones de manera individual. Ya que, pese a tener coincidencias, la manera de expresarlas y los puntos en los cuales cada uno hizo foco para reflexión fueron distintos. Con ese objetivo, y dada la dificultad que generaba una producción escrita en conjunto -obstáculo que pudo esquivarse en la introducción-, se produjo un cierre separado por cada autor.

DATOS OBJETIVOS, MIRADAS SUBJETIVAS

Por Héctor Bernardo

La Organización Mundial de la Salud determina que el concepto de salud mental implica reconocer la realidad como primer paso para poder trabajar sobre ella y transformarla. Esta definición, aplicable a la vida individual de los sujetos, también es válida para las sociedades, especialmente en el ámbito de la política.

No cabe duda que cualquier proyecto de país que se quiera llevar adelante debe partir de la base de reconocer la realidad sobre la que se va a trabajar. Si bien, esto podría implicar una discusión teórica sobre las características subjetivas de la realidad, es innegable que, sobre todo para el análisis político, pueden encontrarse una serie de elementos objetivos que permitan el análisis del actual proceso histórico.

Este libro se ha propuesto -y en parte ha logrado- compilar diferentes miradas sobre la realidad de la actual etapa política que transita Argentina. La mirada de un sector de nuestra sociedad -académicos, escritores, intelectuales- ha quedado plasmada en estas páginas. El recorte subjetivo que cada uno de ellos hace a la hora de analizar el proceso político que va desde 2003 hasta la actualidad, también.

El kirchnerismo, como proceso político iniciado el 25 de mayo de 2003, ha producido -como bien se señala en el título de este libro- una bisagra en la historia del país. Hijo de una de las crisis que más sacudió a la Argentina y que tuvo su punto más alto en el estallido social de diciembre 2001, el kirchnerismo no llegó para “aquietar las aguas”, sino que como consecuencia de aquel proceso de cambio desde su asunción hasta la actualidad ha despertado diversos debates y polémicas. Los ha puesto sobre el tapete y ha -en cierta medida- fomentado la toma de posición.

Un fenómeno que se ha producido durante la etapa iniciada con el gobierno de Néstor Kirchner y continúa con los dos gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner es el de la “repolitización” de una parte importante de la sociedad que profesaba un descreimiento en la política como herramienta de cambio.

Lo que algunos políticos -paradójicamente- critican y señalan como un aumento de la crispación desde la llegada del kirchnerismo, no es otra cosa que el regreso de la discusión política a la vida cotidiana. Discusión política que en la historia argentina había sido acallada en varias oportunidades. Silenciamiento que había llegado a su máxima expresión con la dictadura militar instaurada el 24 de marzo de 1976 que produjo uno de los genocidios más grandes de la historia argentina al secuestrar, torturar y desaparecer a 30 mil ciudadanos, y que a través de sus campañas de comunicación y propaganda dejó como consecuencia el discurso del “no te metas” y la construcción de que los que desaparecían “en algo andarían”²⁹, siempre haciendo alusión a que ese “algo” era la política y que en lo que no había que meterse era justamente en reclamos o discusiones políticas. Ese silenciamiento continuó en la década neoliberal en la que se trató de instalar el discurso del filósofo estadounidense de origen japonés, Francis Fukuyama, en el que planteaba el fin de la historia. Discurso que en Argentina se vio plasmado en los gobierno de Carlos Menem, que pese a su origen peronista, al llegar al poder, implantó una serie de políticas económicas y sociales que tenía un claro basamento antipopular. Enmarcadas dentro de la corriente que era representada políticamente por el líder de unos de los partidos más antiperonistas que existieron como fue el caso de Álvaro Alsogaray y la Unión del Centro Democrática (UCeDé).

Como consecuencia indirecta de esos procesos una de las consignas más fuertes planteadas durante la crisis de diciembre de 2001 fue: “Que se vayan todos”. Consigna que mostraba un descreimiento total en la política tradicional y en la estructura de partidos políticos, pero que era poco clara en lo propositivo y que cada sector reinterpretaba a su antojo y conveniencia.

29 Cómo bien señalan las doctoras Diana Kordon y Lucila Edelman en su texto (Efectos Psicológicos de la Represión Política, Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 1986, p. 156.) cuando explican la inducción en la población del mecanismo por el cual la sola desaparición de una persona era prueba de su culpabilidad “‘En algo andaría’. Al mismo tiempo, al aceptar este mecanismo se tiene una sensación ficticia de seguridad personal en el sentido de que al que permanezca quieto no le va a pasar nada, a la vez que se intenta lograr consenso de la legalidad del sistema de desapariciones”.

Las relaciones internacionales, el funcionamiento de la Justicia, el vínculo con los organismos multilaterales de crédito, el rol del Estado, los impuestos, los planes sociales, las estructuras clásicas de los partidos políticos, la protesta social, la Iglesia, los militares, el sindicalismo, el campo, la industria, los medios de comunicación, el pasado, el presente y el futuro todo ha sido puesto en cuestión y discutido durante estos 10 años. Y más allá de las acciones del gobierno, los sujetos sociales han entrado en la discusión de estos temas y han tomado partido por uno u otro lado.

Masivas manifestaciones a favor y en contra del gobierno se han producido en reiteradas oportunidades.

El kirchnerismo permitió la recomposición de la política e impulsó -de forma intencional o como consecuencia indirecta de sus actos- el regreso de la discusión política a la vida cotidiana y la motivación a muchos sectores -en especial el de los jóvenes- a sumarse a los espacios de participación política.

La sociedad se ha repolitizado. Los intelectuales, académicos y escritores son parte de esta sociedad y no podían quedar al margen de este fenómeno.

Un claro ejemplo de ello es que si bien es cierto que, sumado a la incorporación de las nuevas tecnologías, la industria editorial en este momento es mucho mayor que en otras épocas, pocas veces se ha escrito tanto y desde tan diversos puntos de vista sobre un proceso vigente.

Los entrevistados que han abierto las puertas de sus casas o de sus lugares de trabajo son un claro ejemplo de esta repolitización.

Norberto Galasso, Ricardo Forster, Alcira Argumedo, Atilio Boron, Ernesto Laclau, Horacio González, Stella Calloni, Florencia Saintout y el resto de los entrevistados han mostrado un enorme abanico de miradas que si bien se puede dividir en tres grandes grupos (los que tienen una mirada más positiva de la acción del gobierno, los que lo critican desde lo que se podría denominar una posición de derecha y los que lo critican desde una mirada de izquierda) dentro de cada uno de esos grupos los discursos no son unívocos. Por ejemplo, dos intelectuales que podría

considerarse que tienen una mirada similar de la actualidad argentina como lo son Ricardo Forster y Horacio González hacen distintos aportes a la discusión sobre el kirchnerismo.

La caracterización de la actual etapa de gobierno varía, pero -en parte- porque también varía el concepto de los términos populismo, izquierda, nueva izquierda y derecha que tiene cada uno de los entrevistados.

La mayoría de los entrevistados reconoce que la política internacional llevada adelante durante estos 10 años tiene un vuelco hacia Latinoamérica, en contraste con la implementada durante los gobiernos de Carlos Menem y Fernando de la Rúa.

Luego, la valoración que hacen de lo que eso representa y de la profundidad que ese cambio ha tenido está tamizada -como no podía ser de otra manera- por la mirada subjetiva de cada entrevistado.

Hay quienes lo definen como un gobierno populista con una valoración positiva (Stella Calloni, Ricardo Forster, Paula Biglieri), mientras que otros entrevistados le agregan una carga peyorativa al término.

Y mientras para José Natanson es un gobierno de nueva izquierda, Daniel Campione asegura contundentemente “nueva izquierda no es” y Argumedo llega a señalar que es una “corrección del menemismo”.

Por otro lado, mientras quienes reivindican al gobierno hacen hincapié en el contraste con los procesos anteriores y remarcan que el modelo económico-social impuesto a sangre y fuego desde el 24 de marzo del 1976, profundizado en la década del 90 y que estalló durante el gobierno de De la Rúa, implicaba la desindustrialización del país, y que mientras el gobierno de la Alianza les recortó un 13 por ciento a los jubilados, no sólo la actual Ley de Movilidad Jubilatoria les brinda dos aumentos por año, sino que la denominada “Jubilación de amas de casa” incorporó al sistema previsional a 1.600.000 personas. La Asignación Universal por Hijo, el Matrimonio Igualitario, la Ley de Medios y la lucha contra las corporaciones.

Argumedo nos recuerda que “acá se dice: ‘La guerra contra las corpo-

raciones' y se refieren solamente a Clarín. ¿Y la Barrick Gold, Minera La Alumbraera, la British Petroleum qué son? ¿Y los grandes bancos? Todavía sigue funcionando la ley financiera de José Martínez de Hoz. Acá no hay un impuesto a la renta financiera”.

Y, si bien, Argumedo reivindica medidas como la Asignación Universal por Hijo y la política de derechos humanos asegura que no se trata de medidas tomadas por convicción sino por oportunismo político.

Aquí se da uno de los ejes de la discusión que no sólo atraviesa a este libro sino también a gran parte de la política argentina y que no se tuvo intención de resolver en estas páginas, dado que la carga subjetiva que lo enmarca hace imposible poder dar una respuesta única. Ese eje se podría marcar con el siguiente interrogante: ¿cuánto de convicción ideológica hay en cada medida que se ha tomado durante estos años y cuánto de pragmatismo político -en un sentido peyorativo del término- existe en estas medidas?

Una pregunta y una discusión que tal vez quede acotada sólo a los ámbitos de reflexión académica y política. Ahí está el libro de Beatriz Sarlo titulado “La audacia y el cálculo, Kirchner 2003-2010” en donde queda plasmada la visión de Sarlo sobre cierta impostura del gobierno a la hora de la toma de decisiones que parecieran no estar en su génesis.

Por su lado, y también sobre el hecho de que muchas de las medidas del gobierno han sorprendido a propios y extraños, Forster señala que “el kirchnerismo tiene la característica que no suele anunciar los pasos que va a dar. Eso tiene que ver con cierta manera de pensar la política, la estrategia y la sorpresa en Néstor y, obviamente, ahora en Cristina, que fue útil...”.

Pero inevitablemente se llega siempre a un mismo punto: la subjetividad a la hora de leer ciertos procesos políticos.

Este libro permite ver esa gama de subjetividades reunidas en un solo producto, ponerlas en discusión y, a su vez, permite que a través de la propia subjetividad del lector se generen muchas lecturas posibles, se

contrasten opiniones puntuales y queden evidenciados algunos rasgos objetivos sobre los que las interpretaciones actúan.

Un grano de arena más, para poder interpretar el presente y construir hacia el futuro.

PALABRAS CRUZADAS

Por Gregorio Dolce

Las entrevistas generan curiosidad, ansias de saber y de debatir. La puesta en tensión o la ilusión de un debate imaginario entre los autores puede recrearse a modo de fantasía en el lector -al menos eso produjo en el periodista-. Por ende, se considera necesario una breve comparativa o cruce entre algunas opiniones y sus diversas significaciones (las presentes y ausentes diferencias entre los discursos serán, seguramente, evidenciadas). Ellas tendrán un objetivo orientativo, ya que la primera respuesta que surge por parte de quien escribe este apartado son preguntas. ¿Desde dónde están pensando el presente los entrevistados? ¿Qué expectativas tienen respecto al proceso político actual? ¿Qué comprenden por los términos que emplean? ¿Cuál es la relación que un escritor y/o académico mantiene con la política? ¿Qué entienden por política?

Antes de pretender abordar algunos de esos interrogantes de manera sintética, se debe aclarar que el cierre de esta conclusión presentará una opinión -por parte de quien escribe- acerca del escenario político nacional.

Populismos, izquierdas y algo más

El subtítulo anuncia lo evidente. No hay una idea monolítica de populismo -como tampoco existe una definición única sobre otros términos consultados en las entrevistas-. Tampoco todos comprenden lo mismo por populismo, en el sentido de que no sólo puede hablarse de él como un concepto ideológico capaz de definir por sí mismo un proceso, sino que, para otros, se trata de una forma de construir políticamente.

Así, pueden mencionarse algunas ideas al respecto como las de Paula Biglieri, Marcos Novaro, Emilio de Ípola, Juan José Sebreli, Ernesto Laclau, Martín Retamozo y María Antonia Muñoz, entre otros reporteados.

Cada uno de los autores realiza una consideración distinta del término -pese a que algunos de ellos coinciden entre sí-. Para realizar un breve

análisis es preciso reproducir algunas de las frases expresadas en los capítulos anteriores. Biglieri, por ejemplo, sostiene que el actual gobierno “es un proceso de carácter populista (...) se ha dado un proceso de dicotomización del espacio social entre los lugares de enunciación entre un nosotros y un ellos”.

Mientras que Novaro considera que se lleva adelante “un proyecto de neodesarrollismo”, que introdujo cambios de un “populismo más autoritario, con concentración del poder y destrucción de los adversarios”.

En tanto, de Ípola apunta que “es un gobierno con elementos populistas al contar con un líder con cierto carisma y un cierto desprecio por la acción parlamentaria”. A su vez, Sebrelí indica que “Cristina se presta más para ejercer el liderazgo carismático, para hablar con las masas. Néstor no tenía actitud para eso. Se parece a un populismo propiamente dicho y, además, la ambición de poder ahora es mayor, existe mucho menos la división de poderes, autonomía del legislativo y del judicial. Todos los autoritarismos son lentos y graduales. La Argentina actual está mucho más autoritaria que la Argentina de los primeros años de Néstor”.

Por otra parte, Retamozo analiza que “la cuestión de lo nacional y de ahí nacional-popular parece que en el kirchnerismo tiene una función legitimante de la soberanía (...) el kirchnerismo es tal vez el proyecto político con capacidad hegemónica más a la izquierda que puede existir”.

Mientras que Muñoz observa que el kirchnerismo “ha logrado articular -y esto es lo que creo que lo define- desde lo nacional y popular, porque logró reconstituir el tema de la nación y todos los símbolos que refieren a lo nacional, y a la nación pensada como unidad política. Hay un nuevo Estado y una legitimación de este nuevo Estado”.

Finalmente, Laclau advierte que este tiempo “es, en muchos sentidos, un posperonismo. Pos en el sentido no de romper con el pasado peronista que no lo está haciendo sino en el sentido de que está prolongando algunas cuestiones que estaban licuadas. Diría que el kirchnerismo es la verdadera izquierda en la Argentina”.

En una primera instancia puede evidenciarse, a través de los párrafos

seleccionados y de la lectura de las entrevistas, que estos autores consideran, de algún u otro modo, a este gobierno como populista. Ya sea populista de izquierda, nacional y popular o populista a secas. Aunque no todos entienden lo mismo por cada uno de los conceptos esgrimidos.

En ese sentido, sobresalen, por un lado, quienes interpretan al kirchnerismo como una gestión populista debido a que representa a los sectores populares, dándoles visibilidad y voz luego de décadas de silencio y marginalidad como fueron los años 90. Por ende, puede entenderse que para este grupo el populismo no alcanza para definir, sino que es una manera de construir lo político. Dentro de este colectivo pueden hallarse las manifestaciones de Biglieri, Laclau, Muñoz, Retamozo, para quienes el kirchnerismo, a su vez, planteó una ampliación de los derechos sociales.

Sin embargo, las connotaciones peyorativas en torno al populismo, tan criticadas por varios autores -por considerarlo anacrónico o por ser empleado por analistas liberales-, son aplicadas por Novaro, Sebreli y de Ípola. Para ellos el populismo, en donde ubican al actual gobierno, plantea una afrenta institucional en contra del disenso, de la actividad parlamentaria y evidencia rasgos autoritarios.

De esta manera, puede advertirse en forma sucinta que las anteriores opiniones deben ser contextualizadas, ya que cada uno observa y analiza la realidad desde distintos ángulos, debido a que un mismo término es utilizado con intenciones elogiosas o despectivas.

Aunque se intente sería forzado plantear una frontera entre populismo e izquierda -y en algunos casos sería imposible-. El propio Laclau trabaja una reactualización de la teoría en torno al populismo y le agrega un componente ideológico como izquierda o derecha, según los casos. De esta forma, no puede pensarse a la izquierda y al populismo como antagonismos y habrá que buscar la oposición en otro sitio. Y allí -para quien escribe- es fundamental el rol del neoliberalismo.

Sin embargo, antes es preciso señalar a los entrevistados que hablaron de la izquierda para ver qué comprenden por ese término. Incluso han hecho mención a ella como nueva izquierda, centroizquierda o progre-

sismo, palabras empleadas en muchos casos como sinónimos y, en otros, como indicadores de una suerte de graduación -más o menos radicalizada- de las políticas llevadas a cabo. Así puede verse en los discursos de Horacio González, Atilio Boron, José Natanson, Aníbal Viguera y Florencia Saintout.

González señala que “es un gobierno progresista en términos generales, de basamentos en el peronismo histórico, con el cual no ha suprimido ninguna relación efectiva, con más inclinaciones progresistas que el peronismo tradicional”.

En tanto, de similar manera destacan al kirchnerismo Viguera y Saintout. El primero advierte que “la palabra izquierda yo la sigo valorando, no sé si nos remite a un escenario definido pero sí al avance de lo público, de lo estatal, de lo comunitario sobre lo privado (...) podría pensar en gobiernos progresistas”, señala en referencia a las gestiones latinoamericanas. Mientras que Saintout considera que “en eso que se llama kirchnerismo hay algo nuevo. Hay mucho de lo que algunos llamaron nuevas izquierdas, actualizaciones del peronismo, proyectos nacionales y populares. Una de las cuestiones nuevas es la articulación de dos dimensiones que tienen que ver con la lucha por la igualdad y la diferencia”.

Finalmente, otras tres miradas se destacan por algunas singularidades. Por un lado, Atilio Boron enfatiza que el kirchnerismo “es un movimiento desarrollista, con una retórica más radical”, aunque apunta que “persisten rasgos estructurales heredados de la época neoliberal muy preocupantes: el grado de concentración económica y extranjerización de la economía han permanecido inalterables (...) es un gobierno de centroizquierda moderado, capitalista”. Al tiempo que Alcira Argumedo cuestiona que “el gobierno hace correcciones del modelo neoliberal, pero mantiene varias de sus medidas. Mantiene el grueso de las privatizaciones y esto no es casual”. Y, por último, Julio Gambina expresa otra visión: “La política nacional e internacional del gobierno es pragmática. En los primeros años le preguntaron a Néstor Kirchner cómo se autodefinía, y él dijo ‘ni de izquierda ni de derecha: soy peronista’”.

Claustros abiertos

El sector académico, docentes, escritores, a los que se estaba habituado a ver de manera intermitente en los medios o con cierta regularidad pero de las mismas figuras, cobraron una importante notoriedad al hacer públicos -o mejor dicho masivos- sus posicionamientos políticos. Esta explicitación trae aparejado un enriquecimiento del debate y exhibe algunas evidencias.

Por un lado, que efectivamente existe una vuelta a discutir la política de manera permanente o, como llaman algunos, una “repolitización de la sociedad” -quien escribe así lo considera-. Esto puede verse en las intervenciones de los entrevistados, los cuales públicamente se han expresado sobre el presente junto a otros académicos ausentes en este libro.

Además, queda demostrado que no sólo es necesario ver qué está pensando o qué está analizando buena parte de la intelectualidad argentina, sino que también es necesario buscar la raíz de sus saberes para comprender desde dónde están hablando. Allí es cuando aparecen diferencias tan notorias en conceptos que, a priori, podían ser considerados similares.

En ese sentido, cabe insistir, a modo de ejemplo, con algunos contrastes. Es evidente el distanciamiento entre Biglieri y Novaro en cuanto al empleo del término populismo. Mientras que para la primera refiere a una instancia de representación popular mediante un “nosotros, el pueblo argentino”; Novaro advierte que este concepto sirve para expresar la forma en que gobierna el kirchnerismo, al que le atribuye una concentración de poder al señalar que “introdujo cambios de un populismo más autoritario” a través de “liderazgos demasiados fuertes que tienen problemas de sucesión”. Mientras que de Ípola tiene una mirada coincidente con este último, cuando indica que “es un gobierno con elementos populistas al contar con un líder con cierto carisma y un cierto desprecio por la acción parlamentaria”.

A su vez, las particularidades están dadas por las similitudes más que por las diferencias de autores que emplean distintos términos para ana-

lizar la realidad con cierta semejanza, pese a que provienen de corrientes teórico políticas diferentes.

Este es el caso de Novaro y Boron. Para el primer autor, quien se refiere al kirchnerismo como “populista autoritario”, el actual gobierno lleva adelante “un proyecto de neodesarrollismo reivindicando a Frondizi”. Punto en el que coincide con Boron, quien señala que la gestión actual es “progresista” y la define como “un movimiento desarrollista, con una retórica más radical que lo que lleva en la práctica”.

Además, ambos concuerdan, de alguna manera, en cierta continuidad del tipo de Estado heredado de los años 90. Mientras que Novaro apunta que éste “siguió funcionando con las mismas pautas” aunque “mejor financiado”; Boron enfatiza que “no hay discontinuidad con respecto al menemismo. Lo que existe hoy es una preocupación por corregir las fallas del mercado”. De similar manera pueden ubicarse las palabras de Argumedo. Mientras que Gambina, por su lado, también marca que “existe una crítica a las políticas neoliberales de los años 80 y 90, lo que no hay es una remoción de esas políticas”.

Este último identifica al kirchnerismo de una forma diferente a la del resto de los consultados, al decir que “acumula por un lado y por el otro”. Por eso habla de pragmatismo, porque “actúa sobre el escenario de fragmentación social” producido a partir de la crisis de representación de los años 90.

El concepto de populismo fue explicitado por cada uno de los entrevistados para comprender qué entienden cuando hacen referencia a él. Aunque con el de centroizquierda o progresismo surgen dudas, ya que como sostiene González, en la entrevista, éste es un término “difuso”. Sin embargo, puede ensayarse una definición que contenga la idea de progresismo a la que hacen referencia Boron, González, Viguera, Natanson y Saintout, la cual fuera expresada hace unos años por Carlos Altamirano: “Progresista es alguien que es más sensible a los valores como los de solidaridad, justicia, pluralismo y democracia. Creo, como Bobbio, que el valor por excelencia de la izquierda es la igualdad”³⁰.

30 ALTAMIRANO, Carlos; “¿Qué es ser progresista?”, en Jorge Halperín (comp.), El progresismo argentino: historia y actualidad, Argentina, Capital Intelectual, 2006, p. 20.

Horizontes

Las nociones en torno a si el kirchnerismo es algo nuevo o viejo pueden leerse a través de las respuestas puntuales a esas preguntas o mediante la consideración que realizan del contexto y la valoración que hacen del presente los entrevistados. Por ende, se considera que no es necesario seguir profundizando entre las semejanzas y las diferencias que puedan hallarse entre los reporteados -trabajo que sabrá realizar con perspicacia cada lector-. Aunque sí puede pensarse el presente y las condiciones de futuro que se están gestando en el país, las cuales pueden ser más agudas gracias a las respuestas de los 20 entrevistados.

El kirchnerismo ha marcado un cambio, tal vez no una ruptura, pero sí un viraje. Ha vuelto a colocar en el centro del debate a la política como herramienta de transformación cuando hace poco más de una década el gobierno de la Alianza culminaba su gestión antes de tiempo y en medio de una crisis económica, política, social e institucional. Ésta fue causa, entre otros motivos, de los años de gestión del menemismo, proyecto que según diversos analistas pretendió concluir el plan de extranjerización de la economía iniciado por la última dictadura cívico-militar.

Aunque la crisis de 2001 no sólo fue consecuencia, sino también causa. En ese contexto surgieron distintas organizaciones sociales que cuestionaron al modelo económico, a la dirigencia política y a las formas de representación -es decir, existía una crítica hacia el sistema institucional-. En ese marco, emergió el kirchnerismo, que representó las demandas incorporando a una gran cantidad de sectores dañados y reorganizando el sistema institucional.

Sin embargo, el trabajo de reordenamiento lo realizó a través de la vía pacífica -sin emplear la represión hacia la protesta como ocurrió durante los gobiernos de Carlos Menem y Fernando de la Rúa- y aplicando una política heterodoxa apostando a la inversión social para incentivar el consumo y, en consecuencia, garantizar la inclusión. Para ello tuvo que ampliar la articulación política -como lo señala Biglieri en su entrevista- de la manera más extensa posible, con el objetivo de llegar y sostenerse

en el gobierno. Aunque lo que fue una estrategia para abrir el paso hacia un cambio, hoy puede llegar a ser un límite.

En ese sentido, hay que mencionar que una gran cantidad de sus aliados políticos -tal vez compañeros circunstanciales- pueden ser el oca-so del presente proceso. La oposición al kirchnerismo podría salir de su propio espacio político. Por ende, Daniel Scioli, Juan Manuel Urtubey, José Luis Gioja y otros, podrían ser futuros rivales del oficialismo pese a que están dentro del armado nacional del Frente para la Victoria, ya que tienen visiones distintas de la política más vinculada con los sectores conservadores que con los progresistas. Scioli mantiene vínculos con sectores del Partido Justicialista más ortodoxo, más precisamente con el duhaldismo; Urtubey hace gala de un catolicismo cuasi medieval; mientras que Gioja es el principal defensor de la megaminería -y tal vez uno de los obstáculos para abordar su problemática ambiental y comercial-.

Este escenario le plantea un desafío al gobierno nacional. Construir una alternativa, renovarse o llevar adelante cambios institucionales que garanticen la continuidad o la profundización del rumbo iniciado en 2003 y no su involución.

Evidentemente, el kirchnerismo supo consolidarse como un actor clave en América Latina, siendo parte de un conjunto de gobiernos que pueden mencionarse como de izquierda, populistas o de otras formas, pero que sin dudas plantearon un modelo alternativo al neoliberalismo. El politólogo Eric Toussaint escribió hace un tiempo que “la ideología neoliberal, que es la visión capitalista del mundo de moda durante el último cuarto del siglo XX y la primera década del siglo XXI, tiene todavía una amplia validez (...) El pensamiento vigente antes del estallido de la crisis (2008-2009) continúa siendo dominante”³¹.

Argentina marcó uno de los caminos alternativos y posibles, junto con Brasil y Venezuela. Y luego se sumaron Ecuador, Bolivia y otros países. Cada uno con sus características particulares y sus realidades internas

31 TOUSSAINT, Eric; Neoliberalismo. Breve historia del infierno, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012, p. 13.

que los hacen similares pero distintos a la vez. Aunque para enfrentarse a un pensamiento vigente -como sostiene Toussaint- es necesario plantearse horizontes. Uno de ellos puede ser la consolidación de Latinoamérica como lugar desde donde construir una opción antineoliberal, pero también es preciso pensar en los desafíos a nivel local. Los retos son garantizar una continuidad y la profundización del actual rumbo, para no permitir la vuelta de la política de mercado como opción de gobierno.

Por ende, sería necesario que quienes piensan en una Argentina y en una América Latina antineoliberal hicieran una evaluación colectiva y no personalista, cuando en nombre de un futuro mejor horadan la permanencia de un gobierno que -al entender de este periodista- es la izquierda real y posible en el país. La alternativa al kirchnerismo con posibilidades de ser gobierno son los sectores más conservadores, algunos, incluso, aún militan dentro del espacio oficial.

Los próximos años serán determinantes para la historia del país, y también para la región, ya que Argentina es una de las principales economías latinoamericanas. Quienes pretenden correr por izquierda al oficialismo pueden hacerlo, pero deben pensar en la posibilidad y la capacidad de ser gobierno y sostenerse, con todo lo bueno y lo difícil que eso implica, ya que permanecer y cambiar no sólo son cuestiones de voluntad política. Con voluntad política, solamente, se construyen consignas y no cambios. A la izquierda del kirchnerismo hay mucho, pero todos son espacios de consignas y ninguno tiene posibilidades de poder gobernar. Por lo cual, no se considera necesario ahondar el comentario sobre esos sectores, ya que se reflexiona que el desafío es la construcción de una continuidad.

En tanto, para los que acusan al gobierno de pragmático, bien les vale una cita de Altamirano, quien destaca que: “Un político que no tenga en cuenta las condiciones pragmáticas para la lucha no es un político, puede ser un doctrinario, un filósofo, un moralista. Pero el político debe pensar en el prágma: atender a las condiciones de acción es inherente a la condición de político”³².

32 ALTAMIRANO, Carlos; “¿Qué es ser progresista?”, en Jorge Halperín (comp.), El progresismo argentino: historia y actualidad, Argentina, Capital Intelectual, 2006, p. 18.

Otra frase puede ser útil para hablar de cambio, de institucionalidad, ya que son numerosas las acusaciones en torno a un supuesto avasallamiento a las instituciones por parte del kirchnerismo. Al respecto, Laclau señala en el reportaje que “las instituciones no son nunca neutrales, sino que son una cristalización de las relaciones de fuerza entre grupos, y un proyecto de cambio que trata de alterar las relaciones de fuerza necesariamente va a tener que chocar con el orden institucional vigente. Y la primera forma de modificar el orden vigente es la reforma constitucional”.

Un cambio constitucional o crear las condiciones necesarias para que surja una alternativa dentro del kirchnerismo, que pueda seguir el rumbo iniciado en 2003, es el tema principal que debe ingresar en la agenda del gobierno para los próximos años -si no pretende contribuir al sostenimiento de gestiones provinciales que culminen siendo un caballo de Troya-.

El horizonte, sus desafíos y sus limitaciones hacen que se vuelva a la pregunta inicial acerca de cómo entender al kirchnerismo y cómo considerarlo. Antonia Muñoz puntualiza, con claridad, que “como todo proceso político siempre va a tener algo de lo viejo, porque no se puede desembarazar de todo, y siempre tiene algo del futuro, del devenir. Como proceso de transición, como diría Antonio Gramsci, es eso que no termina de morir y que no termina de nacer”.

El aporte de este trabajo es poder analizar con mayores herramientas el presente, y entrevistar a los académicos es una contribución importante para seguir comprendiendo este tiempo, ya que, como indica Hugo Quiroga, es preciso “pensar la relación (de los intelectuales) con la sociedad y el papel que desempeñan en ella (...) la discusión cultural de la que participan y las luchas simbólicas que llevan adelante (porque éstas) no están dissociadas del espacio de las luchas políticas”³³.

El cierre es compartido con Florencia Saintout, quien en su entrevista

33 QUIROGA, Horacio; “Crítica y responsabilidad pública”, en Claudia Hilb (comp.), *El político y el científico: ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Buenos Aires, Sigo XXI, 2009, p.107.

se pregunta: “¿Cuál es la diferencia entre lo que ve cierta izquierda y lo que estamos viendo los que pertenecemos al kirchnerismo? Y la respuesta es que mientras para algunos lo que falta es el final de este proyecto, para nosotros estamos en un punto en el cual se vuelve a armar la posibilidad de cambio hacia delante”. Y ése es el desafío, que la bisagra se abra y que se consolide un nuevo tiempo. Contribuir a la memoria acerca de lo que fueron los años menemistas para contrastarlos con el presente es un trabajo necesario para comprender y construir el horizonte que se precisa. Venezuela lo llama “Socialismo del siglo XXI”, Ecuador y Bolivia emplean categorías como el “Socialismo del Buen Vivir”, y acá podrá ponerse el nombre que se quiera, pero nadie podrá negar que Argentina de 2003 a la actualidad forma parte necesaria y fundamental del escenario latinoamericano. Que se profundice el rumbo nacional es uno de los desafíos. Aunque no sólo del kirchnerismo depende.

BIBLIOGRAFÍA

ABOY CARLÉS, Gerardo, “Populismo, regeneracionismo y democracia”, en POST-DATA, Buenos Aires, 2010 vol. 15 pp. 11-30.

ARDITI, Benjamín; “El populismo como periferia interna de la política democrática” en revista e- l@tina (revista electrónica de estudios latinoamericanos), vol. 2, no. 6, Enero-marzo 2004, pp. 63-80 .

ARGUMEDO, Alcira; Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular, Buenos Aires, Colihue, 1993.

ARNSON, Cynthia; y ARMONY, Ariel (comp.); La Nueva Izquierda en América Latina, Estados Unidos, Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2009.

BARRET, Patrick; CHÁVEZ, Daniel; y RODRÍGUEZ, César (ed.); La nueva izquierda latinoamericana, Bogotá, Norma, 2005.

BIGLIERI, Paula; “El retorno del pueblo argentino: entre la autorización y la asamblea. La Argentina en la era K”, en El nombre del pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista, Buenos Aires, Unsam, 2007, pp. 61-84.

BILBAO, Luis; Periodismo y militancia, Argentina, Búsqueda de Nuestro Tiempo, 2001.

BORON, Atilio; “Néstor Kirchner y las desventuras del ‘centro-izquierda’ en la Argentina”, en revista Casa de las Américas, Cuba, n. 246 del primer trimestre, 2007.

Sujeto y Conflicto en la Teoría Política, Argentina, Ediciones Luxemburg, 2011.

CAMPIONE, Daniel; “Hegemonía y contrahegemonía en la América Latina de hoy. Apuntes hacia una nueva época”, en revista Sociohistórica n. 17-18, La Plata, UNLP, pp.13-36, 2005.

CASTILLO, Christian; La izquierda frente a la argentina kirchnerista, Buenos Aires, Planeta, 2011.

DE ÍPOLA, Emilio; “La última utopía. Reflexiones sobre la teoría del populismo de Ernesto Laclau”, en Claudia Hilb (comp.), *El político y el científico: ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Buenos Aires, Sigo XXI, 2009, pp.197-220.

EDELMAN, Lucila; y KORDON, Diana; *Efectos Psicológicos de la Represión Política*, Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 1986.

ELLNER, Steve; *"Hugo Chávez y Alberto Fujimori. Análisis comparativo de dos variantes de populismo"*, en revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales, Universidad Central de Caracas, n. 001, 2004.

FEINMANN, José Pablo; *El Flaco*, Buenos Aires, Plantea, 2011.

FORSTER, Ricardo; *La Anomalía Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

——— *El litigio por la democracia*, Buenos Aires, Planeta, 2011.

GALASSO, Norberto; *De Perón a Kirchner*, Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2011.

GARCÍA LINERA, Álvaro; *"El evismo: lo nacional popular en acción"*, en revista OSAL año VII n. 19, enero-abril 2006, Buenos Aires, CLACSO, pp. 25-32.

GONZÁLEZ, Horacio; *Kirchnerismo, una controversia cultural*. Buenos Aires, Colihue, 2011.

HALPERÍN, Jorge; *El progresismo argentino. Historia y actualidad*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006.

HAMAWI, Rodolfo; FREIBRUN, Nicolás; y SOCIAS, Manuel; *¿Qué es el Kirchnerismo?*, Buenos Aires, Continente, 2011.

IGLESIAS, Fernando; *Kirchner y yo*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

KATZ, Claudio; *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2008.

LACLAU, Ernesto; *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

——— *"La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana"*, en revista Nueva Sociedad, núm. 205, 2006, pp. 56-61.

MACKINNON, María Moira; y PETRONE, Mario Alberto (comp.); *Populismo y Neopopulismo en América latina*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.

MEDINA GALLEGU, Carlos; *"Populismo y Neopopulismo. Elementos para una caracterización de diferencias"*, en revista Espacio Crítico n. 7, Colombia, diciembre 2007.

MUÑOZ, María Antonia; *"Laclau y Rancière: algunas coordenadas para la lectura"*

de lo político”, en revista Andamios vol.2 núm. 4, México, 2006, pp. 119-144.

MUÑOZ, María Antonia; y RETAMOZO, Martín; “Hegemonía y discurso en la Argentina contemporánea. Efectos políticos de los usos de ‘pueblo’ en la retórica de Néstor Kirchner”, en revista Perfiles Latinoamericanos núm. 31, 2008, pp. 121-149.

NATANSON, José; “Una izquierda Huérfana, pero feliz”, en revista Umbrales de América del Sur, n. 3, Buenos Aires, 2007, pp. 99-110.

——— La nueva izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.

NOVARO, Marcos; Historia de la Argentina Contemporánea, Buenos Aires, Edhasa, 2006.

PALERMO, Vicente; “Mares agitados: Brasil y Argentina en el contexto latinoamericano”, en revista de ciencia política n. 11, Montevideo, 1999, pp. 129-160.

PANIZZA, Francisco (comp.); El populismo como espejo de la democracia, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.

PARAMIO, Ludolfo; “Giro a la izquierda y regreso del populismo”, en revista Nueva Sociedad n. 205, Caracas, 2005, pp. 62 -74.

PAVÓN, Héctor; Los intelectuales y la política en la Argentina, Buenos Aires, Debate, 2012.

QUIROGA, Hugo; “Crítica y responsabilidad pública. A propósito de los intelectuales”, en Claudia Hilb (comp.), *El político y el científico: ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, pp.107-122.

RETAMOZO, Martín; “Intelectuales, kirchnerismo y política. Una aproximación a los colectivos de intelectuales en Argentina”, Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Cuestiones del tiempo presente, puesto en línea el 23 octubre 2012, consultado el 17 diciembre 2012. URL : <http://nuevomundo.revues.org/64250> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.64250).

SADER, Emir; El Nuevo Topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana, Buenos Aires, Siglo XIX-CLACSO, 2009.

SAINT-UPÉRY, Marc; El sueño de Bolívar. El desafío de las izquierdas sudamericanas, Barcelona, Paidós, 2008.

- SARLO, Beatriz; *La audacia y el cálculo*, Buenos Aires, Sudamericana, 2011.
- SEBRELI, Juan José; *El Malestar de la Política*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012.
- SIDICARO, Ricardo; *Los tres peronismos: Estado y poder económico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- TOURAINÉ, Alain; “*Entre Bachelet y Morales, ¿existe una izquierda en América Latina?*”, en revista *Nueva Sociedad* 205, septiembre/octubre 2006, pp. 46-55.
- VARESI, Gastón; “*El kirchnerismo como cultura (política) afirmativa. Elementos culturales, políticos y económicos de la estrategia oficial, 2003-2007*”, en revista *Periferias*, Buenos Aires, 2010 pp. 161-183.
- VIGUERA, Aníbal; “*Populismo y Neopopulismo en América Latina*”, en revista mexicana de sociología, UNAM, julio-septiembre, año LV, n. 3, 1993.
- VILAS, Carlos; “*¿Populismos reciclados o neoliberalismo a secas? El mito del ‘neopopulismo’ latinoamericano*”, en revista de Sociología e Política, Universidade Federal de Paraná, Curitiba Brasil, 2004, pp. 135-151.

Tesis de Producción 2013

Facultad de Periodismo
y Comunicación Social



Universidad Nacional
de La Plata

BISA GRA K

es un libro que reúne 20 entrevistas a distintos académicos y escritores que reflexionan en torno al kirchnerismo en el contexto latinoamericano. Cada uno de ellos, con sus posturas críticas y a partir de miradas diferentes, evalúan si el kirchnerismo es **“algo nuevo” o forma parte de “lo viejo”**. A su vez, analizan el presente regional, las características del kirchnerismo, si se trata de un proceso populista o de nueva izquierda, qué tipo de Estado está en construcción, y cuáles son las falencias y los logros de la gestión iniciada por Néstor Kirchner y continuada actualmente por Cristina Fernández.

Entrevistados

Gerardo Aboy Carlés, Alcira Argumedo, Paula Biglieri, Atilio Boron, Stella Calloni, Daniel Campione, Emilio De Ípola, Ricardo Forster, Norberto Galasso, Julio Gambina, Horacio González, Ernesto Laclau, María Antonia Muñoz, José Natanson, Marcos Novaro, Martín Retamozo, Florencia Saintout, Juan José Sebreli, Gastón Varesi, Aníbal Viguera.